

La retórica presidencial: los discursos de despedida de los presidentes estadounidenses desde el último tercio del siglo XX y su traducción al español

María del Carmen López Ruiz



UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba

María del Carmen López Ruiz

La retórica presidencial: Los discursos de despedida de los presidentes estadounidenses desde el último tercio del siglo XX y su traducción al español

Editorial UCOPress
(2022)

Colección
Nuevos Horizontes Electrónicos
Serie Monografías

Directoras de la colección
Soledad Díaz Alarcón (*Universidad de Córdoba, España*)
Míriam Seghiri (*Universidad de Málaga, España*)

Comité científico

Elena Sánchez Trigo
Universidad de Vigo, España
Ignacio Ahumada Lara
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(CSIC), España
Federico Zanettin
Universidad de Perugia, Italia
Ana Rojo López
Universidad de Murcia, España

María del Carmen López Ruiz

La retórica presidencial: Los discursos de
despedida de los presidentes estadounidenses
desde el último tercio del siglo XX y su
traducción al español

Colección Nuevos Horizontes Electrónicos
Serie Monografías

La retórica presidencial: Los discursos de despedida de los presidentes estadounidenses desde el último tercio del siglo XX y su traducción al español. López Ruiz, María del Carmen. Córdoba: UCOPress. Cordoba University Press, 2022.

1.ª edición, 2022

Volumen 6

© UCOPress

© María del Carmen López Ruiz

UCOPress. Ediciones Universidad de Córdoba
Campus de Rabanales. Ctra. Nac. VI, km. 396
14071 Córdoba (Spain)
<http://www.uco.es/ucopress/>
ucopress@uco.es

Diseño de portada: Antonio Sobrino Blanco

ISBN: 978-84-9927-657-1

Editado en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, ni almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida de ninguna forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopiado, etc. sin previa autorización del propietario de los derechos de autor.

AGRADECIMIENTOS

En mi primera obra publicada, no quisiera dejar pasar la oportunidad de mostrar mi agradecimiento, por todo el respeto y admiración que merecen, a las siguientes personas:

A Juan Pedro Monferrer Sala, que pensó en mí para hacer esta obra, por su apoyo incondicional, por enseñarme el camino de la investigación desde que di mis primeros pasos y por su confianza en mí.

A María Luisa Rodríguez Muñoz, por su paciencia infinita, por enseñarme el mejor lado de la Traductología y por todo su cariño hacia mí siempre.

A Teresa Fernández Ulloa, por darme la oportunidad de descubrir lo mejor de la retórica y del análisis del discurso político, y por su amistad.

Muy especialmente a mis padres y a mi familia por su esfuerzo, dedicación y comprensión a partes iguales, y por estar siempre ahí.

A todos los amigos que me acompañan y ayudan en este camino y me animan a seguir.

Al grupo de investigación HUM 940 - Oriens, por su profesionalidad intachable, pero especialmente por su amistad.

Dedicado con todo mi cariño a Carlos, Inma y Antonio.

Córdoba, a 15 de marzo de 2022

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
<i>Primer período: 1969-1981</i>	18
<i>Richard Nixon</i>	18
<i>Gerald Ford</i>	31
<i>James Carter</i>	46
<i>Segundo período: 1981-1993</i>	63
<i>Ronald Reagan</i>	63
<i>George H. W. Bush</i>	77
<i>Tercer período: 1993-2009</i>	91
<i>Bill Clinton</i>	91
<i>George W. Bush</i>	102
<i>Cuarto período: 2009-2020</i>	116
<i>Barack Obama</i>	116
<i>Donald Trump</i>	131
<i>Epílogo</i>	143
<i>Anexo</i>	157
<i>Bibliografía</i>	159

Introducción

Es un hecho que el estudio de la retórica de un político o presidente se lleva a cabo con mucha más frecuencia y detalle durante los años en los que trabaja en activo. Debería constituir este un argumento refrendado, pues existe una asociación lógica y directa entre el momento de la pronunciación y la acción que desempeña el discurso en la sociedad en ese momento (Van Dijk, 2003: 170). Sin embargo, no pensamos en la importancia que tienen cada uno de esos discursos para el destinatario un tiempo después. No hablamos aquí solo de los ciudadanos que escuchan el discurso, ya sea en ese momento, o unos años después en diferido. Nos referimos a la influencia que tienen dichos discursos sobre quienes ocupan el cargo de quienes los pronunciaron. Aunque no se suele aludir a los sucesores en el gobierno como los destinatarios principales del discurso de sus predecesores, creemos que sí que tienen un papel primordial para entender mejor la forma de hacer política de los dirigentes políticos, y más concretamente, de los presidentes de un gobierno. Primero, porque el discurso de un presidente está plagado de referencias directas al Yo, como garante de la acción y como somatización del buen gobernante, y del Ellos, que es el contrario, a quienes hay que desacreditar. Este juego de contrarios no es nuevo ni se practica únicamente en la retórica del clima político actual, por relevante que sea su insistencia en los últimos años (Fernández Ulloa y López Ruiz, 2020). Desde esta primera perspectiva, el posible sucesor en el trono que escucha en ese momento el discurso del presidente desempeña el papel de a) el líder de la oposición (*Ellos*), o b) vicepresidente o miembro del gobierno, cercano normalmente al presidente (*Yo*). Pero entendemos que hay una segunda visión, que es la de esa misma persona que cuando escuchó el discurso por vez primera era líder de la oposición o vicepresidente y que en ese momento ya se ha convertido en presidente. La forma de entender el discurso cambia por completo, y entiende e interpreta entonces desde otra perspectiva el mensaje del discurso. La visión es necesariamente diferente porque ahora ocupa el asiento de quien lo pronunció en su momento. Sus obligaciones son las mismas, y el desempeño de sus acciones debe estar dirigido a los mismos fines. Para la cultura estadounidense, el valor patriótico y el sentido del buen ciudadano quedan plasmados de una forma u otra en todos los discursos —como bien

demuestran, por ejemplo, las constantes alusiones a la Constitución o la figura perenne y alusiva a Washington—, pero aún más en el de despedida, en ese en el que deben justificar sus acciones durante los años de presidencia antes de abandonar para siempre la posibilidad de hablar ante todo un país como su máximo representante. El valor de las palabras de los predecesores en el trono influye directa o indirectamente en quienes le suceden, pues uno de los deseos más repetidos de los presidentes al abandonar el cargo es desear al nuevo presidente electo que consiga desarrollar un espíritu de lucha y de empatía por preservar los valores del país, velando por el bien de los ciudadanos por encima del propio. De ahí que el sucesor en la presidencia sea irremediamente un destinatario principal destacado y de obligada mención, separado del resto, y que además es el único que consigue entender el discurso desde dos perspectivas diferentes, la previa y la que hace *a posteriori*. El sentido del análisis con posterioridad juega un papel muy relevante a la hora de estudiar el discurso del adiós, que es el cometido principal al que dedicamos esta obra.

Son muchos los estudios que analizan la presencia de la retórica discursiva de otros predecesores en el cargo en el discurso del presidente que dirige en un momento concreto un país. Por ejemplo, Ceaser *et al.* (1981) analizan, entre otros aspectos, la retórica de los presidentes de los Estados Unidos y su influencia en el discurso de investidura de todos los presidentes que juraron el cargo hasta la fecha de publicación de su obra. Denominan a esta disciplina la “retórica presidencial”, y tiene lugar especialmente en la asamblea que tienen de forma regular todos aquellos que trabajan en la redacción de discursos del presidente durante su mandato. Juegan un papel muy importante durante la trayectoria política del presidente, antes, durante y después de jurar el cargo. Antes, en tanto que deben conseguir llamar la atención del electorado para conseguir convertirse en el próximo presidente. Durante, porque deben justificar su cargo y convencer a la ciudadanía de su valía para continuar como presidente. Y también después, porque de todo lo aprendido con el presidente que acaba de abandonar el puesto, deben hacer balance para conseguir efectos positivos en el nuevo presidente (Austermühl, 2014: 22). En concreto, los estudiosos del discurso político presidencial analizan de qué modo el discurso público ha influido o influye en la ciudadanía, desde el punto de vista de que la retórica consigue cambiar la interpretación que la sociedad tiene de un presidente según las palabras que este emplea. También hacen enormes esfuerzos por descubrir los porcentajes directamente proporcionales que se vierten sobre el discurso a la hora de analizar el balance político; en otras

palabras, estudian en qué grado el discurso puede afectar el modo de hacer política.

La retórica no se estudia tan solo a partir del discurso, sino a partir de todos los elementos de la puesta en escena. En este sentido, son importantes los movimientos, los gestos, las miradas, el tono, la intensidad de la voz, etc. El discurso político no es tan solo el conjunto de líneas que lo componen, sino todo el contenido intrínseco que suscita. La retórica política trasvasa el terreno de lo locutivo y se mueve en una maraña de hilos subjetivos, ideológicos, imprevisibles, que cada persona, dependiendo de sus circunstancias y modo de ver el mundo, puede interpretar de un modo diferente. La actitud del hablante, la cercanía o proximidad que establezca con su auditorio, la ideología que tiene, el modo de proyectar su liderazgo, la campaña de marketing, su visibilidad en redes sociales, etc., son elementos que la ciudadanía tiene en cuenta a la hora de emitir su voto, pero no siempre somos conscientes de que la captación de voto se genera especialmente a partir de la retórica, es decir, de todo aquello que el presidente no solo afirma en el discurso, sino que *comunica* sin necesidad de palabras (Van Dijk, 2003), casi siempre de manera inconsciente. Puede ser un verdadero reto identificar todos estos rasgos sobre ideología y actitud del hablante a partir de las palabras que utiliza. El verdadero interés y la repercusión del discurso no deberían orientarse en exclusiva al momento en que se pronuncia el discurso, sino también tras su repercusión con el tiempo, cuando muchos de esos sentidos esquivos que el orador no quiso describir en profundidad en el momento de la *pronuntiatio* ya han dado sus frutos de forma fáctica, de modo que consideramos que tiene mucho más sentido analizar el discurso *a posteriori*, cuando el analista ha tenido la oportunidad de documentarse y de valorar las repercusiones del discurso antes, durante y después. Sumidos en el interés que desprende el estudio del discurso político en estos escenarios presidenciales a los que hacemos alusión, nos adentramos en este terreno hostil y trepidante para analizar el poder de la palabra de despedida, esa que cierra un capítulo de la historia de un país cuando el presidente abandona su puesto para dar la bienvenida a su sustituto.

Nos decantamos por los presidentes estadounidenses no solo por la relación tan directa entre los acontecimientos históricos y la motivación de sus discursos de despedida desde Nixon hasta mucho más recientemente Trump, sino también para completar ese hueco del conocimiento que han dejado los estudios sobre discurso político de despedida en este sentido. Nos gustaría añadir que en el caso de la retórica presidencial de Estados Unidos, el análisis

contextual y lingüístico se aúnan para demostrar cómo el legado de la conciencia ciudadana estadounidense se mantiene de cierta forma a lo largo del tiempo, pues tal es el sentimiento de pertenencia que suscitan los líderes estadounidenses en sus discursos, algo a lo que tienen la necesidad de aludir cuando se despiden. Uno de los presidentes que más ha influido en el pensamiento y concepción de la nación fue George Washington. Su discurso ha inspirado los de otros presidentes en el tiempo, tales como el de Jackson, Johnson, Truman, Eisenhower, Carter, Clinton y hasta más recientemente Obama. En él, el presidente consigue explicar cuál era su modo de entender la Unión, la Constitución y la buena ciudadanía. En esta obra, pretendemos desvelar si ese legado también se ha mantenido en los presidentes de los últimos tiempos, y para ello viajamos en el tiempo hasta el último tercio del siglo XX. En total, analizamos nueve discursos que nos permitirán conocer mejor a los presidentes de la nación más influyente del mundo, la forma que tenían de ver su país, la conciencia del legado que dejaban, y cuál era la visión y proyección que tenían para el futuro.

Hemos dividido la obra en cuatro períodos diferentes para estudiar el discurso del adiós de los presidentes que han gobernado Estados Unidos desde el último tercio del siglo XX hasta la actualidad. Comenzamos, pues, con Richard Nixon (1969-1974), y terminamos con Donald Trump (2017-2020). Así, los cuatro períodos en los que dividimos los discursos son los siguientes: un primer período que aborda el estudio de los discursos de Nixon (1969-1974), Ford (1974-1977) y Carter (1977-1981); un segundo período para estudiar el discurso de Reagan (1981-1989) y Bush (1989-1993); un tercer período que abarca desde 1993 al 2009, y donde incluimos a Clinton (1993-2001) y a George H. W. Bush (2001-2009). Finalmente, terminamos con el período que abarca desde 2009 hasta 2020, con Obama (2009-2016) y Trump (2017-2020). A continuación, describimos los episodios históricos más destacados de estos cuatro períodos (Freidel & Sidey, 2021)¹:

Primer período (1969-1981)

Durante este período, no debemos dejar de mencionar algunos episodios históricos trascendentales para la historia de Estados Unidos, tales como el fin del Movimiento Nacional por los derechos civiles (movimiento que comenzó con el boicot de los autobuses de Montgomery en 1955 y culminó con el

¹ Para describir los períodos, nos basamos en la descripción detallada de los autores y también de la página web oficial de la Casa Blanca.

asesinato de Martin Luther King en 1968), la guerra de Vietnam, la revuelta juvenil por la libertad sexual y el uso de drogas, la Guerra Fría, la carrera de las principales potencias por enviar al primer hombre a la luna, etc. La economía era fuerte y expansiva hasta que la crisis del petróleo de 1973 obligó a entrar en recesión. Por su parte, la sociedad estaba fuertemente polarizada por las protestas de quienes defendían continuar en la guerra y quienes la desaprobaban. Posteriormente, esta polarización también se vivió debido al escándalo Watergate. El final de este período estuvo marcado por las políticas conservadoras del presidente Ronald Reagan, quien comenzó con su mandato la “era Reagan”.

Heale (2005: 132) recoge esta cita de Bill Clinton del año 1990 en la que hace referencia a este período y lo explica de la siguiente manera: “If you look back on the Sixties and think there was more good than bad, you’re probably a Democrat. If you think there was more harm than good, you’re probably a Republican” (*Si echas la vista atrás hasta los años sesenta y piensas que hubo más cosas buenas que malas, probablemente seas demócrata. Si piensas que hubo más daños que ganancias, probablemente seas republicano*).

Segundo período (1981-1993)

Durante el segundo período en que dividimos nuestro estudio acontecieron, entre otros, los siguientes episodios históricos: el final de la presidencia de Jimmy Carter, el mandato de Ronald Reagan y de George Bush, el colapso de la Unión Soviética, la crisis de los rehenes en Irán, la firma del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (1987) entre Reagan y Gorbachov, el fin de la Guerra Fría, la recesión de la economía en el período 1981-1983, etc. El escándalo más destacado en este período fue el famoso Irán-Contra (también conocido como *Irangate*), por el cual la Administración Reagan vendió ilegalmente armas a Irán y utilizó el dinero recibido a cambio para apoyar a los Contras a través de la CIA². La Corte Internacional de Justicia probó en 1984 la participación activa de los Estados Unidos como impulsor y financiador de este movimiento.

Tercer período (1993-2009)

La historia de los Estados Unidos durante este período comienza tras la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. A partir de ese momento, los Estados Unidos lideraron las principales operaciones militares

² CIA: Central Intelligence Agency (*Agencia Central de Inteligencia*).

en Oriente Medio (la Guerra del Golfo). Bill Clinton ganó las elecciones en 1992. Hacia la mitad de mandato (1994), el partido republicano consiguió ganar el control del Congreso por vez primera en cuarenta años. Al inicio, esto supuso multitud de disputas entre Clinton y los republicanos, lo que posteriormente se tradujo en una crisis presupuestaria. Después, consiguieron apartar sus diferencias y trabajar juntos por la creación de una reforma para la asistencia social y un proyecto de seguro médico para los niños. En general, la economía del país estuvo en auge, mayormente por la creación de industrias punteras en alta tecnología y el avance de internet. En 1998, tras el escándalo Lewinsky, Clinton fue destituido por la Cámara de Representantes, si bien fue absuelto después por el Senado. En el año 2000, George H. W. Bush fue elegido presidente de la Nación en lo que han sido las elecciones más reñidas de la historia del país. En los inicios de su mandato, Bush bajó los impuestos para estimular la economía. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos se embarcaron en la guerra contra el terrorismo, cuyo inicio tuvo lugar en Afganistán, y después en Irak. Ello consiguió deponer al régimen de Saddam Hussein, pero también ocasionó un duro conflicto político que se prolongó hasta el final de la década. Se creó entonces el Departamento de Seguridad Nacional (*the Homeland Security Department*) y se aprobó la Ley Patriótica (*the Patriot Act*) para reforzar el apoyo a quienes daban su vida por luchar contra el terrorismo. En el año 2006, los demócratas ganaron la presidencia.

Cuarto período (2009-2020)

Durante los años de mandato de Obama, se aprobaron importantes leyes y reformas, entre las que cabe mencionar la famosa Ley de Protección al Paciente, más conocida como *Obamacare*, la Ley de Derogación *Don't Ask, Don't Tell* y la Ley Dodd-Frank de Reforma de Wall Street y Protección al consumidor. Los debates políticos se cernían especialmente en torno a la decisión de si se aumentaba o si se disminuía el techo de la deuda. Otras cuestiones y episodios históricos de especial interés durante la época Obama fueron los debates sobre las reformas de impuestos, las políticas de inmigración, la gestión de los casos por desigualdad de ingresos, la legalización del matrimonio homosexual, la aprobación de los derechos para el colectivo LGTB, el apoyo a los movimientos *Me Too* y *Black Lives Matter*, el tiroteo de Las Vegas, el movimiento *March for our Lives* liderado por estudiantes de todo el país en contra de la violencia de armas, etc. En 2016, tras dos legislaturas consecutivas, los demócratas perdieron la presidencia en las elecciones contra

el republicano Donald Trump, quien ha liderado el país hasta su reciente debacle contra Joe Biden en las elecciones de 2020. Bajo el lema *America First*, Trump lideró una presidencia donde su mayor foco de atención estaba puesto en los Estados Unidos. Algunos de los episodios históricos más destacados de su presidencia han sido, entre otros, la retirada de los Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y del Acuerdo de París sobre cambio climático, el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel, las guerras comerciales con otras potencias mundiales como consecuencia de la imposición de aranceles en la importación de productos procedentes de la Unión Europea, México, Canadá y China, el acercamiento con Corea del Norte y la consecuente paralización de la guerra nuclear, etc. Sus años de mandato han sido controvertidos y muy comentados en redes sociales, especialmente en Twitter, plataforma virtual desde la que el presidente se comunicaba directamente con los ciudadanos. Los meses finales de su legislatura estuvieron marcados por la pandemia mundial por COVID-19. Fue debido a la pandemia por lo que el voto por correo se aumentó con récords históricos, debido al temor por contraer la enfermedad en las cabinas presenciales. Las elecciones del 2020 ostentaron también un récord histórico de participación en el país, cuyos resultados dieron como ganador al demócrata Biden, quien asumió la presidencia el 20 de enero de 2021.

A pesar de las idas y venidas de los presidentes y del clima de confrontación política al que ha estado sometida la sociedad estadounidense a lo largo del tiempo, afortunadamente aún podemos rescatar algo que forma parte del colectivo cultural de Estados Unidos y, por qué no admitirlo, del resto del mundo: el discurso político. Aún queda tiempo para hablar de la retórica, del *savoir faire* de la palabra del orador ante su auditorio. La prisa con la que se mueve la sociedad actual casi nos arrastra al pensamiento de que no existen oportunidades para la verdadera dialéctica, para la retórica, para el pensamiento crítico y para la reflexión por la palabra. No se promueve el debate y la argumentación filosófica, solo el desprecio y la tozuda terquedad del que siempre lleva la razón sin valorar ni el justo medio, ni la empatía, ni el respeto que ya defendían los clásicos. En nuestro tiempo, hay quien no valora la necesidad de estudiar a nuestros antiguos oradores y quien arremete contra la cuna del saber y de la civilización para Occidente, pues optan por el actual modernismo de la inmediatez y la repetición en la que no hay cabida para la reflexión. En esta obra, partimos de la consideración de que lo que promueve el pensamiento crítico nace de la autocrítica y de la reflexión, la cual nos ayuda

a conocernos a nosotros mismos (que, para Sócrates, era el inicio del verdadero conocimiento) y también a nuestra sociedad. Gracias a este ejercicio, podremos aprender a valorar las culturas y sociedades vecinas sin miedo a lo desconocido, sino con un enfoque crítico y dispuesto a aceptar al contrario pese a sus diferencias con nosotros, pues es a partir de estas diferencias como nos enriquecemos culturalmente. Un buen ejemplo para adentrarnos en esta meditación nace a partir del estudio de la propia palabra, de su puesta en escena y de su modo de lucirse. Así, gracias a la retórica, al estudio de los argumentos, al análisis del discurso y a otro sinfín de herramientas lingüísticas, abordaremos un tema que a nuestro parecer merece especial atención por el hueco que a día de hoy deja en la literatura actual: los discursos del adiós o de despedida de dirigentes políticos estadounidenses. Creemos que merece la pena analizar la reflexión de los presidentes en su último discurso, donde deben hacer una valoración crítica de su mandato sin olvidar la tarea que se les encomendó cuando fueron investidos y por la que consiguieron llegar a ser presidentes: el porvenir del pueblo americano. Independientemente de sus ideologías, cada uno de los presidentes ha dado un enfoque particular a su modo de hacer retórica y de elaborar su discurso, y estamos convencidos de que este análisis puede revelarnos mucho más no solo de sus personas, sino también del momento político en que les tocó gobernar y de la sociedad estadounidense. La palabra final de los presidentes es testigo de una época que quedará marcada para siempre en la historia del país. Leerla, analizarla y disfrutarla con la lectura crítica nos permitirá ser más decisivos y hacer mejores juicios basándonos en hechos de la historia, algo que no solo puede aplicar quien viva en Estados Unidos, sino en cualquier país del mundo y en cualquier época.

En la segunda parte del análisis, valoramos las técnicas traductológicas utilizadas para traducir los discursos originales al español y llevamos a cabo un análisis traductológico donde ofrecemos nuestra propia propuesta. El discurso en el contexto político promueve el uso de sentidos figurados e ilocutivos que tan solo la situación y los conocimientos previos nos permiten interpretar adecuadamente. Si ya consideramos laborioso el trabajo del lingüista en su intento por interpretar y analizar la retórica discursiva del discurso original, aún más compleja nos parece la tarea del encargado de trasvasar ese contenido a otra lengua diferente, cuya sociedad, cultura, historia y demás elementos primordiales para entender su pensamiento y modo de ser son desemejantes. Haciendo gala de ese intento por motivar la reflexión crítica a la que nos invita

la retórica del discurso político, uno de los mejores ejemplos de dialéctica y de manipulación en la era actual, intentamos valorar el modo de interpretar el mensaje que tendría una persona en otra lengua diferente. Para ello, analizamos la traducción de los discursos estudiados al español. Cabe decir que los discursos en español de la Casa Blanca no son solo leídos por los millones de hispanohablantes que hay por todo el mundo; especialmente, se traducen para todos aquellos hispanos que viven en el país y que, como ya demostramos anteriormente (López Ruiz, 2019), no siempre cuentan con una versión del texto fidedigna, semejante a la que recibiría cualquier otro ciudadano en la versión en inglés, como cabría esperar.

A lo largo de estas páginas, mencionamos diferentes categorías para analizar nuestros textos base para hacer mención al *ēthos*, al *lógos* y al *páthos* discursivo. Entre otros, hablaremos de Chauradeau (2008, 2009) para describir el *ēthos* (de credibilidad y de identificación, dos categorías en las que el autor agrupa los *ēthos* de sinceridad, eficacia, performatividad, virtud, carácter, inteligencia, humanidad, etc.); de Toulmin (1958), Monroe & Enhinger (1964), Anscombe & Ducrot (1983), Perelman & Olbrechts-Tyteca (1994) y Fuentes (2013) para describir la argumentación utilizada en el *lógos*; y de Van Dijk (2009), Fernández-Ulloa (2012), Zheng (2000) y Wang (2021) para hablar del *páthos* o pasión que transmite el orador. Para la base del análisis del discurso, nos apoyamos, por otra parte, en las aportaciones de Brown & Yule (1983), Mainguenu (1987), Salvador (1990), Calsamiglia & Tusón (1999), Van Dijk (2003) y Wodak & Meyer (2003). Finalmente, el compendio de técnicas de traducción que enumeramos durante el análisis traductológico proceden en su totalidad de la obra clásica en Traductología de Hurtado Albir (2001) y Hurtado & Molina (2002).

Antes de concluir esta breve introducción, quisiéramos confiar al lector que nuestro cometido en esta obra no ha sido otro que el de motivar la reflexión crítica a partir del estudio de la retórica discursiva y del análisis del discurso, aplicando este mismo esquema en el análisis traductológico en español. Hemos tratado con el máximo respeto todos los discursos de los presidentes, sin entrar en valoraciones subjetivas ni en juicios de valor. Todos los resultados a los que hemos llegado proceden única y exclusivamente de nuestro estudio lingüístico, y de estos se derivan las conclusiones que hemos argüido en el capítulo final de esta obra.

Confiamos en que el lector disfrute de la lectura de estas páginas, donde podrá acercarse desde otro enfoque al momento más amargo de la vida profesional

de un presidente, tratando de comprender todo el clima que envuelve a esa despedida y la relación entre el contexto y el contenido lingüístico. Vuelve a ser la palabra la protagonista irremediable, pues es quien mejor atestigua los hechos, y ya se sabe que es a través de los hechos como se escribe la Historia. Los políticos que estudiamos aquí dejan un poquito de ellos mismos, de sus sueños, de sus anhelos, de lo que consiguieron hacer y de lo que dejaron pendiente de terminar. Ojalá que también nos inspiren a nosotros, los lectores, para alcanzar nuestras metas personales, para que cuando llegue el momento de nuestro discurso de despedida, tengamos la sensación de que hemos dado lo máximo en nuestro cometido.

Período	Nombre	Mandato presidencial	Fecha de nacimiento/fallecimiento	Edad al jurar el cargo	Ideología
Primer período: 1969-1981	Richard Nixon	1969-1974	1913 - †1994	56	Republicano
	Gerald Ford	1974-1977	1913 - †2006	61	Republicano
	James Carter	1977-1981	1924 -	52	Demócrata
Segundo período: 1981-1993	Ronald Reagan	1981-1989	1911 - †2004	69	Republicano
	George H. W. Bush	1989-1993	1924 - †2018	64	Republicano
Tercer período: 1993-2009	Bill Clinton	1993-2001	1946 -	46	Demócrata
	George W. Bush	2001-2009	1946 -	54	Republicano
Cuarto período: 2009-2020	Barack Obama	2009-2017	1961 -	47	Demócrata
	Donald Trump	2017-2020	1946 -	70	Republicano

Tabla 1. Datos sobre los presidentes estadounidenses estudiados en el libro (última actualización: 2021). Fuente: Página web oficial de la Casa Blanca, diciembre de 2021.

Primer período: 1969-1981

1. RICHARD M. NIXON

Richard Milhous Nixon nació el 9 de enero de 1913 en California. Tras finalizar sus estudios en la Universidad de Duke, ejerció como abogado y oficial de la Marina, pero no alcanzó la cúspide de su carrera hasta convertirse en un reputado político que en el año 1968 conseguiría alcanzar la mayoría en las elecciones para jurar el cargo como 37.º presidente de los Estados Unidos. Se casó con Pat Nixon en 1940 y tuvo dos hijos. Con anterioridad a sus años como presidente, sirvió a la nación en el cargo de vicepresidente durante el mandato de Dwight D. Eisenhower. Tras el escándalo de Watergate, decidió renunciar él mismo a la presidencia para evitar ser acusado por delito contra el estado (*impeachment*). Falleció el 22 de abril de 1994 a los 81 años de edad como consecuencia de un accidente cerebrovascular.

Si bien su ideología era republicana, para algunos politólogos algunas de sus acciones como presidente tuvieron un carácter más liberal, especialmente en lo que respecta al estado de bienestar, además de proponer un nuevo proyecto de sistema de salud nacional, avanzar en el fin de la segregación racial, crear organismos para luchar a favor del medio ambiente y, entre otros, apoyar a las artes y las humanidades (Randolph, 1989). Mantuvo las regulaciones económicas de la época del *New Deal* e intervino decisivamente en la economía (lo que algunos denominan el *Nixon Shock*).

El mismo día que nuestro primer protagonista iba a anunciar su despedida, cuando se despertó por la mañana tras una conmovida noche y bajó a la cocina, se miró al reloj y vio que se le había parado a las cuatro de la mañana. Un empleado suyo le dijo que eran las seis. Gray & Efron (2017) recogen el pensamiento que se le vino a la mente a Nixon al mirar su reloj y que contaría a la prensa unos años después: “En ese momento, me di cuenta de que para entonces, yo también estaba acabado como presidente”.

El desgaste político de Nixon vino marcado mayormente por la necesidad de renunciar a su cargo tras el famoso escándalo Watergate por el que se vio implicado. A principios de los 70, se perpetraron los robos de documentos privados y escuchas ilegales en el complejo de oficinas Watergate, en

Washington D.C., sede del Comité Nacional de los demócratas. Los acusados confesaron que les habían contratado altos cargos del Partido Republicano. La Administración de Nixon intentó sin éxito encubrir a los responsables, pero la conspiración terminó destapándose y el caos se apoderó del panorama político, lo que condujo a una crisis institucional que obligó a Nixon a abandonar su cargo el día 8 de agosto de 1974. Al día siguiente, fue investido el vicepresidente Gerald Ford.

Nixon pronunció su último discurso como presidente a las 9:01 horas en la Oficina Oval de la Casa Blanca. Su discurso fue emitido en la televisión y en la radio. La noche anterior, el presidente se reunió con un grupo de líderes políticos en su oficina del Old Executive Office Building, junto con un grupo de más de cuarenta miembros del Congreso en la Sala del Gabinete. El mismo día, los senadores Hugh Scott y Barry Goldwater, así como el representante John J. Rhodes, se reunieron con el presidente en la Oficina Oval. Nixon pronunció un emotivo discurso de despedida dirigido a los trabajadores de la Casa Blanca. Después, posó ante el helicóptero presidencial al que se subió por última vez. Esta es la imagen más recordada de Nixon en el día de su despedida. La Casa Blanca publicó la transcripción del informe de la noticia de la renuncia ese mismo día. Dicho informe se halla en en la página 1010 del décimo volumen de la serie de Compilaciones Semanales de Documentos Presidenciales (*Weekly Compilation of Presidential Documents*) (Woolley & Peters, 2021).

Retirado de la vida política, Nixon intentó volver a practicar la abogacía. Unos años más tarde, publicó la obra *Mis memorias* (1978), donde refleja una reflexión sobre sus años durante la carrera política, y más tarde la obra *No más Vietnam* (1985), libro de rotundo éxito editorial y por el que obtuvo numerosas ganancias.

El discurso de despedida de Nixon puede dividirse en cuatro grandes secciones: una brevísima introducción o exordio, donde muestra de forma tajante su *yo* discursivo y personal (*ēthos*); la narración, en la que a través de pequeñas anécdotas justifica sus acciones como presidente; la argumentación, puesta en escena del *lógos*; y, finalmente, el epílogo, donde se despide de América y le desea todo lo mejor en su porvenir al tiempo que promete seguir trabajando por su país desde donde esté.

Desde el inicio del discurso, el presidente subraya constantemente su esfuerzo como presidente y su responsabilidad a la hora de buscar lo mejor para el país:

This is the 37th time I have spoken to you from this office, where so many decisions have been made that shaped the history of this Nation. Each time I have done so to discuss with you some matter that I believed affected the national interest.

Esta es la trigesimoséptima vez que hablo ante ustedes desde este despacho, donde se han debido tomar muchas decisiones que han forjado la historia de esta Nación. Siempre lo he hecho así para debatir con ustedes cualquier cuestión que consideré que atañía al interés nacional.

In all the decisions I have made in my public life, I have always tried to do what was best for the Nation.

En todas las decisiones que he tomado en mi vida pública, siempre he hecho lo que he pensado que era lo mejor para la Nación.

I have tried, to the best of my ability, to discharge those duties and meet those responsibilities that were entrusted to me.

He intentado, lo mejor que he sabido, cumplir con dichas obligaciones y responder a esas responsabilidades que me fueron confiadas.

El primero de estos ejemplos es el exordio del discurso. Así es como da comienzo a su alocución desde el Despacho Oval. Desde el primer momento, el presidente incide en la idea de que ha habido muchas decisiones que han tenido que tomarse a lo largo de este tiempo, y que todas y cada una de ellas se han tomado por el interés general de la ciudadanía. Esta idea es repetida a lo largo del discurso de forma constante. Que el discurso comience así y continúe en esta línea demuestra que el mensaje principal que quiere transmitir tiene que ver con un factor externo que le obliga a tomar la decisión de abandonar el cargo. Este factor externo se nombra en el discurso de forma indirecta, sin otorgarle todo el peso que las circunstancias del momento sí que le daban:

Throughout the long and difficult period of Watergate, I have felt it was my duty to persevere, to make every possible effort to complete the term of office to which you elected me.

Durante el largo y penoso período de Watergate, he sentido que era mi responsabilidad perseverar en el intento, hacer todos los esfuerzos posibles para terminar la legislatura por la que me eligieron.

In the past few days, however, it has become evident to me that I no longer have a strong enough political base in the Congress to justify continuing that effort. As long as there was such a base, I felt strongly that it was necessary to see the constitutional process through to its

conclusion, that to do otherwise would be unfaithful to the spirit of that deliberately difficult process and a dangerously destabilizing precedent for the future.

En los últimos días, sin embargo, me he dado cuenta de que ya no cuento con una base política lo suficientemente fuerte en el Congreso que justifique el mantenimiento de ese esfuerzo. Mientras esa base existía, sentí por completo que era necesario visualizar el proceso constitucional hasta llevarlo a término, y que no haberlo hecho hubiera sido traicionar al espíritu de ese proceso tan deliberadamente complicado y crear un precedente peligroso y desestabilizador para el futuro.

Nixon explica que un presidente necesita apoyos para tomar decisiones, pero que sabe que no contará con dichos apoyos, por lo que son las circunstancias las que le obligan a tomar la decisión de marcharse. Transmite la idea de que si se quedara, no podría avanzar en la toma de decisiones, pero que antepone su *éthos* de responsabilidad porque sabe que el país debe primar por encima de los retos personales:

From the discussions I have had with Congressional and other leaders, I have concluded that because of the Watergate matter, I might not have the support of the Congress that I would consider necessary to back the very difficult decisions and carry out the duties of this office in the way the interests of the Nation will require.

A partir de los debates que he mantenido con los líderes del Congreso, entre otros, he llegado a la conclusión de que debido al asunto de Watergate, podría no conseguir el apoyo del Congreso que consideraría necesario para refrendar las decisiones más complicadas, así como para desempeñar las obligaciones de mi cargo de la forma en la que los intereses de la Nación requerirán.

I would have preferred to carry through to the finish, whatever the personal agony it would have involved, and my family unanimously urged me to do so. But the interests of the Nation must always come before any personal considerations.

Hubiera preferido superar los obstáculos hasta el final, sin importar la agonía personal que me hubiera supuesto, y toda mi familia me ha instado a que así lo haga. Pero los intereses de la Nación deben primar siempre sobre las consideraciones personales.

Nixon tiene la necesidad de explicar todos los motivos antes de dar a conocer su decisión final. No es hasta que llama la atención sobre las verdaderas necesidades que tiene el país cuando se decide a pronunciar solemnemente la

parte más dura del discurso, que es cuando admite que abandona la presidencia. En este sentido, el esquema argumentativo utilizado tiene carácter analítico. Solo cuando ha explicado y visualizado los pros y contras da a conocer su decisión. De este modo, se asegura de que el auditorio entienda primero la situación que expone, con el fin de evitar críticas. Uno de los temores mayores que tiene el presidente es que el escándalo de Watergate impida que la historia se quede con todo lo bueno que hizo por el país, de ahí que insista tanto en todo lo bueno que ha hecho. Cita Watergate, de modo que no se le puede reprochar que evite hablar de los temas que crean controversia (*ethos* de competencia), pero no le da un valor lo suficientemente fuerte como para justificar que ese sea el motivo por el que renuncia a su cargo. En otras palabras, el presidente no dice que se va por el asunto de Watergate, sino por la falta de apoyos (previsiblemente negados a causa de este). Le atemoriza el hecho de que piensen que abandona sin más su cargo porque no quiere hacer frente a la situación, de ahí que justo antes de dar a conocer su decisión al pueblo vuelva a incidir en que jamás ha sido un derrotista:

I have never been a quitter. To leave office before my term is completed is abhorrent to every instinct in my body. But as President, I must put the interests of America first. America needs a full-time President and a full-time Congress, particularly at this time with problems we face at home and abroad.

Jamás he sido un derrotista. Abandonar el cargo antes de acabar la legislatura es abominable para todos los instintos de mi cuerpo. Pero como presidente, debo priorizar los intereses de los Estados Unidos. Los Estados Unidos necesitan un presidente y un Congreso a tiempo completo, especialmente en estos momentos, cuando debemos afrontar problemas tanto dentro como fuera del país.

To continue to fight through the months ahead for my personal vindication would almost totally absorb the time and attention of both the President and the Congress in a period when our entire focus should be on the great issues of peace abroad and prosperity without inflation at home.

Continuar luchando a lo largo de los meses que nos quedan por delante solo por vindicación personal consumiría casi al completo el tiempo y la atención de tanto el presidente como del Congreso en un momento cuando toda nuestra atención debería estar depositada en los grandes problemas de paz en el exterior y de prosperidad sin inflaciones en el interior de nuestro país.

Therefore, I shall resign the Presidency effective at noon tomorrow. Vice President Ford will be sworn in as President at that hour in this office.

Por lo tanto, haré efectiva mi renuncia a la presidencia mañana por la noche. El vicepresidente Ford jurará el cargo como presidente a esa hora.

Abandona su cargo, pero está seguro de que el vicepresidente sabrá dirigir a la nación, y transmite la idea de confianza en él. No deja a América sola; le da un sustituto en el que el país podrá confiar:

As I recall the high hopes for America with which we began this second term, I feel a great sadness that I will not be here in this office working on your behalf to achieve those hopes in the next 2 1/2 years. But in turning over direction of the Government to Vice President Ford, I know, as I told the Nation when I nominated him for that office 10 months ago, that the leadership of America will be in good hands.

Cuando recuerdo las grandes esperanzas para los Estados Unidos con los que comencé esta segunda legislatura, siento una gran tristeza al pensar que ya no estaré en este despacho trabajando para ustedes para conseguir esas esperanzas en los próximos dos años y medio. Pero al dejarle la dirección de este gobierno al vicepresidente Ford, sé, al igual que le dije a la Nación cuando le nominé para la vicepresidencia hace diez meses, que el liderazgo de los Estados Unidos estará en buenas manos.

Con el cambio de presidente, el Congreso dará todos los apoyos que se precisarán. Ese era, recordemos, el motivo con el que Nixon explicaba que debía abandonar el cargo. Ahora reitera la idea de cooperación y de unión para poder sacar adelante las decisiones vitales para el país, algo con lo que él no cuenta y lo que le obliga a retirarse. Indirectamente, este aparente compromiso y llamada a la unión no dejan de ser un medio más para incidir en las razones de su causa, no por voluntad propia, sino por la falta de apoyos. Se dejan ver aquí, por ende, diferentes mecanismos del Principio de Cooperación de Grice (1975):

In passing this office to the Vice President, I also do so with the profound sense of the weight of responsibility that will fall on his shoulders tomorrow and, therefore, of the understanding, the patience, the cooperation he will need from all Americans.

Al cederle el cargo al vicepresidente, lo hago también con el sentido profundo del peso de la responsabilidad que caerá sobre sus hombros mañana y, por tanto, de la comprensión, paciencia y cooperación que necesitará de todos los estadounidenses.

As he assumes that responsibility, he will deserve the help and the support of all of us. As we look to the future, the first essential is to begin healing the wounds of this Nation, to put the bitterness and divisions of the recent past behind us and to rediscover those shared ideals that lie at the heart of our strength and unity as a great and as a free people.

Mientras asume esa responsabilidad, merecerá la ayuda y apoyo de todos nosotros. Para abrazar el futuro, lo más esencial es empezar curando las heridas de esta Nación, dejar atrás esa amargura y las divisiones del pasado reciente y redescubrir esos ideales compartidos que se asientan en el corazón de nuestra fuerza y unidad como un pueblo grande y libre.

So, let us all now join together in affirming that common commitment and in helping our new President succeed for the benefit of all Americans.

Así pues, unámonos todos reafirmando ese compromiso común y ayudando a nuestro nuevo presidente a triunfar por el beneficio de todos los estadounidenses.

Tras mencionar y recordar algunos de los episodios que marcarán su período como presidente, incide por medio de verbos modales de obligación en la necesidad de seguir luchando por lo que comenzaron durante su mandato, con el fin de alcanzar la paz no solo del país, sino en el mundo:

We have ended America's longest war, but in the work of securing a lasting peace in the world, the goals ahead are even more far-reaching and more difficult. We must complete a structure of peace so that it will be said of this generation, our generation of Americans, by the people of all nations, not only that we ended one war but that we prevented future wars.

Hemos terminado con la guerra más longeva de los Estados Unidos, pero para asegurar una paz duradera en el mundo, las metas que tenemos por delante son incluso más trascendentales y complejas. Debemos completar una estructura de la paz para que de esta generación, de nuestra generación de estadounidenses, puedan decir las personas de todas las naciones no solo que hemos acabado una guerra, sino que hemos evitado futuras guerras.

We have unlocked the doors that for a quarter of a century stood between the United States and the People's Republic of China.

Hemos echado el cierre a las puertas que durante un cuarto de siglo separaban a los Estados Unidos y a la República Popular China.

We must now ensure that the one quarter of the world's people who live in the People's Republic of China will be and remain not our enemies, but our friends.

Ahora nos debemos asegurar de que ese cuarto de la población mundial que vive en la República Popular China sean y permanezcan siendo no nuestros enemigos, sino nuestros amigos.

Al acercarse al final del discurso, se hace latente la emoción en el discurso e introduce el *páthos* o pasión a través de la rendición de cuentas. Este mecanismo le ayuda a mostrar su agradecimiento por los años en los que ha obtenido la confianza de los estadounidenses al tiempo que pide perdón por los errores que pueda haber cometido, recordando una vez más que todo lo que ha hecho ha sido para lograr lo que siempre ha considerado mejor para su país. Para depositar la emoción, acude a otros personajes históricos con un gran peso emocional para el colectivo estadounidense, en este caso, Theodore Roosevelt:

Sometimes I have succeeded and sometimes I have failed, but always I have taken heart from what Theodore Roosevelt once said about the man in the arena, "whose face is marred by dust and sweat and blood, who strives valiantly, who errs and comes short again and again because there is not effort without error and shortcoming, but who does actually strive to do the deed, who knows the great enthusiasms, the great devotions, who spends himself in a worthy cause, who at the best knows in the end the triumphs of high achievements and who at the worst, if he fails, at least fails while daring greatly".

A veces he acertado y otras veces he fracasado, pero siempre me he animado con lo que Theodore Roosevelt dijo una vez sobre el hombre en la arena, "cuyo rostro está marcado por el polvo y el sudor y la sangre, que se esfuerza con valentía, que se equivoca y se queda corto una y otra vez porque no hay esfuerzo sin error y deficiencia, pero que realmente se esfuerza por hacer la hazaña, que conoce los grandes entusiasmos, las grandes devociones, que se gasta en una causa digna, que en el mejor de los casos conoce al final los triunfos de los grandes logros y que en el peor de los casos, si fracasa, al menos fracasa arriesgándose mucho".

Antes de despedirse, demuestra su compromiso con el país a lo largo del tiempo a través de una *narratio* invertida: lo que en principio parece una

anécdota, en realidad es una justificación más para volver a incidir en su competencia como presidente. Como se demuestra en todo el discurso, lo que al presidente le interesa, al final de su mandato, es dejar claro por qué acciones quieren que se le recuerden. No pretende que el Watergate enturbie todo lo que ha hecho durante sus años como presidente, de ahí que destaque especialmente los componentes positivos por encima de los negativos, a los que también nombra para que no le puedan criticar que no es responsable de sus actos. La concepción del legado a la nación es lo que más le preocupa desde el principio hasta el final del discurso; lo que le deja de herencia a su sucesor y a la historia de su país.

When I first took the oath of office as President 5 1/2 years ago, I made this sacred commitment: to “consecrate my office, my energies, and all the wisdom I can summon to the cause of peace among nations.”

I have done my very best in all the days since to be true to that pledge. As a result of these efforts, I am confident that the world is a safer place today, not only for the people of America but for the people of all nations, and that all of our children have a better chance than before of living in peace rather than dying in war. This, more than anything, is what I hoped to achieve when I sought the Presidency. This, more than anything, is what I hope will be my legacy to you, to our country, as I leave the Presidency. To have served in this office is to have felt a very personal sense of kinship with each and every American. In leaving it, I do so with this prayer: May God’s grace be with you in all the days ahead.

Cuando juré el cargo por primera vez como presidente hace cinco años y medio, juré este compromiso sagrado: “Consagrar mi mandato, mis energías y toda la sabiduría que pueda reunir para alcanzar la paz entre las naciones”. He hecho todo lo mejor que he sabido durante todos los días desde entonces para serle fiel a ese juramento. Como resultado de esos esfuerzos, soy consciente de que hoy el mundo es un lugar más seguro, no solo para los ciudadanos de Estados Unidos sino para los de todas las naciones, y que todos nuestros hijos tienen una oportunidad mejor que antes porque ahora pueden vivir en paz en lugar de morir en la guerra. Esto es, más que cualquier otra cosa, lo que esperé lograr cuando luchaba por ser presidente. Esto es, más que cualquier otra cosa, lo que espero que sea el legado que les dejo, que dejo a nuestro país, ahora que renuncio a la presidencia.

Haber ocupado este cargo es haber apreciado un sentido muy personal de amistad con todos y cada uno de los estadounidenses. Ahora que dimito, lo hago con esta plegaria: Que la gracia de Dios esté siempre con todos ustedes.

Pese a los intentos de Nixon por destacar lo positivo de su mandato, más de cuarenta años después de su despedida aún se le sigue recordando más como el presidente del escándalo de Watergate (Faus, 2014). Sus mayores temores como presidente al pensar en su legado se han terminado convirtiendo en realidad. De algún modo, Watergate³ no solo fue el motivo que terminó con su mandato, sino también el que mancharía y alteraría la imagen del presidente. Si analizamos en retrospectiva lo que Watergate simbolizó para la presidencia estadounidense, entenderemos mejor las reformas que limitaron el poder de sus sucesores. Conscientes de la realidad que se le cernía, Nixon quiso limpiar su imagen en la última oportunidad que tendría para ello: su alocución de despedida. Fue consciente en todo momento de que su imagen quedaría con mucha probabilidad manchada. Buscó esa limpieza de imagen pública a partir de argumentos analíticos y fácticos que describían su buen hacer como presidente, algo que casa con los esquemas argumentativos lógicos para resaltar los conceptos de *imagen pública* e *identidad* que describe Fuentes (2013: 14). Su discurso es consonante con la descripción que de él hacen Brinkley & Nichter (2014) en la obra *The Nixon Tapes*. Afirman que tenía sueños de grandeza y que pretendía ser recordado en la historia al igual que lo habían logrado otros políticos de la talla de Winston Churchill. Quería escribir sus memorias y en ellas defender todo su legado. Sobre la idea que ya habían tenido otros de sus predecesores, se grabó en cintas para dejar inmortalizado ese legado que tanto defendía. Los autores indican que “se grababa por la historia, pues creía que en veinte, cincuenta o cien años las cintas podrían demostrar el buen presidente que llegó a ser” (2014: 35). Sin embargo, las cintas se utilizaron como parte de la investigación de Watergate, y muchos de los extractos de muchas de ellas aparecen distorsionados o borrados. Así, los autores explican que las cintas tan solo empeoraron su reputación, justo al contrario de lo que el presidente pretendió durante su grabación en un primer momento.

³ Tal fue la importancia del suceso de Watergate que desde entonces se ha utilizado el sufijo –*gate* de forma habitual en la prensa anglófona para designar a cualquier investigación periodística que destapa una gran revelación.

1.1. Notas sobre la traducción

Las dificultades que acabamos de señalar al interpretar la argumentación argüida por el presidente en inglés son similares para la traducción en español. El traductor no solo debe interpretar los hechos fácticos a los que se refiere el presidente, sino relacionarlos con su contexto y con la acción que desempeñan cada uno de los vocablos en el discurso (Van Dijk, 1997: 22). De este modo, y pese a las sobrevenidas diferencias culturales que podría tener un lector español de España frente al de un hispanohablante residente en Estados Unidos, el discurso no ofrece dificultades de traslación pronunciadas, pues todos los argumentos que esboza que apoyan necesariamente en las justificaciones sobrevenidas por los hechos que también introduce en el discurso, por lo que una traducción literal permitiría a cualquier persona, incluso la que desconoce el contexto, llegar a la conclusión a la que el presidente quería que llegara el auditorio. En el esquema tesis-demostración-conclusión, Nixon articula todo el discurso en torno a los grandes logros, por lo que la conclusión es que ha sido un buen presidente. La mención al Watergate, término que se ha mantenido en forma de préstamo en español, es indirecta, lo que obliga al lector en lengua meta a documentarse sobre el asunto si lo desconoce. Efectivamente, la lectura del discurso en español con respecto a la versión en inglés difiere dependiendo del nivel de conocimiento contextual e histórico que ostente el lector. Así, una lectura que no contemple los aspectos contextuales conducirán al lector irremediamente a lo que es la conclusión perseguida por Nixon en su discurso. Nixon no acepta que sea Watergate quien le obliga a dimitir, sino la falta de apoyos, y él, como buen presidente, no debe permitir tal situación porque va en detrimento del país, por lo que debe renunciar. La lectura contextual permite al lector, al menos, reflexionar sobre la modalidad del discurso y el tipo de argumentación utilizada. Después, cada lector podrá hacer del discurso la interpretación que considere y formarse una opinión al respecto. El traductor, sin embargo, tiene la responsabilidad ética de no intervenir en la interpretación de dichos argumentos, por lo que a diferencia de lo que ocurre con los componentes locutivos del discurso, los ilocutivos sí que tienen especial importancia. El traductor al español debe buscar fórmulas que no alteran el contenido pragmático. Esta es la mayor dificultad, sin lugar a dudas, de todo el discurso, y es que desde el principio el discurso obliga prácticamente a entender el contexto para poder interpretar los argumentos del orador, tanto en lo que se refiere a la motivación de su dimisión, como en lo que respecta al legado histórico que consiguió durante su mandato.

Para ello, el traductor deberá considerar, como mínimo, las siguientes dificultades, buscando siempre la mejor opción de traducción. Casi todas las mayores dificultades de traducción están relacionadas con aspectos que desde el punto de vista lingüístico tienen que ver con la retórica:

- 1) La traducción del concepto *best*, empleado de forma dominante en el discurso para reflejar la responsabilidad del *ēthos* del presidente:
In all the decision I have made in my public life, I have always tried to do what was best for the Nation.
En todas las decisiones que he tomado durante mi vida pública, siempre he intentado hacer lo que he considerado que era mejor para la Nación.
- 2) Las repeticiones de las marcas axiológicas del discurso:
I must put the interests of America first.
Debo anteponer los intereses de Estados Unidos.
We must continue to build on that friendship so that peace can settle at last over the Middle East.
Debemos seguir invirtiendo en esa amistad para que la paz pueda asentarse al fin en Oriente Medio.
- 3) La omisión de pronombres personales en el discurso. En español, tendemos a economizar pronombres cuando pueden interpretarse a partir del contexto. Para los expertos, el valor de la confrontación Nosotros vs. Ellos se mide precisamente a partir de la escritura de pronombres y el estudio del uso (y abuso) de ellos en los discursos (Verón, 1987: 17). La versión española tiende, como observamos en los ejemplos anteriores, a eliminar las redundancias.
- 4) La traducción de citas a personajes históricos. La inclusión de este tipo de citas ayudan al *páthos* del discurso en el sentido de que promueven el sentimentalismo y la búsqueda de elementos patrióticos comunes. El orador los emplea con frecuencia para buscar una conexión con el auditorio y fomentar los lazos de unión. Recordemos que Nixon cita a Roosevelt en el discurso de despedida. En este caso, al tratarse de una cita reconocida para la cultura estadounidense, el traductor se ve forzado a buscar su traducción oficial en el discurso.
- 5) Detección de elementos retóricos importantes en el discurso. Con frecuencia, Nixon introduce repeticiones de palabras o de sintagmas para que queden impregnadas en la mente del auditorio. En estos casos, y pese a que la traducción funcional nos aconsejaría economizar siempre que pueda interpretarse correctamente el mensaje a partir del

contexto, nosotros consideramos que sería recomendable mantener dichos elementos también en su traducción para que no se pierda el contenido retórico del mensaje. Por supuesto, el contexto será el que determine qué estrategias preconizar, teniendo en cuenta que la elección de una u otra puede conllevar un cambio en la forma y subsecuentemente en la interpretación del mensaje. Sirvan de ejemplo los siguientes enunciados:

This, more than anything, is what I hoped to achieve when I sought the Presidency. This, more than anything, is what I hope will be my legacy to you, to our country, as I leave the Presidency > *Esto es, más que cualquier otra cosa, lo que esperé lograr cuando luchaba por ser presidente. Esto es, más que cualquier otra cosa, lo que espero que sea el legado que les dejo, que dejo a nuestro país, ahora que renuncio a la presidencia* (traducción literal, menos flexible pero más fiel a la retórica original) vs. *Esto es, más que cualquier otra cosa, lo que esperé lograr cuando buscaba la presidencia, y lo que espero haberles dejado en mi legado, a ustedes y a nuestro país, ahora que abandono la presidencia* (traducción economizante: se gana en fluidez pero se pierde en sonoridad de elementos retóricos).

2. GERALD FORD

Gerald Ford nació el 14 de julio de 1913 en Omaha, Nebraska. En el instituto, era conocido por su talento en el deporte, y destacaba especialmente como futbolista. Mantuvo su pasión durante los años universitarios, donde pese a las ofertas por continuar una vida deportiva, consiguió estudiar Economía y Derecho en las universidades de Michigan y Yale. Se casó en 1948 con Betty Ford, con quien tuvo cuatro hijos. Ejerció como abogado, pero pronto comenzó su andadura como político hasta conseguir ser nombrado presidente del país. Durante su juventud, sirvió en la Armada durante la Segunda Guerra Mundial y también durante la guerra de Vietnam. Fue elegido como candidato a la Cámara de los Representantes (*House of Representatives*) en 1948, pero antes de ello representó al quinto distrito de Michigan durante casi veinticinco años antes de hallarse a las puertas de la historia estadounidense. Representó el cargo de vicepresidente del gobierno, pero tras el escándalo de Watergate, se convirtió en el trigésimo octavo presidente de los Estados Unidos tras la renuncia de Nixon. Su candidatura tan solo se mantuvo hasta 1976, cuando Jimmy Carter ganó las elecciones. Falleció a los 93 años en California como consecuencia de una arterioesclerosis.

El contexto que acompañó a Ford durante su investidura no fue cómodo. Acababa de tomar las riendas como presidente porque el anterior candidato había decepcionado a todo un país. La situación económica y financiera tampoco era mucho mejor, y las relaciones diplomáticas con otros países pendían de un hilo. La política de Ford estuvo dirigida a aplacar estos problemas y a intentar devolver la confianza en los entes políticos, como él mismo afirmó en su discurso final. Tuvo la oportunidad de despedirse de su país el día 12 de enero de 1977, aprovechando su discurso sobre el Estado de la Unión, donde no solo se despidió de América, sino que dio a conocer el estado de cuentas del país e hizo balance de la situación que encontró cuando llegó a la presidencia y la que le dejaba al nuevo candidato. Muchas de las menciones de su discurso llevan al auditorio directamente a las palabras de Nixon y a muchos elementos históricos y culturales de Estados Unidos. Si algo destaca en él es la personificación que hace de él mismo en el discurso mediante las menciones al “yo” (individual y como miembro de su partido), así como su insistencia por demostrar que pese a las circunstancias, intentó ser un buen presidente.

El discurso comienza haciendo el saludo protocolario al inicio. Posteriormente, el presidente se centra en una frase que simboliza a todos los estadounidenses,

y que rememora las palabras de Abraham Lincoln en el famoso discurso de Gettysburg (“*that this nation, under God, shall have a new birth of freedom—and that government of the people, by the people, for the people, shall not perish from the earth.*”).

This report will be my last--maybe--[laughter]--but for the Union it is only the first of such reports in our third century of independence, the close of which none of us will ever see. We can be confident, however, that 100 years from now a freely elected President will come before a freely elected Congress chosen to renew our great Republic's pledge to the Government of the people, by the people, and for the people.

Este informe será el último que hago, tal vez [risas], pero para la Unión es solo el primero de esos informes en nuestro tercer siglo de independencia, cuyo final ninguno de nosotros verá jamás. Sin embargo, podemos confiar en que dentro de cien años un presidente elegido libremente se presentará ante un Congreso elegido libremente para renovar el compromiso de nuestra gran República con el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Con un toque irónico al principio, Ford recuerda una frase recordada por el colectivo americano y que simboliza el patriotismo por su tierra. En este primer párrafo introductorio, Ford se refiere al patriotismo y a la vez pretende resaltar la información fáctica (*reports*) a través de términos que sugieren seguridad hacia lo desconocido, el futuro que les espera. Esto tan solo será el principio de un discurso plagado de patriotismo y de datos para demostrar lo conseguido a lo largo del último año pero también a lo largo de su mandato como presidente. De hecho, la mayor parte del discurso se destina a ofrecer datos fácticos sobre temas como la economía, la hacienda, la salud, materia de exterior e interior, etc., pero adornado con un toque de fidelidad a su puesto como presidente que no deja de subrayar por medio de su figura en primera persona (*I*) y de su posición como miembro del partido republicano. Que comience con una frase tan importante es muy significativo, pues trae al presente una frase que marcó la historia de los Estados Unidos del mismo modo que a él le gustaría haber marcado la historia de su país. Aunque su mandato ha sido corto y él es conecedor de ello, quiere centrarse en la esencia del buen estadounidense que vive actualmente pero también el que vivirá en el futuro, y cuya naturaleza se revierte sobre la misma frase que dijo años atrás el mismo Abraham Lincoln, todo un símbolo para la historia de Estados Unidos.

Sus deseos para con el país se marcan de forma constante en el discurso, haciendo para ello uso de licencias retóricas que ayudan a adornar su discurso y que ofrecen matices de insistencia sobre sus verdaderos deseos sobre el país.

Uno de estos recursos literarios es el polisíndeton, sobradamente utilizado en el tercer párrafo de su discurso:

For my part I pray the third century we are beginning will bring to all Americans, our children and their children's children, a greater measure of individual equality, opportunity, and justice, a greater abundance of spiritual and material blessings, and a higher quality of life, liberty, and the pursuit of happiness.

Por mi parte, rezo para que el tercer siglo que comenzamos traiga a todos los estadounidenses, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, una mayor medida de igualdad, oportunidad y justicia individuales, una mayor abundancia de bendiciones espirituales y materiales, y una mayor calidad de vida, libertad y búsqueda de la felicidad.

Al entrar en materia, Ford resume el estado de la Unión a través del calificativo “bueno” (*good*). La misma frase utilizada para describir el estado actual de la Unión se utiliza posteriormente en el discurso para confrontar el estado en el que se encuentra el país en el momento en el que él abandona la presidencia y el estado en que se lo encontró. Con ello, se refuerza la oposición de contrarios para resaltar el trabajo llevado a cabo y motivar su participación activa como presidente. Esta confrontación de contrarios es importante, pues motiva la argumentación del orador a resaltar su *ethos* de identificación y de compromiso:

Taken in sum, I can report that the state of the Union is good. There is room for improvement, as always, but today we have a more perfect Union than when my stewardship began.

En resumen, puedo decir que el estado de la Unión es bueno. Hay margen de mejora, como siempre, pero hoy tenemos una “Unión más perfecta” que cuando comencé mi gestión.

[...] In January 1975 I reported to the Congress that the state of the Union was not good. I proposed urgent action to improve the economy and to achieve energy independence in 10 years. I reassured America's allies and sought to reduce the danger of confrontation with potential adversaries. I pledged a new direction for America. 1975 was a year of difficult decisions, but Americans responded with realism, common sense, and self-discipline.

[...] En enero de 1975, informé al Congreso de que el estado de la Unión no era bueno. Propuse medidas urgentes para mejorar la economía y lograr la independencia energética en diez años. Tranquilicé a los aliados de Estados Unidos y traté de reducir el peligro de confrontación con posibles adversarios. Prometí una nueva dirección para

Estados Unidos. El año 1975 estuvo repleto de decisiones difíciles, pero los estadounidenses respondieron con realismo, sentido común y autodisciplina.

Como forma de recordar su implicación desde el primer momento, se remonta al discurso de investidura que hizo años atrás para demostrar al auditorio que ha cumplido lo que prometió. Al rescatar sus propias palabras de un discurso del pasado, el orador vuelve a subrayar esa significativa relación con el pasado para resaltar su *ēthos* como presidente.

As a people we discovered that our Bicentennial was much more than a celebration of the past; it became a joyous reaffirmation of all that it means to be Americans, a confirmation before all the world of the vitality and durability of our free institutions. I am proud to have been privileged to preside over the affairs of our Federal Government during these eventful years when we proved, as I said in my first words upon assuming office, that “our Constitution works; our great Republic is a Government of laws and not of men. Here the people rule.”

Como pueblo, descubrimos que nuestro bicentenario fue mucho más que una celebración del pasado; se convirtió en una alegre reafirmación de todo lo que significa ser estadounidenses, una confirmación ante todo el mundo de la vitalidad y la durabilidad de nuestras instituciones libres. Estoy orgulloso de haber tenido el privilegio de presidir los asuntos de nuestro Gobierno Federal durante estos años llenos de acontecimientos en los que hemos demostrado, como dije en mis primeras palabras al asumir el cargo, que “nuestra Constitución funciona; nuestra gran República es un Gobierno de leyes y no de hombres. Aquí manda el pueblo”.

Nótese, en cualquier caso, la importancia vertida a la historia de Estados Unidos en todo el discurso. El momento en el que Ford pronunció su discurso, se cumplían doscientos años desde la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, documento escrito por Thomas Jefferson el 4 de julio de 1776 (de ahí que hable de que este será el primer discurso que escuchará la Unión ya de camino a su tercer siglo). La simbología patriótica está repleta de elementos en el discurso, si bien muchos de ellos deben ser interpretados a partir del contexto y de la cultura estadounidense, pues no se mencionan como tales en el discurso. Esta supone una de las mayores dificultades para el lector no estadounidense, y por consiguiente para el traductor (en nuestro caso, hacia el español).

Ford aprovecha el inicio del discurso también para hablar sin tapujos del nuevo presidente elegido, Carter, a quien dedica unas palabras de felicitación y le desea suerte tanto a él como a su nueva Administración (*ēthos* de competencia). Señala que el camino que tendrá el nuevo gobierno será más fácil porque

durante su mandato ha intentado que la nueva Administración que llegara encontrara un comienzo mejor que el que él encontró al llegar a la presidencia. Esta idea es resaltada de forma constante en el discurso. Desde el punto de vista pragmático, parece que el discurso le sirve a Ford como modo de justificar por qué no volvió a ser elegido presidente, pero quiere darse la oportunidad, como ya hiciera su antecesor, de señalar todo lo bueno que ha conseguido a lo largo de su mandato, para que la posteridad recuerde que pese a que no volvió a ser elegido, consiguió muchas cosas. A esta interpretación no solo llegamos por medio de la hermenéutica basada en el léxico o las fórmulas sintácticas empleadas en su retórica, sino también a través de pequeñas pistas sutiles que de forma ilocutiva, pragmáticamente hablando, va dejando en todo su discurso. Ford estaba satisfecho con su trabajo como presidente, y así lo demuestra en su discurso. Asume la responsabilidad de acciones tanto positivas como negativas y se introduce en primera persona para demostrar su valía y asumir responsabilidades en aquellos casos en los que habla de “acciones que deben seguir mejorándose”, eufemismo para referirse a todo lo que no terminó de mejorar del todo durante su mandato o que directamente no llegó a conseguir pese a haberlo prometido en su discurso de investidura:

The people have spoken; they have chosen a new President and a new Congress to work their will. I congratulate you--particularly the new Members--as sincerely as I did President-elect Carter. In a few days it will be his duty to outline for you his priorities and legislative recommendations. Tonight I will not infringe on that responsibility, but rather wish him the very best in all that is good for our country. [...] Because of the transfer of authority in our form of government affects the state of the Union and of the world, I am happy to report to you that the current transition is proceeding very well. I was determined that it should; I wanted the new President to get off on an easier start than I had.

El pueblo ha hablado; ha elegido a un nuevo presidente y un nuevo Congreso para hacer su voluntad. Les felicito —especialmente a los nuevos diputados— tan sinceramente como al presidente electo Carter. Dentro de unos días será su deber exponer ante ustedes sus prioridades y recomendaciones legislativas. Esta noche no infringiré esa responsabilidad, sino que le desearé lo mejor en todo lo que sea bueno para nuestro país. [...] Debido a que el traspaso de autoridad en nuestra forma de gobierno afecta al estado de la Unión y del mundo, me complace informarles de que la actual transición se está desarrollando muy bien. Estaba decidido a que así fuera; quería que el nuevo presidente tuviera un comienzo más fácil que el mío.

El discurso rescata las formas del típico discurso del Estado de la Unión, y como tal, introduce datos y cifras sobre los principales asuntos de Estado. No

obstante, de vez en cuando introduce narraciones particulares (*narratio*) para acercarse al auditorio y explicar a través de metáforas nuevamente esa preocupación que tanto le atormenta: que los ciudadanos valoren la situación que encontró al ser presidente, de modo que puedan llegar a entender que si no ha sido reelegido no ha sido por no haber intentado hacerlo bien, sino por el peso de las circunstancias que envolvieron a su presidencia. De algún modo, Ford estaba ligado al anterior presidente en tanto en cuanto llegó al poder debido al escándalo Watergate, algo que tarde o temprano terminó salpicándole a él también en forma de voto popular. La ciudadanía confió la presidencia a Jimmy Carter, que además de liderar el bando político contrario (demócrata), simbolizaba un abandono de las políticas republicanas que comenzaron con Nixon tras las legislaturas de Kennedy (1961-1963) y Johnson (1963-1969).

When I became President on August 9, 1974, our Nation was deeply divided and tormented. In rapid succession the Vice President and the President had resigned in disgrace. We were still struggling with the after-effects of a long, unpopular, and bloody war in Southeast Asia. The economy was unstable and racing toward the worst recession in 40 years. People were losing jobs. The cost of living was soaring. The Congress and the Chief Executive were at loggerheads. The integrity of our constitutional process and other institutions was being questioned. For more than 15 years domestic spending had soared as Federal programs multiplied, and the expense escalated annually. During the same period our national security needs were steadily shortchanged. In the grave situation which prevailed in August 1974, our will to maintain our international leadership was in doubt. I asked for your prayers and went to work.

Cuando asumí la presidencia el 9 de agosto de 1974, nuestra nación estaba profundamente dividida y atormentada. En rápida sucesión, el vicepresidente y el presidente habían dimitido en una situación desgraciada. Todavía estábamos luchando con las secuelas de una larga, impopular y sangrienta guerra en el sudeste asiático. La economía era inestable y se precipitaba hacia la peor recesión de los últimos cuarenta años. La gente perdía sus empleos. El coste de la vida se disparaba. El Congreso y el Jefe del Ejecutivo estaban enfrentados. La integridad de nuestro proceso constitucional y de otras instituciones estaba siendo cuestionada. Durante más de quince años, el gasto doméstico se había disparado, pues los programas federales se multiplicaban y el gasto aumentaba anualmente. Durante el mismo período, nuestras necesidades de seguridad nacional se vieron constantemente mermadas. En la grave situación que prevalecía en agosto de 1974, nuestra voluntad de mantener nuestro liderazgo internacional se puso en duda. Les pedí que rezaran por mí y me puse a trabajar.

Para resaltar su compromiso con el país, hace una analogía entre su *yo* como presidente y el sentimiento patriótico del buen estadounidense. Es curioso

cómo desde el principio del discurso, aparte de dar primacía al *ēthos* del orador, que típicamente se desarrolla con más repercusión en el exordio del discurso, también se adhiriera al *páthos* para dirigirse al auditorio, en un discurso donde se supone que lo que debe primar es el *lógos* dado que es un ajuste y descripción de las cuentas del estado. Ello lo consigue por medio de narraciones, repeticiones sintácticas, la modalidad en el enunciado (deóntica y axiológica especialmente), trimembraciones sintácticas, intensificaciones y la teoría de la reminiscencia (Verón, 1987):

A year ago I reported that the state of the Union was better--in many ways a lot better--but still not good enough. Common sense told me to stick to the steady course we were on, to continue to restrain the inflationary growth of government, to reduce taxes as well as spending, to return local decisions to local officials, to provide for long-range sufficiency in energy and national security needs. I resisted the immense pressures of an election year to open the floodgates of Federal money and the temptation to promise more than I could deliver. I told it as it was to the American people and demonstrated to the world that in our spirited political competition, as in this chamber, Americans can disagree without being disagreeable.

Hace un año informé de que el estado de la Unión era mejor —en muchos aspectos mucho mejor—, pero todavía no lo suficientemente bueno. El sentido común me decía que debíamos mantener el rumbo que habíamos tomado, seguir conteniendo el crecimiento inflacionario del gobierno, reducir los impuestos y el gasto, devolver las decisiones locales a los funcionarios locales, y prever la suficiencia a largo plazo de las necesidades energéticas y de seguridad nacional. Resistí las inmensas presiones de un año electoral para abrir las compuertas de la economía federal y la tentación de prometer más de lo que podía cumplir. Dije las cosas como eran al pueblo estadounidense y demostré al mundo que en nuestra animada competición política, como en esta cámara, los estadounidenses pueden estar en desacuerdo sin ser desagradables.

Now, after 30 months as your President, I can say that while we still have a way to go, I am proud of the long way we have come together.

Ahora, después de treinta meses como presidente, puedo decir que, aunque todavía nos queda camino por recorrer, estoy orgulloso del largo camino que ya hemos recorrido juntos.

I am proud of the part I have had in rebuilding confidence in the Presidency, confidence in our free system, and confidence in our future. Once again, Americans believe in themselves, in their leaders, and in the promise that tomorrow holds for their children.

I am proud that today America is at peace. None of our sons are fighting and dying in battle anywhere in the world. And the chance for peace among all nations is improved by our determination to honor our vital commitments in defense of peace and freedom.

I am proud that the United States has strong defenses, strong alliances, and a sound and courageous foreign policy.

Estoy orgulloso del papel que he tenido en la recuperación de la confianza en la presidencia, la confianza en nuestro sistema libre y la confianza en nuestro futuro. Una vez más, los estadounidenses creen en sí mismos, en sus líderes y en la promesa que el mañana tiene para sus hijos.

Estoy orgulloso de que hoy Estados Unidos esté en paz. Ninguno de nuestros hijos está luchando y muriendo en batalla en ningún lugar del mundo. Y las posibilidades de paz entre todas las naciones mejoran gracias a nuestra determinación por cumplir nuestros compromisos vitales en defensa de la paz y la libertad.

Estoy orgulloso de que Estados Unidos tenga defensas fuertes, alianzas sólidas y una política exterior sólida y valiente.

A partir de ahí, el orador se dedica a hablar de temas diferentes, aportando en cada caso el estado en el que se lo encontró cuando llegó a la presidencia y el estado en que lo deja: Oriente Medio, economía, Asia, el sistema monetario, América Latina, África, diplomacia, energía, petróleo, impuestos, inflación, empleo, sanidad, educación, etc. El grueso del discurso se dirige a estos fines, algo que casa con la finalidad de la tipología del discurso según el contexto (Estado de la Unión), se bien se ve bañado de otros matices y que resultan simbólicos y llamativos debido a las circunstancias especiales en que se pronuncia este discurso (último discurso como presidente). Al mencionar tanto lo conseguido como lo no conseguido, introduce su *ethos* para alegrarse por lo conseguido y asume la responsabilidad por lo no conseguido pidiendo colaboración para el siguiente gobierno, algo que refuerza su *ethos* de presidente al mismo tiempo desde el punto de vista retórico, pues se muestra como un presidente dispuesto a ayudar a su contrario pese a haber sido vencido:

I am gratified by these accomplishments. They constitute a record of broad success for America and for the peace and prosperity of all mankind. This administration leaves to its successor a world in better condition than we found. We leave, as well, a solid foundation for progress on a range of issues that are vital to the well-being of America.

Estoy satisfecho con estos logros. Constituyen un récord de amplio éxito para Estados Unidos y para la paz y la prosperidad de toda la humanidad. Esta Administración deja a su sucesor un mundo en mejores condiciones que el que encontramos. Dejamos,

además, una base sólida para el progreso en una serie de cuestiones que son vitales para el bienestar de Estados Unidos.

[...] I know all patriotic Americans want this Nation's foreign policy to succeed. I urge members of my party in this Congress to give the new President loyal support in this area. I express the hope that this new Congress will reexamine its constitutional role in international affairs.

[...] Sé que todos los estadounidenses patriotas quieren que la política exterior de esta nación tenga éxito. Insto a los miembros de mi partido en este Congreso a que den al nuevo presidente un apoyo leal en este ámbito. Expreso la esperanza de que este nuevo Congreso reexamine su papel constitucional en los asuntos internacionales.

[...] We have had some successes, and there have been some disappointments. Bluntly, I must remind you that we have not made satisfactory progress toward achieving energy independence. Energy is absolutely vital to the defense of our country, to the strength of our economy, and to the quality of our lives.

[...] Hemos conseguido éxitos, y también ha habido algunas decepciones. Para ir al grano, debo recordarles que no hemos avanzado satisfactoriamente hacia la consecución de la independencia energética. La energía es absolutamente vital para la defensa de nuestro país, para la fortaleza de nuestra economía y para la calidad de nuestras vidas.

[...] I have been disappointed by inability to complete many of the meaningful organizational reforms which I contemplated for the Federal Government, although a start has been made.

[...] Me ha decepcionado la incapacidad de llevar a cabo muchas de las reformas organizativas de envergadura que contemplé para el Gobierno Federal, aunque se ha hecho algún avance.

[...] The task of self-government is never finished. The problems are great; the opportunities are greater.

[...] La tarea del autogobierno nunca está terminada. Los problemas son grandes, pero las oportunidades son mayores.

Conforme se acerca al final del discurso, dispone en el mismo algunas claves que sugiere como determinantes para afrontar los retos del avenir en los próximos años:

To maintain a strategic balance we must look ahead to the 1980's and beyond. [...] As I leave office I can report that our national defense is effectively **detering conflict today**. [...] As I look to the future --and I assure you I intend to go on doing that for a good many years-- I can say with confidence that the state of the Union is good, but we must go on making it better and better. This gathering symbolizes the constitutional

foundation which makes continued progress possible, synchronizing the skills of three independent branches of Government, reserving fundamental sovereignty to the people of this great land. It is only as the temporary representatives and servants of the people that we meet here, we bring no hereditary status or gift of infallibility, and none follows us from this place.

Para mantener el equilibrio estratégico debemos mirar hacia adelante, hacia los años ochenta y más allá. [...] Al dejar el cargo puedo informar de que nuestra defensa nacional está disuadiendo eficazmente los conflictos en la actualidad. [...] Al mirar al futuro —y les aseguro que tengo la intención de seguir haciéndolo durante muchos años— puedo decir con confianza que el estado de la Unión es bueno, pero debemos seguir haciéndolo cada vez mejor. Esta reunión simboliza la base constitucional que hace posible el progreso continuo, sincronizando las habilidades de tres ramas independientes del Gobierno y reservando la soberanía fundamental al pueblo de esta gran tierra. Solo nos reunimos aquí como representantes temporales y servidores del pueblo; no aportamos ningún estatus hereditario ni don de infalibilidad, y nadie nos sigue desde este lugar.

Para finalizar su discurso, vuelve a recurrir a un personaje histórico para señalar el patriotismo que siente por su país, reconociendo que ese es el honor más grande que tiene, el de ser ciudadano de los Estados Unidos:

Like President Washington, like the more fortunate of his successors, I look forward to the status of private citizen with gladness and gratitude. To me, being a citizen of the United States of America is the greatest honor and privilege in this world.

Al igual que el presidente Washington, al igual que los más afortunados de sus sucesores, espero el estatus de ciudadano honorario con alegría y gratitud. Para mí, ser ciudadano de los Estados Unidos de América es el mayor honor y privilegio de este mundo.

El epílogo del discurso se viste por completo de *páthos* y llama a la emoción no para subrayar lo que queda por hacer, que ya será misión del nuevo presidente, sino para recalcar lo más importante de su carrera en su breve mandato. Este tipo de final no es prototípico del discurso sobre el Estado de la Unión, sino de un discurso del adiós, de modo análogo a como hiciera Nixon. Tres son las frases más significativas del final de su discurso:

- 1) La primera de ellas tiene que ver con una frase sapiencial que deja el presidente a modo de moraleja. Tras contar su historia a modo de narración, finaliza su discurso con lo que considera que es lo más importante que ha aprendido como presidente y que ahora deja como legado a sus conciudadanos:

The Constitution is the bedrock of all our freedoms. Guard and cherish it, keep honor and order in your own house, and the Republic will endure.

La Constitución es la base de todas nuestras libertades. Guárdenla y consérvenla, mantengan el honor y el orden en sus hogares y la República perdurará.

- 2) La segunda tiene que ver con el reconocimiento que hace de su vida personal. Cómo encontró la política cuando era joven y cómo la deja ahora que es presidente. Es muy significativa la metáfora utilizada para volver a resaltar las dificultades que ha asumido como presidente, en la que compara su relación con la presidencia y el país como la de un matrimonio en comparación con la luna de miel:

It is not easy to end these remarks. In this Chamber, along with some of you, I have experienced many, many of the highlights of my life. It was here that I stood 28 years ago with my freshman colleagues, as Speaker Sam Rayburn administered the oath. I see some of you now--Charlie Bennett, Dick Bolling, Carl Perkins, Pete Rodino, Harley Staggers, Tom Steed, Sid Yates, Clem Zablocki--and I remember those who have gone to their rest. It was here we waged many, many a lively battle--won some, lost some, but always remaining friends. It was here, surrounded by such friends, that the distinguished Chief Justice swore me in as Vice President on December 6, 1973. It was here I returned 8 months later as your President to ask not for a honeymoon, but for a good marriage.

No es fácil terminar este discurso. En esta Cámara, junto con algunos de ustedes, he vivido muchos, muchos de los momentos más importantes de mi vida. Fue aquí donde estuve hace veintiocho años con mis colegas de primer año, mientras el presidente de la Cámara, Sam Rayburn, prestaba juramento. Veo a algunos de ellos ahora — Charlie Bennett, Dick Bolling, Carl Perkins, Pete Rodino, Harley Staggers, Tom Steed, Sid Yates, Clem Zablocki— y recuerdo la imagen de quienes descansan por la eternidad. Fue aquí donde libramos muchas, muchas batallas animadas: ganamos algunas, perdimos otras, pero siempre seguimos siendo amigos. Fue aquí, rodeado de esos amigos, donde el distinguido presidente del Tribunal Supremo me tomó juramento como vicepresidente el 6 de diciembre de 1973. Fue aquí donde volví ocho meses después como su presidente para pedirles no una luna de miel, sino un buen matrimonio.

- 3) El agradecimiento final y la bendición a sus ciudadanos:

I will always treasure those memories and your many, many kindnesses. I thank you for them all. My fellow Americans, I once asked you for

your prayers, and now I give you mine: May God guide this wonderful country, its people, and those they have chosen to lead them. May our third century be illuminated by liberty and blessed with brotherhood, so that we and all who come after us may be the humble servants of thy peace. Amen.

Siempre guardaré como oro en paño esos recuerdos y su enorme, enorme amabilidad. Les doy las gracias por todo ello. Compatriotas, una vez les pedí que rezaran por mí, y ahora lo hago yo por ustedes: Que Dios guíe a este maravilloso país, a su pueblo y a quienes han elegido para dirigirlo. Que nuestro tercer siglo sea iluminado por la libertad y bendecido con la fraternidad, para que nosotros y todos los que vengan después de nosotros seamos los humildes servidores de su paz. Amén.

2.1. Notas sobre la traducción

Las dificultades de traducción del discurso de Ford están marcadas más bien por aspectos culturales que por dificultades lingüísticas. En general, Ford no hace gala de grandes licencias poéticas para adornar la retórica presidencial de su discurso. Utiliza una plantilla o esquema distributivo para enlazar su discurso con la ocasión para la que lo pronuncia, esto es, el discurso sobre el Estado de la Unión, pero introduce unas notas discrepantes con respecto al uso normal de dicha plantilla, pues aprovecha la ocasión para despedirse y no únicamente para servir como informe del estado del país. Así, la distribución macrotextual y superestructural del texto son totalmente diferenciadas de las de otros discursos sobre el estado de la Unión, y se crea un género híbrido donde localizamos elementos propios de ambos esquemas superestructurales.

En su traducción al español, el traductor debe considerar las dificultades de traslación de ambos esquemas, pues si bien es cierto que el discurso se compone casi en un setenta por ciento del típico discurso sobre el Estado de la Unión, las verdaderas dificultades de traducción proceden del segundo esquema, con menos distribución espacial pero con mayor peso discursivo, pues es en estos fragmentos cuando el presidente se deja ver desde el punto de vista retórico y cuando explica realmente cuáles han sido sus intervenciones y cuáles son los resultados de su mandato.

A lo largo del análisis anterior, hemos podido comprobar cómo el presidente ha utilizado metáforas, trimembraciones sintácticas, intensificaciones, narraciones, símiles, comparaciones, etc. para contar la historia de su relato. Desde el punto de vista traductológico, estos elementos tienen vital

importancia y merecen un estudio particular no solo con el discurso en sí, sino también con los aspectos culturales. Una traducción literal permitirá al lector con conocimientos culturales localizar la esencia del presidente a través del discurso aunque sea en otro idioma, pero puede que se pierdan matices retóricos, especialmente si se traducen de forma literal aquellos enunciados donde el peso de las circunstancias y el valor de la presidencia no quedan marcados verbalmente por el presidente, sino por la interpretación del conjunto del discurso, o lo que es lo mismo, por el conjunto de enunciados anteriores y posteriores que ayudan al lector, gracias a un complejo sistema de decodificación anafórica y endofórica, a localizar la interpretación de acuerdo al contexto dado. Mientras que la traducción literal garantiza fidelidad al texto en el sentido de su forma simétrica en inglés, la variante libre de la traducción permitirá un mayor acercamiento desde el punto de vista pragmático. Ambas técnicas de traducción pueden ser posibles en el discurso, e incluso complementarias, pero a dependencia exclusiva del contexto, donde primará una u otra técnica según los intereses que deba subrayar el traductor, y que deberán estar basados en la propia hermenéutica del texto. En este sentido, el traductor no debe intensificar o atenuar unos rasgos u otros según su propia voluntad, sino a partir de la voluntad del autor en la lengua original, con el fin de respetar de forma estricta el discurso original.

Entre las dificultades mayores a las que se enfrenta el traductor a la hora de trasvasar el contenido implícito de los enunciados del discurso, tienen especial importancia aquellos elementos que apelan a la buena organización ejecutiva de Ford como presidente. En ningún caso el orador ha hecho mención alguna a Nixon o a la sensación de incompreensión del auditorio al no darle otra oportunidad. Sin embargo, un análisis del texto a nivel lingüístico nos permite ahondar en dichos detalles sin necesidad de acudir a la interpretación subjetiva, simplemente basándonos en detalles meramente lingüísticos. Esta interpretación es compleja, pues exige de un alto conocimiento en la lingüística del texto y del análisis del discurso, pero aún es mayor la complejidad para el traductor, quien debe conocer también la lingüística de la lengua meta y trasvasar ese mensaje con los mecanismos que ofrece la segunda lengua para que sea el lector de dicha lengua quien analice e interprete el mensaje sin que haya mediado de forma determinante en la interpretación del texto la subjetividad no intencionada del traductor.

El discurso de despedida de Ford está cargado de justificaciones que no emite de forma directa, pero que introduce sutilmente en el discurso para justificar

sus acciones como presidente. Ford aprovecha su última oportunidad de hablar a la nación para explicar su posición como presidente, de ahí que se introduzca directamente a través del *ēthos* y que, de forma llamativa, emplee el *páthos* del discurso directamente desde el inicio del discurso y no solo al final. Pretende apelar a la emoción para conseguir unirse al auditorio y asegurarse de que la ciudadanía entiende su particular situación, pues de una forma u otra, en el discurso Ford hace partícipe al lector del umbral que ha marcado su mandato, el mismo que ahora llega a su fin. Y es que el mandato de Ford no solo estuvo marcado por el Watergate, sino también por la guerra de Vietnam, además de otros episodios trascendentales en su legislatura, tales como el indulto a Nixon, que de algún modo intervinieron en la decisión que posteriormente tomarían los estadounidenses al dar su confianza al demócrata Carter.

La traducción expuesta en estas páginas hace alarde de un acercamiento mayor al sentido ilocutivo del mensaje de Ford, e intenta respetar, en cualquier caso, el esquema superestructural del discurso en que se menciona. Recordemos el carácter oficial del mismo, el acto en que se encuadra, pero al mismo tiempo el sentido de un discurso de investidura escondido tras la apariencia de un discurso sobre el Estado de la Unión. Aunque el carácter emotivo es importante en este discurso, no queda expuesto del todo, no únicamente por tratarse de un discurso sobre el Estado de la Unión, sino también por las circunstancias y el grado de escepticismo que de algún modo el orador también demuestra en el propio discurso, pues el primero que sospecha de que no valoran su presidencia es él, de ahí esa insistencia constante con el *ēthos* y la presencia del *yo* discursivo. De ahí que no mencione al *Otro* (los demócratas y especialmente a Carter) para atacar, sino para ofrecer su ayuda en el camino para construir un país mejor. Para referirse al sentido americano y al patriotismo, menciona constantemente episodios históricos y nacionales y personajes históricos que representan al país, ya directa o indirectamente (mediante alusión directa, o mediante frases empleadas por otros presidentes en sus discursos de antaño y que son parte del patrimonio cultural colectivo del país).

En todos los aspectos anteriores, el traductor deberá tratar con sumo cuidado la traslación de elementos culturales, velando por que la versión traducida sugiera los mismos matices patrióticos donde allí se mantengan en el original. Desde nuestro punto de vista, el discurso ofrece la dificultad máxima de que el lector que pretenda interpretarlo debe ser un conocedor de la historia de los Estados Unidos. En este sentido, no creemos conveniente que el traductor

deba explicitar los contenidos ilocutivos, sino que debe respetar la estructura del original de forma literal —aportando, donde sea preciso, el carácter natural de la lengua meta— para que los sentidos escondidos del texto sean decodificados por el lector, sea en la lengua que sea, de modo que no medie la interpretación del autor de la versión traducida, o en otros términos, el traductor.

El discurso de despedida de Ford es, en suma, un calco del discurso de Nixon desde el punto de vista argumentativo, pues el orador da la sensación de que debe subrayar todo lo conseguido durante su mandato para que quede para la posteridad, pues son otros los hechos que le han obligado a marcharse de la presidencia y el orador teme que se le recuerde más por estos hechos que por lo conseguido, reduciendo sus esfuerzos a las meras circunstancias. En este caso, podría decirse que Ford no fue sino el sustituto de Nixon para concluir la legislatura, pero el escándalo de Watergate también le persiguió a él durante su mandato. La guerra de Vietnam también salpicó sus años como presidente. Como consecuencia, Ford parece decir en su discurso que ya sabía cuál sería el resultado electoral incluso antes de las elecciones, de ahí que tenga tan asumido en todo momento su papel en la historia y de ahí la necesidad de repetirlo, analizarlo y valorarlo tanto en el discurso. Este sentido que vierte por medio de la sintaxis empleada y especialmente a través de la modalidad de los enunciados debe permanecer intacto en la versión traducida, pues es ahí cuando el presidente habla directamente con el lector y pretende emocionarlo y convencerlo de su postura. La verdadera dificultad del traductor será, por tanto, reconocer estos fragmentos y dejar que sea el propio autor del texto el que se ponga en contacto con el lector, sin mediar ni en la forma ni en el sentido con respecto a la versión original. Una tarea ardua si tenemos en cuenta, además, que se le debe exigir al lector un conocimiento del mundo previo a la lectura del discurso incluso en la lengua meta para conseguir el éxito en la interpretación del discurso.

3. JAMES CARTER

James Earl Carter Jr. (más conocido como Jimmy Carter) nació el 1 de octubre de 1924 en Plains, Georgia. Su familia se dedicaba a la agricultura, y más concretamente al cultivo de cacahuetes. De pequeño, ayudaba en las tareas agrícolas familiares, pero poco a poco empezó a interesarse por los estudios e ingresó en el Instituto de Tecnología de Georgia, si bien su verdadera intención era estudiar en la Academia Naval de los Estados Unidos. Sin embargo, para ingresar en esta, necesitaba el apoyo de un senador del país, respaldo que su padre no consiguió hasta el verano de 1942. Tras graduarse como alférez en la Academia Naval, en 1946 contrajo matrimonio con Rosalynn Smith, con quien tuvo cuatro hijos. En 1948, accedió a la Escuela de Submarinos. Aunque su intención era continuar formándose en la Armada, abandonó la carrera militar en 1953 tras el fallecimiento de su padre para hacerse cargo del negocio agrícola familiar. Años más tarde, en 1961, fue elegido durante dos legislaturas consecutivas como miembro del Senado de Georgia. No fue hasta 1971 cuando juraría el cargo como gobernador de este estado, cargo que ocupó hasta 1975. Esta fue la oportunidad que le ayudó a ir ganando puestos electorales hasta llegar a la presidencia. Fue nominado por el partido demócrata tras presentarse a sí mismo como un candidato que no vestía de colores regionales, sino que pretendía representar a todo el país. Así, al presentarse como un candidato con estrategia nacional, consiguió pronto el beneplácito de su partido para conquistar el *caucus* de Georgia y ganar las primarias de Nuevo Hampshire. Durante la elección presidencial, Carter apeló al sentido de la honradez y de la sinceridad, criticó la burocracia y se presentó como un *outsider* (“persona que va por libre”), pues lo que pretendía era alejarse de la imagen de político profesional de la que tan harta estaba la sociedad para proporcionar soluciones reales y no convencionales a los problemas que aquejaban a los estadounidenses. Se alzó como el trigésimo noveno presidente de los Estados Unidos en 1977, puesto que mantuvo hasta 1981. Los acontecimientos históricos más destacados del mandato de Carter tuvieron que ver con la resolución de conflictos internacionales y la búsqueda de la paz, los acuerdos de Camp David, los tratados del canal de Panamá, la crisis de los rehenes de Irán, las políticas en contra de las armas nucleares, los acuerdos SALT, la energía, la crisis del petróleo y el medio ambiente. En las elecciones de 1980, perdió contra Ronald Reagan. En 2002, fue condecorado con el Premio Nobel de la Paz por promover la democracia y los derechos humanos a través de las acciones del Centro Carter, premio que comparte con Roosevelt, Wilson y Obama como presidentes y con Luther King como georgiano nativo.

El discurso de Jimmy Carter destaca especialmente por la claridad en su alocución, dirigiéndose a objetivos claros y donde predomina el esquema

argumentativo o *lógos* por encima del *ēthos* o *páthos* del discurso, rasgo distintivo con respecto a sus dos predecesores anteriores. En su discurso, Carter aprovecha la ocasión para dirigirse a la ciudadanía y mostrar cuáles son los intereses que han guiado su presidencia y que considera que son los que más preocupan a la sociedad estadounidense. De hecho, hace una recopilación de los tres objetivos que más debería cuidar el gobierno siguiente, declarando abiertamente que esos son los tres pilares en los que se fundamenta la esencia de los estadounidenses y, por tanto, los tres elementos clave que más hay que preservar. En su discurso, no se observa una tendencia por alargar las oraciones, por destacar la formalidad, por reservar el esquema superestructural del discurso o por dedicar una parte del mismo a destacar lo bien que lo ha hecho en los últimos cuatro años. A diferencia de los dos discursos anteriores, Carter se despide con un documento breve, accesible para todos los ciudadanos, donde va directamente al foco de atención y donde no se pierde ni en halagos ni en críticas, sino que se dirige especialmente a los objetivos que le interesan. Aunque es evidente que destaca la presencia del *ēthos* al inicio del discurso, como es habitual, y del *páthos* al final, estas partes tan solo representan físicamente uno o dos párrafos, cuando los dos discursos anteriores representaban un grueso de mayor consistencia y que ofrecían elementos muy prolíficos para el análisis. En esta ocasión, el verdadero interés de la trama discursiva se dispersa en el grueso del discurso, que es la parte argumentativa. No destaca en él un deseo por dilatar el curso de la *narratio*. De hecho, se posiciona rápidamente en el umbral de la historia desde la que pronuncia su discurso: como presidente del gobierno a punto de concluir su legislatura y con el deseo de proporcionar el mejor gobierno posible a su sucesor. La *argumentatio* gana peso en el discurso, y de hecho son muchos los esquemas argumentativos que pueden analizarse en las dos páginas de su discurso. Por un lado, se analiza claramente el esquema argumentativo de Monroe y Enhinger (1964). De otro, también analizamos pequeñas pinceladas del esquema de Toulmin (1958), si bien destaca el primero de estos sobre el segundo. Con ello, lo que el orador ha buscado es explicar cada una de sus afirmaciones y relacionarlas entre sí con una coherencia que proporciona al discurso un esquema integrador entre las partes, de modo que el discurso nace de la intencionalidad perseguida por el orador y no intenta asemejarse ni copiar esquemas previos. Ahí radica la originalidad del discurso con respecto al de sus predecesores, que siendo un discurso de despedida, no se detiene en la despedida formal ni en el halago como tal y utiliza la oportunidad de su última alocución nacional para devolver la mirada a la acción, a lo que hay que hacer y por qué.

El *ēthos* de su discurso convive únicamente en el primer párrafo, lo que configura el exordio del mismo. Carter no destaca la presencia del “yo” (*I*) por

encima de la voz de su partido o por encima del resto de políticos (los republicanos, el Otro). No da lugar a la polifonía ni a la crítica ni al halago, tan solo dedica unas palabras a mostrar agradecimiento. Esta es la única parte protocolaria que repite un patrón con respecto al discurso de sus predecesores.

In a few days I will lay down my official responsibilities in this office, to take up once more the only title in our democracy superior to that of President, the title of citizen. Of Vice President Mondale, my Cabinet, and the hundreds of others who have served with me during the last 4 years, I wish to say now publicly what I have said in private: I thank them for the dedication and competence they've brought to the service of our country. But I owe my deepest thanks to you, to the American people, because you gave me this extraordinary opportunity to serve.

Dentro de unos días, dejaré mis responsabilidades oficiales en este cargo para asumir de nuevo el único título en nuestra democracia superior al de presidente: el de ciudadano. Del vicepresidente Mondale, de mi Administración y de los cientos de personas que han servido conmigo durante los últimos cuatro años, deseo decir ahora públicamente lo que les he dicho en privado: Les agradezco la dedicación y la competencia que han aportado al servicio de nuestro país. Pero mi más profundo agradecimiento se lo debo a ustedes, al pueblo estadounidense, porque me concedieron la extraordinaria oportunidad de ser su presidente.

Acto seguido, dedica una pequeña intervención a hablar sobre lo que ha aprendido de sus años como presidente. Esta reflexión está acompañada de un halago a los estadounidenses, donde habla por vez primera en el discurso de la esencia del estadounidense. Este rasgo es común al de sus predecesores, si bien Carter no abunda en el halago y acude directamente al adjetivo descriptivo. Desde este punto de vista, puede decirse que las marcas axiológicas, los subjetivismos y los matices con los que describe personalmente a su país se impregnan de valores nacionales y emblemas reconocidos que después justificará y explicará en el discurso. No sorprenden al lector porque está acostumbrado a este tipo de descripciones para referirse al verdadero estadounidense, pero Carter lo hace desde el plano locutivo del enunciado, sin adentrarse ni en metáforas ni en sentidos figurados, algo que transmite con el uso de verbos en modo indicativo o con adjetivos que demuestran seguridad (modalidad epistemológica del enunciado).

We've faced great challenges together, and we know that future problems will also be difficult. But I'm now more convinced than ever that the United States, better than any other country, can meet successfully whatever the future might bring. These last 4 years have made me more certain than ever of the inner strength of our country, the unchanging value of our principles and ideals, the stability of our political system, the ingenuity and the decency of our people.

Juntos hemos afrontado grandes retos, y sabemos que los problemas futuros también serán difíciles. Pero ahora estoy más convencido que nunca de que Estados Unidos, mejor que ningún otro país, puede afrontar con éxito cualquier cosa que le depare el futuro. Estos últimos cuatro años me han ayudado a estar más seguro que nunca de la fuerza interior de nuestro país, del valor inalterable de nuestros principios e ideales, de la estabilidad de nuestro sistema político, del ingenio y la decencia de nuestro pueblo.

Posteriormente, tras hablar del verdadero estadounidense, describe su experiencia como presidente y resume en lo que debería consistir la presidencia. Este juego entre el estadounidense y la presidencia dan valor a las palabras que pronunciaba en el exordio del discurso, cuando se despedía de su ente como presidente para convertirse en “el mayor honor de la democracia”, ser ciudadano:

Tonight I would like first to say a few words about this most special office, the Presidency of the United States. This is at once the most powerful office in the world and among the most severely constrained by law and custom. The President is given a broad responsibility to lead but cannot do so without the support and consent of the people, expressed formally through the Congress and informally in many ways through a whole range of public and private institutions. This is as it should be.

En primer lugar, esta noche me gustaría decir unas palabras sobre este cargo tan especial, la presidencia de los Estados Unidos. Se trata del cargo más poderoso del mundo y, al mismo tiempo, uno de los más limitados por la ley y la costumbre. El presidente tiene una amplia responsabilidad de liderazgo, pero no puede hacerlo sin el apoyo y el consentimiento del pueblo, expresado formalmente a través del Congreso e informalmente de muchas maneras a través de toda una serie de instituciones públicas y privadas. Así es como debe ser.

La cohesión con su discurso no solo se vislumbra a partir de elementos que tienen que ver con él, con su ser de presidente y de ciudadano. Por primera vez en el discurso, también se dirige a los estadounidenses para recordarles su involucración en el proceso de crecimiento del país, y les recuerda que tienen un papel muy importante que desempeñar. Esto se une con la invocación de los tres poderes a la que se une desde el principio de su discurso y a la defensa por los derechos y obligaciones de todos los participantes en el sistema democrático. El discurso va adquiriendo coherencia conforme avanza puesto que va proporcionando justificaciones a las afirmaciones que destacaba al inicio de su alocución. Esto proporciona veracidad y le otorga un grado de armonía al discurso entre lo que dice y lo que explica.

Within our system of government every American has a right and a duty to help shape the future course of the United States. Thoughtful criticism and close scrutiny of all government officials by the press and the public are an important part of our democratic society. Now, as in

the past, only the understanding and involvement of the people through full and open debate can help to avoid serious mistakes and assure the continued dignity and safety of the Nation.

Dentro de nuestro sistema de gobierno, todos los estadounidenses tienen el derecho y el deber de ayudar a dar forma al curso futuro de los Estados Unidos. La crítica reflexiva y el examen minucioso de todos los funcionarios del gobierno por parte de la prensa y el público son una parte importante de nuestra sociedad democrática. Ahora, como en el pasado, solo la comprensión y la participación del pueblo a través de un debate pleno y abierto pueden ayudar a evitar errores graves y asegurar la dignidad y la seguridad continuas de la Nación.

Una vez que ya ha dado las gracias, ha destacado los aprendizajes adquiridos y ha señalado las responsabilidades tanto del pueblo como del presidente, Carter comienza el esquema argumentativo de su discurso. Como hemos podido comprobar, los párrafos anteriores son los únicos que podrían englobarse dentro del plano de la *narratio*, momento en que el orador utiliza el marco de una historia narrativa para justificar sus acciones. En esta ocasión, el esquema narrativo no es el más predominante, sino que sirve para introducir lo que verdaderamente le interesa subrayar, la argumentación. No traslada al auditorio a una historia ajena ni utiliza el lenguaje figurado, sino que habla del presidente y de las obligaciones de los ciudadanos en general, para de este modo acercarse más al auditorio y defender el sentido patriótico del buen ciudadano y del buen estadounidense. A partir de aquí, comienza el esquema argumentativo de la siguiente forma (Monroe & Enhinger, 1964):

Atención: Carter hace un aviso a los ciudadanos para advertirles de las necesidades que hay para modernizar el sistema político, pues no es el mismo que el que crearon los Padres Fundadores de la Patria porque las circunstancias han cambiado. Subraya el sentido de responsabilidad de los Estados Unidos como primera potencia para gobernar no solo el país, sino también liderar al resto de potencias del mundo.

Today we are asking our political system to do things of which the Founding Fathers never dreamed. The government they designed for a few hundred thousand people now serves a nation of almost 230 million people. Their small coastal republic now spans beyond a continent, and we also now have the responsibility to help lead much of the world through difficult times to a secure and prosperous future.

Hoy pedimos a nuestro sistema político que haga cosas que los Padres Fundadores nunca soñaron. El gobierno que diseñaron para unos pocos cientos de miles de personas sirve ahora a una nación de casi 230 millones de personas. Su pequeña república costera se extiende ahora más allá de un continente, y nosotros también

tenemos ahora la responsabilidad de ayudar a guiar a gran parte del mundo en tiempos difíciles hacia un futuro seguro y próspero.

Visualización: Utiliza un argumento de reciprocidad (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1994) para destacar los intereses personales y los colectivos.

Today, as people have become ever more doubtful of the ability of the Government to deal with our problems, we are increasingly drawn to single-issue groups and special interest organizations to ensure that whatever else happens, our own personal views and our own private interests are protected. This is a disturbing factor in American political life. It tends to distort our purposes, because the national interest is not always the sum of all our single or special interests.

Hoy en día, cuando la gente duda cada vez más de la capacidad del Gobierno para resolver nuestros problemas, nos sentimos cada vez más atraídos por los grupos monotemáticos y las organizaciones de intereses especiales para garantizar que, pase lo que pase, se protejan nuestras opiniones personales y nuestros intereses privados. Este es un factor preocupante en la vida política estadounidense. Tiende a distorsionar nuestros propósitos, porque el interés nacional no siempre es la suma de todos nuestros intereses particulares o especiales.

Necesidad: Destaca el sentido patriótico y la obligación y el deber de los ciudadanos de unirse para formar una alianza que funcione y que se alinee con el sistema democrático de la nación.

We are all Americans together, and we must not forget that the common good is our common interest and our individual responsibility.

Unidos, todos somos estadounidenses, y no debemos olvidar que el bien común es nuestro interés común y nuestra responsabilidad individual.

Satisfacción: Sin olvidar el registro formal que también utilizan en demasía sus predecesores (empleo del modo subjuntivo) y haciendo gala de la función poética para embellecer el lenguaje, el presidente alude a la responsabilidad del cargo que ha ostentado en los últimos años, y explica los intereses y obligaciones que han de primar en toda decisión democrática.

Because of the fragmented pressures of these special interests, it's very important that the office of the President be a strong one and that its constitutional authority be preserved. The President is the only elected official charged with the primary responsibility of representing all the people. In the moments of decision, after the different and conflicting views have all been aired, it's the President who then must speak to the Nation and for the Nation.

Debido a las presiones fragmentarias de estos intereses especiales, es muy importante que el cargo de presidente sea fuerte y que se preserve su autoridad constitucional. El

presidente es el único funcionario electo encargado de la responsabilidad principal de representar a todo el pueblo. En los momentos de decisión, después de que se hayan aireado todos los puntos de vista diferentes y conflictivos, es el presidente quien debe hablar a la Nación y por la Nación.

Acción: Termina explicando y justificando las tres acciones principales que en su opinión son las que más preocupan a la sociedad estadounidense y que son las que deberían guiar las acciones futuras. En concreto, se centra en tres aspectos: la destrucción de las armas nucleares, la protección de los recursos naturales del planeta y la defensa de los derechos humanos. Para presentar estos tres aspectos, el orador vuelve a introducir de forma llamativa el *ēthos* al discurso, y lo hace para destacar lo que él considera conveniente hacer y para demostrar al mismo tiempo apoyo al siguiente presidente en la consecución de los objetivos que acaba de enumerar. La coherencia del texto se adquiere de forma anafórica en el párrafo que continúa al del *ēthos*, pues cita directamente estos tres aspectos para demostrar ese apoyo que pretende otorgar al próximo presidente:

I understand after 4 years in this office, as few others can, how formidable is the task the new President-elect is about to undertake, and to the very limits of conscience and conviction, I pledge to support him in that task. I wish him success, and Godspeed.

Después de cuatro años en este cargo, comprendo como pocos lo formidable que es la tarea que el nuevo presidente electo está a punto de emprender, y hasta los límites de la conciencia y la convicción, me comprometo a apoyarle en esa tarea. Le deseo éxito y buena suerte.

I know from experience that Presidents have to face major issues that are controversial, broad in scope, and which do not arouse the natural support of a political majority. For a few minutes now, I want to lay aside my role as leader of one nation, and speak to you as a fellow citizen of the world about three issues, three difficult issues: the threat of nuclear destruction, our stewardship of the physical resources of our planet, and the preeminence of the basic rights of human beings.

Sé por experiencia que los presidentes tienen que enfrentarse a cuestiones importantes que son controvertidas, de amplio alcance, y que no suscitan el apoyo natural de una mayoría política. Durante unos minutos, quiero dejar de lado mi papel de líder de una nación, y hablarles como conciudadano del mundo sobre tres temas, tres temas difíciles: la amenaza de la destrucción nuclear, nuestra administración de los recursos físicos de nuestro planeta, y la preeminencia de los derechos básicos de los seres humanos.

Por cada uno de los tres aspectos, hace un primer aviso del problema que hay y finalmente ofrece una solución:

1) El problema de las armas nucleares:

Aviso: It's now been 35 years since the first atomic bomb fell on Hiroshima. [...] The danger is becoming greater. As the arsenals of the superpowers grow in size and sophistication and as other governments, perhaps even in the future dozens of governments, acquire these weapons, it may only be a matter of time before madness, desperation, greed, or miscalculation lets loose this terrible force.

Hace ya treinta y cinco años que cayó la primera bomba atómica en Hiroshima. [...] El peligro es cada vez mayor. A medida que los arsenales de las superpotencias crecen en tamaño y sofisticación y a medida que otros gobiernos, quizás incluso en el futuro docenas de gobiernos, adquieren estas armas, puede ser solo cuestión de tiempo que la locura, la desesperación, la codicia o el error de cálculo dejen escapar esta terrible fuerza.

Solución: National weakness, real or perceived, can tempt aggression and thus cause war. That's why the United States can never neglect its military strength. We must and we will remain strong. But with equal determination, the United States and all countries must find ways to control and to reduce the horrifying danger that is posed by the enormous world stockpiles of nuclear arms.

The answer lies not just in the attitudes or the actions of world leaders but in the concern and the demands of all of us as we continue our struggle to preserve the peace (responsabilidad compartida).

La debilidad nacional, real o percibida, puede tentar la agresión y, por tanto, provocar la guerra. Por eso, Estados Unidos nunca puede descuidar su fuerza militar. Debemos ser y seguiremos siendo fuertes. Pero con la misma determinación, Estados Unidos y todos los países deben encontrar la manera de controlar y reducir el espantoso peligro que suponen los enormes arsenales mundiales de armas nucleares.

La respuesta no se halla solo en las actitudes o las acciones de los líderes mundiales, sino en la preocupación y las exigencias de todos nosotros al continuar nuestra lucha por preservar la paz.

2) La protección de los recursos naturales:

Aviso: Another major challenge, therefore, is to protect the quality of this world within which we live. The shadows that fall across the future are cast not only by the kinds of weapons we've built, but by the kind of world we will either nourish or neglect. There are real and growing dangers to our simple and our most precious possessions: the air we breathe, the water we drink, and the land which sustains us. The rapid depletion of irreplaceable minerals, the erosion of topsoil, the destruction of beauty, the blight of pollution, the demands of increasing billions of people, all combine to create problems which are easy to

observe and predict, but difficult to resolve. If we do not act, the world of the year 2000 will be much less able to sustain life than it is now.

Otro gran reto, por tanto, es proteger la calidad de este mundo en el que vivimos. Las sombras que se ciernen sobre el futuro se proyectan no solo por el tipo de armas que hemos construido, sino por el tipo de mundo que alimentamos o descuidamos. Existen peligros reales y crecientes para nuestras posesiones más simples y preciadas: el aire que respiramos, el agua que bebemos y la tierra que nos sostiene. El rápido agotamiento de minerales insustituibles, la erosión de la capa superior del suelo, la destrucción de la belleza, la plaga de la contaminación, las demandas de miles de millones de personas cada vez más numerosas, se combinan para crear problemas que son fáciles de observar y predecir, pero difíciles de resolver. Si no actuamos, el mundo del año 2000 será mucho menos capaz de sostener la vida que ahora.

Solución: But there is no reason for despair. Acknowledging the physical realities of our planet does not mean a dismal future of endless sacrifice. In fact, acknowledging these realities is the first step in dealing with them. We can meet the resource problems of the world—water, food, minerals, farmlands, forests, overpopulation, pollution if we tackle them with courage and foresight.

Pero no hay razón para la desesperación. Reconocer las realidades físicas de nuestro planeta no significa un futuro sombrío de sacrificios interminables. De hecho, reconocer estas realidades es el primer paso para afrontarlas. Podemos hacer frente a los problemas de recursos del mundo —agua, alimentos, minerales, tierras de cultivo, bosques, superpoblación, contaminación— si los abordamos con valor y previsión.

3) La defensa de los derechos humanos:

Aviso: I've just been talking about forces of potential destruction that mankind has developed and how we might control them. It's equally important that we remember the beneficial forces that we have evolved over the ages and how to hold fast to them. One of those constructive forces is the enhancement of individual human freedoms through the strengthening of democracy and the fight against deprivation, torture, terrorism, and the persecution of people throughout the world. The struggle for human rights overrides all differences of color or nation or language. Those who hunger for freedom, who thirst for human dignity, and who suffer for the sake of justice, they are the patriots of this cause.

I believe with all my heart that America must always stand for these basic human rights at home and abroad. That is both our history and our destiny (descripción de la esencia de América).

Acabo de hablar de las fuerzas de destrucción potencial que la humanidad ha desarrollado y de cómo podríamos controlarlas. Es igualmente importante que recordemos las fuerzas beneficiosas que hemos desarrollado a lo largo de los años y cómo aferrarnos a ellas. Una de esas fuerzas constructivas es la mejora de las

libertades humanas individuales mediante el fortalecimiento de la democracia y la lucha contra las privaciones, la tortura, el terrorismo y la persecución de personas en todo el mundo. La lucha por los derechos humanos está por encima de cualquier diferencia de color, nación o idioma. Aquellos que tienen hambre de libertad, que tienen sed de dignidad humana y que sufren por la justicia, son los patriotas de esta causa.

Creo de todo corazón que Estados Unidos debe defender siempre estos derechos humanos básicos en su país y en el extranjero. Esa es nuestra historia y nuestro destino.

America did not invent human rights. In a very real sense, it's the other way around. Human rights invented America. Ours was the first nation in the history of the world to be founded explicitly on such an idea. Our social and political progress has been based on one fundamental principle: the value and importance of the individual. The fundamental force that unites us is not kinship or place of origin or religious preference. The love of liberty is the common blood that flows in our American veins.

Estados Unidos no inventó los derechos humanos. En un sentido muy real, es al revés. Los derechos humanos inventaron América. La nuestra fue la primera nación de la historia del mundo que se fundó explícitamente sobre esa idea. Nuestro progreso social y político se ha basado en un principio fundamental: el valor y la importancia del individuo. La fuerza fundamental que nos une no es el parentesco ni el lugar de origen ni la preferencia religiosa. El amor a la libertad es la sangre común que corre por nuestras venas estadounidenses.

En el último párrafo, se desarrolla una metáfora sobre los Estados Unidos que casa con la descripción del sentido de América que ha descrito en el párrafo inmediatamente superior. En este sentido, Carter apela de nuevo al sentido de la reciprocidad para explicar que no fueron los Estados Unidos quienes crearon los derechos humanos, sino al revés, por lo que forman parte del ADN de los estadounidenses, un valor patriótico que resalta de forma magistral a través de una analogía que coincide con el hilo conductor de su discurso y que al mismo tiempo relaciona con la *argumentatio* que ha defendido en los últimos párrafos. Así, se observa una armonía ingeniosa en todo el discurso, desde el inicio hasta el final del mismo. La solución que propone para el tercer asunto no tarda en nombrarla:

Solución: If we are to serve as a beacon for human rights, we must continue to perfect here at home the rights and the values which we espouse around the world: a decent education for our children, adequate medical care for all Americans, an end to discrimination against minorities and women, a job for all those able to work, and freedom from injustice and religious intolerance.

Si queremos servir de faro para los derechos humanos, debemos seguir perfeccionando aquí en casa los derechos y los valores que propugnamos en todo el mundo: Una educación decente para nuestros hijos, una atención médica adecuada para todos los estadounidenses, el fin de la discriminación contra las minorías y las mujeres, un puesto de trabajo para todos los que puedan trabajar y la ausencia de injusticia e intolerancia religiosa.

A partir de aquí, da comienzo el *páthos* del discurso, o lo que es lo mismo, la parte en la que el orador deja ver su lado más pasional. Típicamente, se utiliza esta parte para despedirse y para dar la bendición a los conciudadanos. Fruto del ingenio del discurso y su diferencia con respecto al de sus predecesores, en esta ocasión también nos sorprende con un esquema diferenciador del denominador común de Nixon y Ford. Y es que Carter no se despedía bajo la sospecha de la desconfianza, algo que demuestra en la línea argumental de todo el discurso. Se trata de un presidente diferente que intentó desde el comienzo desmarcarse del político tradicional y se presentó como un *outsider*. Esta esencia de sí mismo que transmitió a los estadounidenses en su discurso de investidura se pone de manifiesto en su discurso final para cerrar el libro que comenzó a leer cuatro años atrás en el momento de su investidura. Llama la atención cómo el ciclo abre y cierra con un discurso. Pero lo más llamativo de todo no es que haga una alusión indirecta a su investidura y a sus años como presidente, sino que utilice el epílogo para volver a crear la armonía que ha desarrollado en los párrafos anteriores y vuelva a traerla al discurso a modo de resumen recapitulativo. De este modo, consigue que el discurso adquiera armonía, unión, coherencia y cohesión, como si formara parte de un todo desglosado en distintas partes muy bien unidas y definidas a lo largo del discurso. La esencia del discurso es la capacidad para defender los intereses que interesan al presidente y exponerlos de forma clara y accesible en todo el relato, haciendo alusión a esta idea tanto al principio, como en medio y al final del discurso. La relación auditorio/orador se refuerza al tratar siempre de los tres mismos pilares. Además, al ser pocos los temas sobre los que centra su atención, consigue que el auditorio retenga mejor la información. La retórica del discurso se demuestra, entonces, perfectamente estudiada y analizada. Carter hizo un manejo ejemplar de la retórica presidencial y sin entrar en el típico discurso protocolario esperado (el que utilizan los políticos profesionales, y el que no pretende pronunciar él para volver a desmarcarse como *outsider*) rompe los esquemas de la argumentación presidencial que había liderado en el discurso de sus antecesores y compone en su lugar una alocución construida en torno a tres pilares que se sustentan de forma uniforme desde el principio hasta el final del discurso. El campo, tenor y modo utilizados son homogéneos también a lo largo de todo el discurso, lo que proporciona nitidez, consistencia y cohesión desde el principio hasta el final.

El único rasgo similar a comparación con sus predecesores es la inclusión de citas a personajes históricos y con importancia trascendental para la cultura del país. En este caso, inicia el epílogo para resaltar el valor patriótico, y cita para ello la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (Thomas Jefferson, 4 de julio de 1776):

Remember these words: “We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain inalienable Rights, that among these are Life, Liberty and the pursuit of Happiness.”

Recuerden estas palabras: “Sostenemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales, que son dotados por su Creador con ciertos Derechos inalienables, que entre estos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad”.

El mejor párrafo del discurso es el siguiente, y es en el que demuestra que todo lo que ha defendido a lo largo del discurso tiene una razón de ser que puede relacionarse directamente con la esencia del buen estadounidense. Lo que llama la atención a todo lector es que esta esencia esté tan bien relacionada con los tres objetivos que ha defendido de forma tajante en todo su discurso. Al ubicarlo en la sección final del mismo, se demuestra geometría y unión en toda la alocución, y adquiere ese matiz de frase sapiencial ubicada al final para dar a conocer la moraleja del final de su viaje como presidente. Así, el discurso se ha relacionado con su discurso de investidura, que sería el inicio de su transición como presidente, y ahora termina con su despedida en la que comparte la enseñanza más importante de todo su mandato, la misma que ha presentado como los “tres pilares fundamentales” que debe velar el país para seguir creciendo y formándose, los tres objetivos que desea que siga cuidando el próximo presidente y para lo que está dispuesto a seguir trabajando aunque ya no sea presidente:

This vision still grips the imagination of the world. But we know that democracy is always an unfinished creation. Each generation must renew its foundations. Each generation must rediscover the meaning of this hallowed vision in the light of its own modern challenges. For this generation, ours, life is nuclear survival; liberty is human rights; the pursuit of happiness is a planet whose resources are devoted to the physical and spiritual nourishment of its inhabitants.

Esta visión sigue cautivando la imaginación del mundo. Pero sabemos que la democracia es siempre una creación inacabada. Cada generación debe renovar sus cimientos. Cada generación debe redescubrir el significado de esta visión sagrada a la luz de sus propios desafíos modernos. Para esta generación, la nuestra, la vida es la supervivencia nuclear; la libertad son los derechos humanos; la búsqueda de la

felicidad es un planeta cuyos recursos se dedican al alimento físico y espiritual de sus habitantes.

La despedida del discurso vuelve a ser directa, descifrable por completo desde el lado locutivo y accesible para todos los lectores. En este *páthos*, el orador no se recrea en el lado emotivo del mensaje, sino que simplemente dice adiós, pues el peso más importante del discurso ya lo ha empleado para la parte del *lógos*, la argumentación, que es la que más importancia ha ostentado en todo el discurso.

During the next few days I will work hard to make sure that the transition from myself to the next President is a good one, that the American people are served well. And I will continue, as I have the last 14 months, to work hard and to pray for the lives and the well-being of the American hostages held in Iran. I can't predict yet what will happen, but I hope you will join me in my constant prayer for their freedom. As I return home to the South, where I was born and raised, I look forward to the opportunity to reflect and further to assess, I hope with accuracy, the circumstances of our times. I intend to give our new President my support, and I intend to work as a citizen, as I've worked here in this office as President, for the values this Nation was founded to secure. Again, from the bottom of my heart, I want to express to you the gratitude I feel. Thank you, fellow citizens, and farewell.

Durante los próximos días, trabajaré con ahínco para asegurarme de que la transición del próximo presidente sea buena, de que el pueblo estadounidense reciba un buen servicio. Y seguiré, como lo he hecho en los últimos catorce meses, trabajando duro y rezando por la vida y el bienestar de los rehenes estadounidenses retenidos en Irán. Todavía no puedo predecir lo que sucederá, pero espero que se unan a mí en mi oración constante por su libertad. Al volver a casa, al Sur, donde nací y me crié, espero tener la oportunidad de reflexionar y seguir evaluando, espero que con precisión, las circunstancias de nuestro tiempo. Tengo la intención de dar mi apoyo a nuestro nuevo presidente, y tengo la intención de trabajar como ciudadano, como he trabajado aquí en esta oficina como presidente, por los valores para los que se fundó esta Nación. De nuevo, desde el fondo de mi corazón, quiero expresarles la gratitud que siento. Gracias, conciudadanos, y adiós.

3.1. Notas sobre la traducción

Los retos principales que esconde este discurso desde el punto de vista de la traducción tienen que ver especialmente con el modo que debe localizar el traductor de acercar la esencia de Carter al lector en lengua meta. Este discurso se caracteriza especialmente por romper esquemas argumentativos con respecto al de sus predecesores, de ahí que la retórica presidencial se vea enriquecida con una mirada que se aleja de la mención a la propia imagen para destacar lo bueno del mandato y opte por destacar tres pilares que en opinión del orador son los que han de guiar la esencia del país para que este prospere. No se puede utilizar una plantilla traductológica pues, como ya hemos comentado, el tipo de discurso empleado se desmarca de los anteriores y lo convierte en un discurso plenamente argumentativo, donde se le da más importancia a la *argumentatio* que a la propia *narratio*, algo que distingue este discurso del de Nixon o Ford. Si bien cada uno de ellos se ha configurado para destacar un argumento sobre otros, desde el punto de vista retórico el discurso de Carter resulta más fácil de traducir *a priori*, pues todos los contenidos argumentales pueden accederse sin problema desde el plano locutivo del lenguaje. A excepción de dos metáforas, no se le exige al lector una dificultad añadida de desvelar contenidos no explícitos. No es que el lenguaje se descuide, pues queda claro el alto registro empleado por Carter en todo momento y su intencionalidad dirigida a preservar también la función poética del lenguaje. Sin embargo, dado que su interés se dedica especialmente —y casi exclusivamente— a la parte argumental, el traductor debe localizar claramente los mecanismos retóricos utilizados en lengua origen para hacer referencia a esa *argumentatio* y hallar los procedimientos traductológicos que consigan el mismo efecto en lengua meta. En este sentido, las dificultades no son tanto de terminología, de registro o de modulación, sino de hallar la armonía existente en la argumentación del discurso origen en lengua meta.

Para ello, el traductor deberá dar respuesta a diferentes frentes abiertos:

- a) La traducción de elementos históricos con traducciones ya reconocidas. El traductor deberá documentarse sobre la traducción otorgada a estos fragmentos, sin proporcionar una nueva traducción desde cero.
- b) La figura del *yo* para mostrar agradecimiento. El uso del pronombre *I* en el discurso adquiere vital importancia en la versión en inglés, pero a diferencia de sus predecesores, no abunda en el uso de este pronombre. La versión en español debe respetar el uso del “yo”, por lo que debe hallar mecanismos sintácticos que le ayuden a destacar este pronombre

en español cuando lo merezca el sentido pragmático, pese a que la lengua española, en general, está acostumbrada a elidir este tipo de sujeto.

- c) La descripción de América como país desde el punto de vista de Carter como ciudadano y la descripción que hace de ella como presidente. El vocabulario y las lexías empleadas deben ser diferenciadas, de modo que el lector en español sea capaz de advertir la imagen que hace el mismo sujeto (Carter) de su nación desde las dos perspectivas desde las que compone su discurso.
- d) El respeto a las formas argumentativas del esquema de Monroe & Enhinger. Pese a que el argumento se sobreentiende a partir de la relación de elementos que componen la argumentación, es preciso dotar de importancia a todos aquellos términos y estructuras que ayudan al lector a entender la *argumentatio* del discurso. En este sentido, sería preciso que el traductor identificara en primer lugar cuáles son los elementos que ayudan a establecer las relaciones argumentativas para localizar las mejores técnicas de traslación. Lo difícil, en este sentido, es no abusar de la técnica de la simplificación ni de la omisión cuando puede haber un desgaste en el esquema argumentativo, aunque desde el punto de vista pragmático la información pueda sobreentenderse.
- e) El uso de términos en español que sean capaces de transferir el mismo sentido de pertenencia al grupo que como lo hacen las lexías en inglés. Ya Van Dijk (1996) destaca el valor de las sugerencias pragmáticas de algunos términos en el discurso político, pues no solo pueden ser importantes para la retórica del orador, sino también de su grupo o del modo de acercarse y describir al Otro.
- f) La forma de ponerse en contacto con el auditorio. La celeridad del discurso y la accesibilidad. Los rasgos que ayudan a que el discurso sea directo sin entretenerse en la paráfrasis ni en la redundancia. En este sentido, sería preciso localizar técnicas de simplificación que aseguren que pese a la brevedad en la alocución, el orador no deja desprovisto al sentido del enunciado.

Pese a las dificultades que acabamos de comentar, consideramos que la traducción literal puede servir de mirada global para guiar la traducción de este texto sin mayores dificultades, siempre y cuando esta vele por la naturalidad de la lengua meta. Dado que son muchas las repeticiones existentes en el relato, para preservar esa armonía que ya hemos comentado, esta técnica puede

garantizar una repetición léxica que prevalezca en la mente del lector meta, de modo que se pueda garantizar que sea el propio lector el que asocie los argumentos del orador de igual modo que lo haría el lector en lengua origen. Por supuesto, cada caso concreto determinará unos retos diferentes a los que el traductor deberá proporcionar una solución traductológica diferente. No obstante, de forma global, puede decirse que la dificultad de la traducción de este texto no está basada tanto en la manutención de la forma, sino más bien en el contenido. La tarea traslativa se facilita al hallar todo el contenido semántico del mensaje del orador en el plano locutivo. La traducción literal es la técnica, como comentamos, que más ha beneficiado la buena traslación de sentido, como exponen los ejemplos siguientes:

TO (EN)	TM (ES)
<p>During the next few days I will work hard to make sure that the transition from myself to the next President is a good one, that the American people are served well. And I will continue, as I have the last 14 months, to work hard and to pray for the lives and the well-being of the American hostages held in Iran. I can't predict yet what will happen, but I hope you will join me in my constant prayer for their freedom.</p>	<p><i>Durante los próximos días, trabajaré con ahínco para asegurarme de que la transición del próximo presidente sea buena, de que el pueblo estadounidense reciba un buen servicio. Y seguiré, como lo he hecho en los últimos catorce meses, trabajando duro y rezando por la vida y el bienestar de los rehenes estadounidenses retenidos en Irán. Todavía no puedo predecir lo que sucederá, pero espero que se unan a mí en mi oración constante por su libertad.</i></p>
<p>As I return home to the South, where I was born and raised, I look forward to the opportunity to reflect and further to assess, I hope with accuracy, the circumstances of our times. I intend to give our new President my support, and I intend to work as a citizen, as I've worked here in this office as President, for the values this Nation was founded to secure.</p>	<p><i>Al volver a casa, al Sur, donde nació y me crié, espero tener la oportunidad de reflexionar y seguir evaluando, espero que con precisión, las circunstancias de nuestro tiempo. Tengo la intención de dar mi apoyo a nuestro nuevo presidente, y tengo la intención de trabajar como ciudadano, como he trabajado aquí en esta oficina como presidente, por los valores para los que se fundó esta Nación.</i></p>
<p>Again, from the bottom of my heart, I want to express to you the</p>	<p><i>De nuevo, desde el fondo de mi corazón, quiero expresarles la gratitud que siento.</i></p>

gratitude I feel. Thank you, fellow citizens, and farewell.	<i>Gracias, conciudadanos, y adiós.</i>
---	---

En cualquier caso, si se analizan las traducciones propuestas, se comprobará que además de la traducción literal, también se ha privilegiado la modulación, la transposición, la naturalización, la traducción reconocida, la simplificación y la creación discursiva, dependiendo del contexto y del fin que mejor ha guiado la traslación de sentido. El uso de una técnica u otra dependerá siempre del reto planteado en cada caso. En este discurso, la dificultad reside en mantener la armonía que guía el discurso en inglés. Para ello, el traductor debe optar por técnicas que le ayuden a mantener ese sentido, siempre que se le garantice al lector meta que será capaz de localizar esos elementos que definen tanto la retórica de Carter como persona, como la propia voz del presidente, demostrando uno de los rasgos que más han destacado en el discurso: la polifonía. Carter no solo habla como ciudadano estadounidense, sino también como presidente, y se dirige al auditorio para pedirles su colaboración y recordarles sus obligaciones. Este diálogo debe aparecer reflejado también en la versión meta, por complicadas que puedan ser las decisiones que debe tomar en última instancia el traductor del discurso.

Segundo período: 1981-1993

1. RONALD REAGAN

Ronald Wilson Reagan nació el 6 de febrero de 1911 en Tampico (Illinois). Nació en el seno de una familia humilde. Tras graduarse en la Universidad de Eureka, trabajó como periodista deportivo en 1932. En 1937, se mudó a California y comenzó a trabajar como actor. Protagonizó un par de grandes producciones y fue el presidente de la Screen Actor's Guild. En 1940, se casó con Jane Wyman, matrimonio que duró hasta el año 1949. En 1950, trabajó en la televisión para General Electric. Rodó más de cincuenta películas. En 1952, se casó con Nancy Reagan, con quien estuvo casado hasta su fallecimiento. Su primer movimiento en política lo alcanzó tras dar un discurso en 1964 titulado *A time for choosing*, en el cual defendía el conservadurismo y que le sirvió para ganar la atención nacional como miembro del partido republicano. En 1966, fue elegido gobernador de California. En un primer momento, se describía como un demócrata liberal, pero sin embargo llegó a la presidencia como miembro del partido republicano. De hecho, fue nominado por el partido republicano para las elecciones en 1980, y derrotó en las elecciones a Jimmy Carter ganando el voto de 44 de los 50 estados a los 69 años de edad. Se convirtió así en el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos. Cuatro años más tarde, en 1984, se enfrentó al exvicepresidente Walter Mondale en una segunda reelección en la que volvió a triunfar. Su política económica fue conocida con el nombre de *Reaganomics*, y estuvo caracterizada por la desregularización del sistema financiero y la rebaja de impuestos (la llamada economía de la oferta). Durante su mandato, hizo frente a numerosas crisis de interior y exterior, entre las que cabe citar la de la isla caribeña de Granada, el escándalo del *Irangate*⁴ (del que siempre se desmarcó) y las presiones hacia la Unión Soviética para acabar la Guerra Fría. Se ha convertido en un icono del

⁴ *Irangate* (también conocido en inglés como *the Iran-Contra Affair*) fue un escándalo político en los Estados Unidos que fue descubierto entre 1986 y 1987 y que involucraba a la Administración del presidente Reagan en la venta de armas para Irán a cambio de que devolvieran a los rehenes estadounidenses. Los beneficios de dicho intercambio se destinaron al apoyo de los Contras en Nicaragua.

conservadurismo político en Estados Unidos. Tuvo mucho éxito entre los estadounidenses, para algunos por su política, y para otros, por su simpatía para con el público. Durante sus últimos años, padeció alzheimer, y falleció el 5 de junio de 2004 en Los Ángeles, California.

El discurso de Reagan comienza apelando a la emoción que le causa el hecho de que ese sea su último discurso. Llama la atención que utilice el exordio del discurso para anteponer la emoción a la presentación del *ethos* propio. Ello nos advierte es de la intención que tiene el político por afianzar la sinceridad de lo que siente en ese momento por encima de los saludos protocolarios esperados.

This is the 34th time I'll speak to you from the Oval Office and the last. We've been together 8 years now, and soon it'll be time for me to go. But before I do, I wanted to share some thoughts, some of which I've been saving for a long time.

Esta es la 34.^a vez que les hablo desde el Despacho Oval y también la última. Llevamos ocho años juntos, y pronto llegará el momento de que me vaya. Pero antes de hacerlo, quería compartir algunos pensamientos, algunos de los cuales he estado almacenando durante mucho tiempo.

A continuación, se dirige directamente al auditorio para meterlo en escena y recordarle su responsabilidad compartida en el proceso de gobierno. Fue el auditorio quien le eligió para servir a su país, y es ahora a sus conciudadanos a quienes les da las gracias por el honor que ha representado la presidencia en su vida:

It's been the honor of my life to be your President. So many of you have written the past few weeks to say thanks, but I could say as much to you. Nancy and I are grateful for the opportunity you gave us to serve.

Ha sido el honor de mi vida ser su presidente. Muchos de ustedes han escrito en las últimas semanas para dar las gracias, pero yo podría decirles lo mismo. Nancy y yo estamos agradecidos por la oportunidad que nos han brindado de servirles.

Reagan utiliza mucho la técnica de la narración en su discurso. Pueden verse los primeros signos de esta técnica desde el tercer párrafo. Como en todo discurso, la narración le sirve al orador para establecer el estado de las cosas. Posteriormente, en la argumentación justifica por qué se ha llegado a ese punto. En este sentido, Reagan aprovecha las ventajas de la narración para justificar su mandato indirectamente. La retórica utilizada, entonces, es mucho más metafórica, pues no es él quien lleva a la conclusión de sus argumentos al auditorio, sino que deja que sea este el que interprete a través de la historia lo que el presidente les quiere comunicar. Todos los ejemplos que utiliza en sus

historias están adornados de la función poética y del *páthos* del lenguaje presidencial, lo que quiere decir que envuelve con una fina capa de emoción las historias que cuenta y elige muy estratégicamente sus ejemplos para conectar mejor con el auditorio. Desde el inicio ya ha apelado a la emoción al decir que le da mucha pena irse. Los ejemplos que utiliza posteriormente no harán sino subrayar esa idea:

One of the things about the Presidency is that you're always somewhat apart. You spend a lot of time going by too fast in a car someone else is driving, and seeing the people through tinted glass—the parents holding up a child, and the wave you saw too late and couldn't return. And so many times I wanted to stop and reach out from behind the glass, and connect. Well, maybe I can do a little of that tonight.

Si algo tiene la presidencia es que siempre estás algo apartado. Pasas mucho tiempo yendo demasiado rápido en un coche que conduce otra persona, y viendo a la gente a través de los cristales tintados: los padres que sostienen a un niño, y el saludo que viste demasiado tarde y que no pudiste devolver. Y muchas veces he querido detenerme y extender la mano desde detrás del cristal, y conectar. Bueno, tal vez pueda hacer un poco de eso esta noche.

Si observamos la información implícita de ese párrafo, analizamos que lo que el presidente quiere comunicar es su *ēthos* de responsabilidad al afirmar directamente que ha cometido errores en el pasado, pero que espera estar a tiempo de disculparse por ellos. Ha actuado en ocasiones como un sujeto pasivo, el cual veía por la ventana los problemas pero no siempre podía hacer algo por solucionarlos. En otras ocasiones, los veía y tenía la intención de arreglarlos, pero ya era muy tarde. Compara la prisa con la que vive el presidente del gobierno con la celeridad de un vehículo, el mismo que le ha llevado (metafóricamente) a lo largo de sus años de mandato. Ahora que se va, se da cuenta de esos errores y aprovecha la ocasión para disculparse.

El tono empleado en todo el discurso es profundo, melancólico y metafórico. Para ilustrar su ida, dice también al inicio del discurso Reagan:

People ask how I feel about leaving. And the fact is, “parting is such sweet sorrow.” The sweet part is California and the ranch and freedom. The sorrow—the goodbyes, of course, and leaving this beautiful place.

La gente me pregunta cómo me siento al irme. Y la verdad es que “la despedida es una dulce pena”. La parte dulce es California y el rancho y la libertad. Y la pena, las despedidas, por supuesto, y dejar este hermoso lugar.

La idea de *dulce* y *doloroso* la repetirá en la narración de otras historias y ejemplos que expone en la parte central de la alocución. Desde el principio, podemos ver

que el discurso está estudiado y analizado, pues relaciona las diferentes partes a través de hilos conductores que dependen de la emoción. No expone cualquier ejemplo. Los selecciona cautelosamente para poderlos relacionar con los tópicos que desarrolla de forma narrativa. Así, consigue que la argumentación quede implícita sin necesidad de explicarse. Por otro lado, al apelar al *páthos* discursivo, consigue una mayor fuerza de persuasión, pues conecta mejor con el auditorio.

En el discurso se observa, además, un interés particular por destacar dos aspectos: en primer lugar, la responsabilidad que ha tenido como presidente, y en segundo lugar, que pese a haberse convertido en el dirigente máximo del país, sigue valorando la belleza de lo común. Así, expone un nuevo ejemplo narrativo muy decorado estilísticamente donde hace una reflexión de lo que ve desde su vista privilegiada en la Casa Blanca. Anota pequeños detalles que llaman a la emoción (esa ventana concreta del edificio, desde donde ve lo mismo que veía tiempo atrás Lincoln). Esa mirada al pasado para valorar la posición que tiene al mismo tiempo que señala la belleza de lo ordinario, de lo que ocurre todos los días (el tráfico, la gente andando, el parque, etc.) es lo que le ayuda a establecer una línea de unión entre su *yo* como presidente y su *yo* como un estadounidense más.

You know, down the hall and up the stairs from this office is the part of the White House where the President and his family live. There are a few favorite windows I have up there that I like to stand and look out of early in the morning. The view is over the grounds here to the Washington Monument, and then the Mali and the Jefferson Memorial. But on mornings when the humidity is low, you can see past the Jefferson to the river, the Potomac, and the Virginia shore. Someone said that's the view Lincoln had when he saw the smoke rising from the Battle of Bull Run. I see more prosaic things: the grass on the banks, the morning traffic as people make their way to work, now and then a sailboat on the river.

Al final del pasillo y subiendo las escaleras desde este despacho está la parte de la Casa Blanca donde vive el presidente y su familia. Hay unas cuantas ventanas que tengo allí arriba que son mis favoritas y a las que me gusta asomarme temprano por la mañana. Las vistas comienzan con los terrenos que se extienden desde aquí hasta el monumento a Washington, y luego el monumento a Mali y a Jefferson. Pero hay mañanas en que la humedad es baja y se puede ver más allá del monumento a Jefferson, y se ve el río, el Potomac, y la costa de Virginia. Alguien me dijo una vez que esas son las mismas vistas que tenía Lincoln cuando vio el humo que se elevaba desde la batalla de Bull Run. Yo veo cosas más prosaicas: la hierba de las orillas, el

tráfico matutino cuando la gente va de camino al trabajo, y de vez en cuando un velero en el río.

Otro ejemplo narrativo lo expone justo después, cuando narra la anécdota de un joven marino. Esa historia le ayuda después a describir el verdadero descubrimiento que han tenido los estadounidenses tras su gestión en el gobierno: en los últimos años, han aprendido a redescubrir la libertad, la esencia de quienes son. Y sobre esta esencia hablará también al final del discurso, como veremos.

I've been thinking a bit at that window. I've been reflecting on what the past 8 years have meant and mean. And the image that comes to mind like a refrain is a nautical one—a small story about a big ship, and a refugee, and a sailor. It was back in the early eighties, at the height of the boat people. And the sailor was hard at work on the carrier Midway, which was patrolling the South China Sea. The sailor, like most American servicemen, was young, smart, and fiercely observant. The crew spied on the horizon a leaky little boat. And crammed inside were refugees from Indochina hoping to get to America. The Midway sent a small launch to bring them to the ship and safety. As the refugees made their way through the choppy seas, one spied the sailor on deck, and stood up, and called out to him. He yelled, "Hello, American sailor. Hello, freedom man."

A small moment with a big meaning, a moment the sailor, who wrote it in a letter, couldn't get out of his mind. And, when I saw it, neither could I. Because that's what it was to be an American in the 1980's. We stood, again, for freedom. I know we always have, but in the past few years the world again—and in a way, we ourselves—rediscovered it.

It's been quite a journey this decade, and we held together through some stormy seas. And at the end, together, we are reaching our destination.

He estado pensando un poco en esa ventana. He estado reflexionando sobre lo que han significado y significan los últimos ocho años. Y la imagen que me viene a la mente como un estribillo es una imagen náutica: una pequeña historia sobre un gran barco, un refugiado y un marino. Fue a principios de los años ochenta, en pleno auge de los navegantes. El marino estaba trabajando duro en el portaaviones Midway, que patrullaba el Mar del Sur de China. El marino, como la mayoría de los militares estadounidenses, era joven, inteligente y tremendamente observador. La tripulación divisó en el horizonte una pequeña embarcación agujereada. En su interior se encontraban refugiados de Indochina que esperaban llegar a América. El Midway envió una pequeña lancha para llevarlos al barco y a un lugar seguro. Mientras los refugiados se abrían paso a través del mar agitado, uno de ellos vio al marino en la cubierta, se levantó y lo llamó. Gritó: "Hola, marino americano. Hola, hombre de la libertad".

Un pequeño momento con un gran significado, un momento que el marinero, que lo escribió en una carta, no pudo quitarse de la cabeza. Y, cuando lo vi, yo tampoco pude. Porque eso es lo que era ser un americano en los años ochenta. Nos levantamos, de nuevo, por la libertad. Sé que siempre lo hemos hecho, pero en los últimos años el mundo volvió —y en cierto modo, nosotros mismos— a descubrirla.

Ha sido todo un viaje esta década, y nos hemos mantenido unidos a través de algunos mares tormentosos. Y al final, juntos, estamos llegando a nuestro destino.

De lleno en el *lógos* del discurso, se adentra en la argumentación del relato sin abandonar la narrativa para justificar dos de sus grandes triunfos como presidente:

The way I see it, there were two great triumphs, two things that I'm proudest of. One is the economic recovery, in which the people of America created —and filled— 19 million new jobs. The other is the recovery of our morale. America is respected again in the world and looked to for leadership.

A mi modo de ver, ha habido dos grandes triunfos, dos aspectos de los que más orgulloso estoy. Uno de ellos es la recuperación económica, en la que el pueblo de Estados Unidos creó —y ocupó— diecinueve millones de nuevos puestos de trabajo. El otro es la recuperación de nuestra moral. Estados Unidos vuelve a ser respetado en el mundo y se le mira como si de un líder se tratara.

Para justificar el primero de ellos, vuelve a contar una historia:

Well, back in 1980, when I was running for President, it was all so different. Some pundits said our programs would result in catastrophe. Our views on foreign affairs would cause war. Our plans for the economy would cause inflation to soar and bring about economic collapse. I even remember one highly respected economist saying, back in 1982, that “The engines of economic growth have shut down here, and they're likely to stay that way for years to come.” Well, he and the other opinion leaders were wrong. The fact is, what they called “radical” was really “right.” What they called “dangerous” was just “desperately needed.”

And in all of that time I won a nickname, “The Great Communicator.” But I never thought it was my style or the words I used that made a difference: it was the content. I wasn't a great communicator, but I communicated great things, and they didn't spring full bloom from my brow, they came from the heart of a great nation—from our experience, our wisdom, and our belief in the principles that have guided us for two centuries. They called it the Reagan revolution. Well, I'll accept that, but for me it always seemed more like the great rediscovery, a rediscovery of our values and our common sense.

En 1980, cuando me presentaba a la presidencia, todo era muy diferente. Algunos expertos decían que nuestros programas provocarían una catástrofe. Que nuestros puntos de vista sobre los asuntos exteriores provocarían una guerra. Que nuestros planes para la economía harían que la inflación se disparara y provocarían un colapso económico. Recuerdo incluso que un economista muy respetado dijo, en 1982, que “los motores del crecimiento económico se han apagado en este punto, y es probable que sigan así durante años”. Pues bien, él y los demás expertos de opinión se equivocaron. El hecho es que lo que llamaron “radical” era en realidad “correcto”. Lo que llamaron “peligroso” era simplemente algo “desesperadamente necesario”.

Y en todo ese tiempo me gané un apodo: “El gran comunicador”. Pero nunca pensé que fuera mi estilo o las palabras que utilizaba lo que marcaba la diferencia: era el contenido. No fui un gran comunicador, pero comuniqué grandes cosas, y no brotaron de mi frente, sino que salieron del corazón de una gran nación: de nuestra experiencia, nuestra sabiduría y nuestra creencia en los principios que nos han guiado durante dos siglos. Lo llamaron la revolución Reagan. Bueno, eso sí lo puedo aceptar, pero a mí siempre me pareció más bien el gran redescubrimiento, un redescubrimiento de nuestros valores y de nuestro sentido común.

Y también vuelve a acudir a la narración para justificar el segundo triunfo:

Common sense told us that when you put a big tax on something, the people will produce less of it. So, we cut the people's tax rates, and the people produced more than ever before. The economy bloomed like a plant that had been cut back and could now grow quicker and stronger. Our economic program brought about the longest peacetime expansion in our history: real family income up, the poverty rate down, entrepreneurship booming, and an explosion in research and new technology. We're exporting more than ever because American industry became more competitive and at the same time, we summoned the national will to knock down protectionist walls abroad instead of erecting them at home.

El sentido común nos decía que cuando se pone un impuesto alto sobre algo, la gente produce menos. Así que redujimos las tasas impositivas, y la gente produjo más que nunca. La economía floreció como una planta que había sido recortada y que ahora podía crecer más rápido y más fuerte. Nuestro programa económico provocó la expansión más larga en tiempos de paz de nuestra historia: aumento de los ingresos familiares reales, reducción de la tasa de pobreza, auge del espíritu empresarial y explosión de la investigación y las nuevas tecnologías. Estamos exportando más que nunca porque la industria estadounidense se hizo más competitiva y, al mismo tiempo, reunimos la voluntad nacional de derribar los muros proteccionistas en el extranjero en lugar de erigirlos en casa.

Common sense also told us that to preserve the peace, we'd have to become strong again after years of weakness and confusion. So, we

rebuilt our defenses, and this New Year we toasted the new peacefulness around the globe [...].

El sentido común también nos dijo que para preservar la paz, tendríamos que volver a ser fuertes tras años de debilidad y confusión. Así que reconstruimos nuestras defensas, y este Año Nuevo brindamos por la nueva paz en todo el mundo [...].

Siguiendo de lleno la narrativa de su retórica, expone la frase sapiencial del discurso, a partir de la cual da a conocer lo que ha aprendido y lo que los estadounidenses deben valorar por encima de todo. Al revés de sus antecesores, no deja esta lección a modo de moraleja para el final del discurso, sino que la comparte con el auditorio justo en la mitad:

The lesson of all this was, of course, that because we're a great nation, our challenges seem complex. It will always be this way. But as long as we remember our first principles and believe in ourselves, the future will always be ours. And something else we learned: Once you begin a great movement, there's no telling where it will end. We meant to change a nation, and instead, we changed a world.

La lección de todo esto fue, por supuesto, que como somos una gran nación, nuestros retos parecen complejos. Siempre será así. Pero mientras recordemos nuestros principios primitivos y creamos en nosotros mismos, el futuro siempre será nuestro. Y algo más que hemos aprendido: Una vez que se inicia un gran movimiento, no se sabe dónde acabará. Queríamos cambiar una nación, y en su lugar, cambiamos un mundo.

Como puede apreciarse, en todos los momentos clave del discurso acude a la emoción para expresarse. Forma parte de su *yo* como presidente, y es esa retórica la que para algunos le hacían conectar tanto con la gente. En multitud de ocasiones, incluso dentro de la propia *argumentatio*, acude a la emoción y al sentido patriótico, rasgo que le caracterizó durante todo su mandato. En este ejemplo, vuelve a traer la metáfora del coche que empleó en el exordio para conectar las partes de su discurso en un *continuum*:

Ours was the first revolution in the history of mankind that truly reversed the course of government, and with three little words: "We the People." "We the People"⁵ tell the government what to do; it doesn't tell us. "We the People" are the driver; the government is the car. And we decide where it should go, and by what route, and how fast. Almost all the world's constitutions are documents in which governments tell the

⁵ Frase prototípica del preámbulo de la Constitución de Estados Unidos en la que se estipula que el poder del gobierno no procede de los estados, sino de una entidad a la que se denomina "(Nosotros), el pueblo" [americano]. La Constitución sirve entonces como una especie de contrato entre el pueblo, los diferentes estados y la nueva entidad: el gobierno federal de los Estados Unidos de América.

people what their privileges are. Our Constitution is a document in which “We the People” tell the government what it is allowed to do. “We the People” are free. This belief has been the underlying basis for everything I’ve tried to do these past 8 years.

La nuestra fue la primera revolución en la historia de la humanidad que realmente invirtió el curso del gobierno, y con tres pequeñas palabras: “Nosotros, el pueblo”. “Nosotros, el Pueblo” le decimos al gobierno lo que tiene que hacer; él no nos lo dice a nosotros. “Nosotros, el Pueblo” somos el conductor; el gobierno es el coche. Y nosotros decidimos a dónde debe ir, y por qué ruta, y a qué velocidad. Casi todas las constituciones del mundo son documentos en los que los gobiernos dicen al pueblo cuáles son sus privilegios. Nuestra Constitución es un documento en el que “Nosotros, el pueblo” le decimos al gobierno lo que puede hacer. “Nosotros, el pueblo” somos libres. Esta creencia ha sido la base subyacente de todo lo que he intentado hacer estos últimos ocho años.

Para destacar su gestión, hace una sutil crítica al Otro y subraya todo lo que han conseguido para resaltar su *éthos* de responsabilidad y de gestión:

But back in the 1960’s, when I began, it seemed to me that we’d begun reversing the order of things—that through more and more rules and regulations and confiscatory taxes, the government was taking more of our money, more of our options, and more of our freedom. I went into politics in part to put up my hand and say, “Stop.” I was a citizen politician, and it seemed the right thing for a citizen to do.

Pero en los años sesenta, cuando empecé, me parecía que habíamos comenzado a invertir el orden de las cosas, que a través de más y más normas y regulaciones e impuestos confiscatorios, el gobierno se estaba adueñando más y más de nuestro dinero, más de nuestras opciones y más de nuestra libertad. Me metí en política en parte para levantar la mano y decir “basta”. Era un ciudadano político, y me parecía lo correcto para un ciudadano.

Otra lección que introduce en el discurso tiene que ver con la presencia de su *yo* discursivo. Sabe que está pronunciando su discurso final, y quiere ser protocolario como lo han sido sus predecesores, de ahí que introduzca verbalmente uno de los elementos esperados en el discurso y que configuran la macroestructura del mismo. A esta parte él la denomina como el momento en el que debe explicar qué es lo que ha hecho a lo largo de su mandato, e indica que lo va a hacer porque es una tradición en el discurso de despedida de los presidentes:

Finally, there is a great tradition of warnings in Presidential farewells, and I’ve got one that’s been on my mind for some time. But oddly enough it starts with one of the things I’m proudest of in the past 8 years: the resurgence of national pride that I called the new patriotism. This

national feeling is good, but it won't count for much, and it won't last unless it's grounded in thoughtfulness and knowledge.

Por último, hay una gran tradición de advertencias en las despedidas presidenciales, y yo tengo una que me ronda la cabeza desde hace tiempo. Pero curiosamente comienza con una de las cosas de las que me siento más orgulloso en los últimos ocho años: el resurgimiento del orgullo nacional que he llamado el nuevo patriotismo. Este sentimiento nacional es bueno, pero no servirá de mucho, y no durará si no se basa en la reflexión y el conocimiento.

El diálogo con el auditorio no deja de estar presente ni siquiera en la parte final del discurso:

And let me offer lesson number one about America: All great change in America begins at the dinner table. So, tomorrow night in the kitchen I hope the talking begins. And children, if your parents haven't been teaching you what it means to be an American, let 'em know and nail 'em on it. That would be a very American thing to do.

Y permítanme ofrecerles la lección número uno que hay que saber sobre los Estados Unidos: Todo gran cambio en nuestro país comienza en la mesa, cenando. Así que, mañana por la noche en la cocina espero que se empiece a hablar. Y niños, si vuestros padres no os han enseñado lo que significa ser estadounidense, hacédselo saber y decidles que lo hagan. Eso sería algo muy estadounidense.

Se aferra a la historia y al pasado para explicar esa relación con el presente y el sentido del concepto del *nuevo patriotismo* que ha explicado que la sociedad ha alcanzado en los últimos años:

And that's about all I have to say tonight, except for one thing. The past few days when I've been at that window upstairs, I've thought a bit of the "shining city upon a hill." The phrase comes from John Winthrop, who wrote it to describe the America he imagined. What he imagined was important because he was an early Pilgrim, an early freedom man. He journeyed here on what today we'd call a little wooden boat; and like the other Pilgrims, he was looking for a home that would be free.

Y esto es todo lo que tengo que decirles esta noche, excepto una cosa. Durante estos últimos días, cuando he estado en esa ventana de arriba, he pensado un poco en esa "ciudad brillante sobre una colina". La frase es de John Winthrop, quien la escribió para describir la América que imaginaba. Lo que él imaginaba era importante porque fue uno de los primeros Peregrinos, uno de los primeros hombres de la libertad. Viajó hasta aquí en lo que hoy llamaríamos un pequeño barco de madera; y como los demás Peregrinos, buscaba un hogar que fuera libre.

Finalmente, se despide de sus conciudadanos con una nueva narración cargada de emoción, la cual seduce y conmueve al auditorio. El presidente explica cuál

es su visión de América actualmente, hace un balance global de su gestión y se detiene en el legado que les deja:

I've spoken of the shining city all my political life, but I don't know if I ever quite communicated what I saw when I said it. But in my mind it was a tall, proud city built on rocks stronger than oceans, windswept, God-blessed, and teeming with people of all kinds living in harmony and peace; a city with free ports that hummed with commerce and creativity. And if there had to be city walls, the walls had doors and the doors were open to anyone with the will and the heart to get here. That's how I saw it, and see it still.

And how stands the city on this winter night? More prosperous, more secure, and happier than it was 8 years ago. But more than that: After 200 years, two centuries, she still stands strong and true on the granite ridge, and her glow has held steady no matter what storm. And she's still a beacon, still a magnet for all who must have freedom, for all the pilgrims from all the lost places who are hurtling through the darkness, toward home.

We've done our part. And as I walk off into the city streets, a final word to the men and women of the Reagan revolution, the men and women across America who for 8 years did the work that brought America back. My friends: We did it. We weren't just marking time. We made a difference. We made the city stronger, we made the city freer, and we left her in good hands. All in all, not bad, not bad at all.

And so, goodbye, God bless you, and God bless the United States of America.

He hablado de la ciudad brillante durante toda mi vida política, pero no sé si alguna vez he comunicado del todo lo que veía cuando lo decía. Pero en mi mente era una ciudad alta y orgullosa, construida sobre rocas más fuertes que los océanos, azotada por el viento, bendecida por Dios y repleta de gente de todo tipo que vivía en armonía y en paz; una ciudad con puertos libres que resonaba con el comercio y la creatividad. Y si tenía que haber murallas, las murallas tenían puertas y las puertas estaban abiertas a cualquiera que tuviera la voluntad y el corazón para llegar hasta aquí. Así es como yo la veía, y la sigo viendo.

¿Y cómo está esa ciudad esta noche de invierno? Más próspera, más segura y más feliz que hace ocho años. Pero más que eso: Después de doscientos años, dos siglos, aún se mantiene fuerte y firme en la cresta de granito, y su brillo se ha mantenido firme sin importar la tormenta. Y sigue siendo un faro, un imán para todos los que deben tener libertad, para todos los peregrinos de todos los lugares perdidos que se lanzan a través de la oscuridad, hacia el hogar.

Hemos hecho lo que nos tocaba. Y mientras salgo a las calles de la ciudad, quiero dedicar unas últimas palabras a los hombres y mujeres de la revolución Reagan, los

hombres y mujeres de toda América que durante ocho años hicieron el trabajo que devolvió a América. Amigos míos: Lo hicimos. No solo marcamos el tiempo. Marcamos la diferencia. Hicimos la ciudad más fuerte, hicimos la ciudad más libre y la dejamos en buenas manos. En definitiva, no está mal, no está nada mal.

Así que, adiós, que Dios les bendiga, y que Dios bendiga a los Estados Unidos de América.

1.1. Notas sobre la traducción

En este discurso, Reagan aprovecha la retórica para afianzar su conexión con el auditorio y reforzarla en la última oportunidad que tendrá de hablar ante sus conciudadanos. Lo más llamativo de todo el discurso es que utiliza el *páthos* desde el inicio. Además, se aprovecha de las ventajas de la narración como técnica argumentativa. Esto quiere decir que en lugar de justificar sus acciones, deja que el auditorio sea quien descomprima el mensaje oculto tras las metáforas y analogías que recrea con cada historia narrada. No solo se vale de historias reales que introduce en el relato para dar fe de testimonios, los cuales son testigos de realidades que le han ocurrido a otros ciudadanos como ellos, sino que también emplea la retórica y el lenguaje figurado para adornar y embellecer la lengua (función poética). El poder del lenguaje unido a las historias con contenido emotivo son los que llenan de ilusión y pasión el discurso de Reagan.

En comparación con sus predecesores, el lenguaje está mucho más cuidado y prefiere recrear el *páthos* por encima del *ēthos* y del *lógos*. De hecho, aunque no distingue de forma clara un apartado dedicado a la argumentación *per se*, consigue justificar sus acciones de la forma más persuasiva que existe, a través de la emoción. Con ello, no solo consigue que el auditorio comprenda su punto de vista, sino que se alía con él para hacerle comprender lo que él siente. Ese poder de captación que Reagan desarrolla en el discurso final le garantiza el éxito, pues es difícil no emocionarse con algunos de los relatos reales que cuenta. Muchos de ellos son reflexiones y anécdotas personales, por lo que invita al auditorio a formar parte de su propia narración, la de presidente. Por ejemplo, al contar lo que ve desde su ventana favorita del edificio Oval, invita al resto de ciudadanos a ver por una ventana figurada lo que él describe, como si fuera la narración o descripción de una obra literaria. El discurso parece ser, en ocasiones, un fragmento de un libro de literatura, pues tal es el manejo del lenguaje poético y de los ejemplos utilizados. La técnica más destacada es la de la narración unida a la emoción.

Todas las ventajas discursivas que acabamos de comentar tienen, sin embargo, inconvenientes si las observamos desde el prisma traductológico. Todas las emociones que recrea el discurso en lengua origen deben ser trasladadas de forma semejante en español. Lo complicado es hallar las técnicas que puedan conseguir esa misma emoción sobre el destinatario meta. Para ello, además, el traductor cuenta con otras barreras, ya no solo lingüísticas, sino especialmente culturales. Y es que muchos de los ejemplos que narra el orador tienen que ver con la cultura y la historia estadounidenses. Muchos de los ejemplos tratan sobre anécdotas vividas en el transcurso de guerras o de episodios militares que no han sido similares en otros países, y que tienen por tanto un valor emocional muy alto para la población y la cultura de Estados Unidos. Conseguir que el destinatario meta en español llegue a comprender ese sentimiento es muy complicado, especialmente porque el traductor debe confiar en que el lector meta tendrá unos conocimientos previos sobre la historia y la cultura del país origen. Por mucho que desee especificar, a través de técnicas de traducción, el mensaje del original, estará obligado a relegar mucha información implícita a la suerte del lector, pues sería imposible trasladar entonces el discurso sin hacer notas al pie constantes. Para dar agilidad al discurso, el traductor no debe tampoco decantarse por la técnica de la traducción literal, que si bien salvaguarda la distancia con respecto al lector meta, especialmente en aquellos casos donde el valor cultural tiene un gran peso, esta técnica restaría mucho valor estilístico al relato. Como hemos anotado anteriormente, uno de los grandes pilares de la retórica de Reagan consiste precisamente en apoyarse sobre el relato narrativo para estirar el sentimiento de la emoción. Ello lo consigue no solo mediante ejemplos repletos de figuras literarias tales como el símil, la comparación o la metáfora, sino también a través de otros juegos, como la anécdota, la analogía, la relación acto/persona, el ejemplo, el modelo y antimodelo, la reminiscencia o la polifonía.

En estos casos, la dificultad del traductor no solo consiste en trasladar lo dicho, sino también lo comunicado a través de un uso magnánimo del lenguaje. Este discurso supone una culminación de la retórica de Reagan, y en su última oportunidad, no dejó de lucirse verbalmente con un discurso completo y que, más allá de la orientación ideológica que pueda tener, consigue emocionar a todos los lectores, pues su clave se basa en que utiliza elementos comunes a la cultura y a la esencia del estadounidense, por lo que consigue que todos los ciudadanos se vean inmersos en el lenguaje, aunque no sean republicanos.

Utiliza ejemplos genéricos que engloban a la totalidad de los ciudadanos, independientemente de la orientación ideológica que tengan. Y ahí radica su éxito. Esto supone nuevamente otra complejidad para el traductor. En este caso, consideramos que debe volver a confiar en el conocimiento previo del lector meta para interpretar el mensaje en su contexto. Se supone que el lector meta sabrá que se encuentra ante la traducción de un discurso elaborado para ser leído ante un público en unas circunstancias concretas. No se puede pretender que la traducción sea una equivalencia exacta culturalmente hablando, pues aunque el discurso esté traducido, se encontrarán ciertos matices discordantes con respecto a la cultura del lector meta. Esto quiere decir que si el discurso fuese traducido al español de España, por ejemplo, se debe presuponer que el lector sabrá que el mensaje fue producido e interpretado en un contexto concreto de la política estadounidense. El traductor no podrá utilizar equivalencias exactas en la cultura meta, porque el discurso no se hizo para la cultura del lector meta, sino para la de la cultura origen, por lo que debe haber distancias insalvables fruto del propio proceso de traducción. En este discurso especialmente, el nivel de culturalidad es muy alto, por ello en nuestra opinión, el traductor debe evitar en la medida de lo posible las traducciones directamente equivalentes para no echar a perder el sentido cultural que tanto revive el orador y que tanta importancia tienen para la retórica del discurso en su totalidad.

Algunas de las técnicas que hemos empleado y que mejores resultados han dado en la traducción de este discurso, como puede apreciarse a través de la lectura de la versión en español, han sido, entre otras: condensación, explicitación, lexicalización, modulación, transposición, inversión, descripción equivalente y traducción literal.

2. GEORGE H. W. BUSH

George Herbert Walker Bush nació en Milton, Massachusetts, el 12 de junio de 1924. Se convirtió en el cuadragésimo primer presidente de los Estados Unidos entre 1989 y 1993 tras haber servido al país como vicepresidente durante las dos legislaturas consecutivas de Reagan. Se le conoce como George H. W. Bush “padre” porque fue padre de George W. Bush, cuadragésimo tercer presidente de los Estados Unidos entre 2001 y 2009.

George H. W. Bush pospuso ir a la universidad debido al ataque de Pearl Harbor, pues se alistó a la Armada de los Estados Unidos y se convirtió en aviador naval. Cuando terminó la guerra, estudió en la Universidad de Yale. Tras mudarse a Texas, entró de lleno en la industria petrolera y fundó una compañía. A la edad de cuarenta años, ya era millonario. Su interés por la política comenzó más o menos en esa época. Fue congresista, embajador, director de la Agencia Central de Inteligencia y miembro de la Cámara de Representantes. Se postuló para la presidencia en 1980, sin éxito. Reagan le escogió para desempeñar el cargo de vicepresidente durante su campaña, cargo que desarrolló a lo largo de todo su mandato. Tuvo éxito durante la campaña política para sucederle en la presidencia, y se centró especialmente en la política internacional. Fueron muchos los episodios históricos que marcaron su mandato, destacando especialmente las operaciones militares en Panamá y la guerra del Golfo Pérsico. Con Barbara Bush, con quien se casó en 1945, tuvo seis hijos. Hizo algunas apariciones públicas durante la campaña electoral de su hijo. Fundó junto a Clinton la fundación *Bush-Clinton Katrina Fund*. Falleció a la edad de 94 años el 30 de noviembre de 2018 en Houston, Texas, a consecuencia de la enfermedad de Parkinson.

El discurso de Bush es característico no solo por la forma, sino también por el contexto. Su último discurso fue pronunciado en el Eisenhower Hall Theater de la Academia Militar de Estados Unidos (West Point, Nueva York). Pese a tratarse de un discurso de despedida, tan solo se percibe el adiós en dos de los enunciados del texto. En general, se trata de una alocución metafórica mediante la cual se dirige a los militares frente a quienes pronuncia la alocución, pero dirigiéndose a ellos como el verdadero espíritu estadounidense, por lo que los soldados representan a la sociedad de Estados Unidos. Las historias y ejemplos del discurso tienen que ver todos con acciones militares. No es de extrañar que aparezcan estos episodios de una u otra forma en el discurso, no solo por la trascendencia histórica que tuvieron en las decisiones políticas que tomó Bush como presidente y que tanto marcaron su mandato,

sino también porque aprovecha el discurso para recordar estos momentos y explicar y justificar sus acciones. Del mismo modo que en el discurso de Nixon se percibía la necesidad de justificarse ante el auditorio porque sabía que le podrían echar en cara el escándalo por el Watergate, en este caso Bush transmite de forma indirecta el temor a que se le recuerde por las acciones militares en el extranjero. En su discurso, Bush sabe que las decisiones que ha tomado en los años de su mandato han generado cierta controversia tanto dentro como fuera del país, y siente que la decepción de su mandato se haya transformado en un cambio de gobierno en las urnas. De ahí que todo el discurso tenga la finalidad de defender su posición y explicar el motivo que impulsó las decisiones en materia de exterior. Que elija la academia militar de West Point no es casual, pues simboliza muy bien el marco contextual desde el que ha de interpretarse su discurso y pone en armonía la macroestructura y la superestructura textuales.

El discurso es protocolario desde el comienzo. El refuerzo por cumplir con lo esperado se puede analizar desde el mismo exordio, pues a diferencia de otros presidentes, en el primero en todos los discursos que llevamos analizados que se involucra tanto en el saludo a todos y cada uno de los representantes políticos que se encuentran presentes. Da las gracias y saluda y exhibe el orgullo que siente por las personas a las que cita verbalmente:

Thank you all very much. Good luck. Please be seated. Thank you, General Graves, for that very kind introduction. Barbara and I are just delighted to be here and honored that we could be joined by our able Secretary of the Army, Mike Stone; of course, the man well-known here that heads our Army, General Sullivan, General Gordon Sullivan; and Gracie Graves, General Robert Foley, General Galloway; Shawn Daniel, well-known to everybody here, been our host, in a sense; and a West Point alum who has been at my side for 4 years, over here somewhere, General Scowcroft, graduate of this great institution who served his country with such distinction. May I salute the members of the Board of Visitors. I see another I have to single out, General Galvin, who served his country with such honor. And, of course, save the best for last, the Corps of Cadets, thank you for that welcome.

Muchas gracias a todos. Buena suerte. Por favor, tomen asiento. Gracias, General Graves, por su amable presentación. Barbara y yo estamos encantados de estar aquí y es un honor que nos acompañe nuestro hábil Secretario del Ejército, Mike Stone; también, por supuesto, un hombre al que conocen bien aquí y que dirige nuestro Ejército, el General Sullivan, el General Gordon Sullivan; y Gracie Graves, el General Robert Foley, el General Galloway; Shawn Daniel, bien conocido por todos aquí, quien ha sido nuestro anfitrión, en cierto sentido; y un exalumno de West Point

que ha estado a mi lado durante cuatro años, por aquí, el General Scowcroft, graduado de esta gran institución que sirvió a su país con tanta distinción. Permítanme saludar a los miembros de la Junta de Visitantes. Veo a otra persona a la que tengo que mencionar, el General Galvin, que sirvió a su país con gran honor. Y, por supuesto, siempre se queda lo mejor para el final, el Cuerpo de Cadetes, gracias por esta bienvenida.

Pese a la derrota electoral, el discurso no está exento de tonos humorísticos que adornan de forma irónica el hecho de que ha perdido las elecciones. Compara su situación en las urnas con los resultados en los deportes, y hace bromas para que el auditorio entienda cómo se siente tras haber perdido. Esta es la primera vez que habla de la pérdida de la presidencia, y no volverá a referirse a ella hasta el final del discurso. A partir de aquí, aprovecha el contexto que nos da en la metáfora deportiva para seguir relacionando otros tópicos a través de los cuales explicará qué ha hecho en su mandato.

Let me begin with the hard part: It is difficult for a Navy person to come up to West Point after that game a month ago. Go ahead, rub it in. [Laughter] But I watched it. Amazing things can happen in sports. Look at the Oilers, my other team that took it on the chin the other day. [Laughter]

But I guess the moral of all of this is that losing is never easy. Trust me, I know something about that. [Laughter] But if you have to lose, that's the way to do it: Fight with all you have. Give it your best shot. And win or lose, learn from it, and get on with life.

Permítanme comenzar con la parte difícil: Es complicado que una persona de la Marina venga a West Point después de ese partido de hace un mes. Venga, échennelo en cara [Risas]. Pero lo vi. Pueden pasar cosas increíbles en el deporte. Miren a los Oilers, mi otro equipo, que aceptaron la derrota el otro día y sin quejarse. [Risas]

Pero supongo que la moraleja de todo esto es que perder nunca es fácil. Créanme, de eso sí que sé algo [Risas]. Pero si tienes que perder, esta es la manera de hacerlo: luchando con todo lo que tienes. Dando lo mejor de ti. Y ganes o pierdas, aprende de ello y sigue con tu vida.

Consciente de su partida de la presidencia, hace la típica reflexión que también hicieran sus predecesores: explicar que tiene la necesidad de compartir con ellos su pensamiento acerca de sus años en la gestión del gobierno.

I am about to get on with the rest of my life. But before I do, I want to share with you at this institution of leadership some of my thinking, both about the world you will soon be called upon to enter and the life that you have chosen.

Estoy a punto de seguir con el resto de mi vida. Pero antes de hacerlo, quiero compartir con ustedes en esta institución de liderazgo algunas de mis reflexiones, tanto sobre el mundo en el que pronto vivirán como sobre la vida que han elegido.

Su valoración de la presidencia no se hace esperar. Entre todos los “sombreros”⁶ que se puede poner el presidente, afirma que el de *Commander in Chief* (Comandante General) es el que más peso tiene. Esta es la primera vez que hace referencia a la toma de decisiones difíciles que debe tomar el presidente, pues la repercusión de estas no solo afecta a la nación, sino que puede afectar a otras potencias internacionales:

Any President has several functions. He speaks for and to the Nation. He must faithfully execute the law. And he must lead. But no function, none of the President’s hats, in my view, is more important than his role as Commander in Chief. For it is as Commander in Chief that the President confronts and makes decisions that one way or another affects the lives of everyone in this country as well as many others around the world.

Todo presidente tiene varias funciones. Habla por y para la Nación. Debe ejecutar fielmente la ley. Y debe liderar. Pero ninguna función, ningún sombrero del presidente, en mi opinión, es más importante que su papel como Comandante General. Porque es cuando ejerce de Comandante General cuando el presidente se enfrenta y toma decisiones que de una manera u otra afectan a las vidas de todos en este país, así como a las de otros muchos en todo el mundo.

A partir de aquí, incluye un ejemplo de narración relacionado con la Guerra Fría que le servirá posteriormente de enlace para justificar esas decisiones difíciles que ha tenido que tomar como Comandante General del país. Este ejemplo narrativo es el que da paso, posteriormente, a la argumentación del relato:

I have had many occasions to don this most important of hats. Over the past 4 years, the men and women who proudly and bravely wear the uniforms of the U.S. armed services have been called upon to go in harm’s way and have discharged their duty with honor and professionalism.

I wish I could say that such demands were a thing of the past, that with the end of the cold war the calls upon the United States would diminish. I cannot. Yes, the end of the cold war, we would all concede, is a blessing. It is a time of great promise. Democratic governments have never been so numerous. What happened 2 or 3 days ago in Moscow would not have been possible in the cold war days. Thanks to historic

⁶ Metáfora para referirse a las funciones que desempeña.

treaties such as that START II pact just reached with Russia, the likelihood of nuclear holocaust is vastly diminished.

He tenido muchas oportunidades para ponerme ese sombrero tan importante. En los últimos cuatro años, los hombres y mujeres que llevan con orgullo y valentía los uniformes de las fuerzas armadas de Estados Unidos se pusieron en pie para enfrentar el peligro y han cumplido con su deber con honor y profesionalidad.

Me gustaría poder decir que tales exigencias son cosa del pasado, que con el fin de la Guerra Fría los llamamientos a los Estados Unidos han disminuido. Pero no es así. Sí, el final de la Guerra Fría es una bendición. Podemos decirlo. Es una época de grandes promesas. Los gobiernos democráticos nunca han sido tan numerosos. Lo que ocurrió hace dos o tres días en Moscú no habría sido posible en tiempos de la Guerra Fría. Gracias a tratados históricos como el pacto START II que se acaba de alcanzar con Rusia, las probabilidades de un holocausto nuclear han disminuido considerablemente.

El *lógos* del discurso, que es el que ocupa la parte principal del mismo, no se hace esperar. A partir de este momento y hasta el epílogo, el presidente aprovecha la ocasión para hacer justificaciones constantes sobre su mandato. Incluye temáticas diversas y muchos tópicos, y subraya especialmente los que saben que más controversia han generado. Para desarrollar sus argumentos, se basa en las reflexiones con las que comienza su discurso y especialmente en el argumento narrativo que acaba de pronunciar. Pero esos ejemplos son tan solo la base para desarrollar su argumentación, la cual sigue un desarrollo lógico y conectado con el marco narrativo. Podría catalogarse de acuerdo con el esquema argumentativo de Monroe & Enhinger (1964):

1) Atención:

But this does not mean that there is no specter of war, no threats to be reckoned with. And already, we see disturbing signs of what this new world could become if we are passive and aloof. We would risk the emergence of a world characterized by violence, characterized by chaos, one in which dictators and tyrants threaten their neighbors, build arsenals brimming with weapons of mass destruction, and ignore the welfare of their own men, women, and children.

Pero esto no significa que no haya un espectro de guerra, ni amenazas con las que no haya que contar. Y ya empezamos a ver signos inquietantes de lo que podría ser este nuevo mundo si nos mantenemos pasivos y distantes. Nos arriesgaríamos a que surgiera un mundo caracterizado por la violencia, caracterizado por el caos, un mundo en el que los dictadores y los tiranos amenazan a sus vecinos, construyen arsenales repletos de armas de destrucción masiva e ignoran el bienestar de sus propios hombres, mujeres y niños.

- 2) Necesidad de cambio para que esa situación no se llegue a producir (descripción de una situación que trae consigo el miedo):

And we could see a horrible increase in international terrorism, with American citizens more at risk than ever before.

Y podríamos percibir un aumento terrible del terrorismo internacional, con los ciudadanos estadounidenses más expuestos que nunca.

- 3) Satisfacción:

We cannot and we need not allow this to happen. Our objective must be to exploit the unparalleled opportunity presented by the cold war's end to work toward transforming this new world into a new world order, one of governments that are democratic, tolerant, and economically free at home and committed abroad to settling inevitable differences peacefully, without the threat or use of force.

No podemos ni debemos permitir que esto ocurra. Nuestro objetivo debe ser aprovechar la oportunidad sin parangón que nos brinda el fin de la Guerra Fría para trabajar por la transformación de este nuevo mundo en un nuevo orden mundial, con gobiernos democráticos, tolerantes y económicamente libres en el interior y comprometidos en el exterior con la resolución pacífica de las diferencias inevitables, sin la amenaza ni el uso de la fuerza.

- 4) Visualización:

Unfortunately, not everyone subscribes to these principles. We continue to see leaders bent on denying fundamental human rights and seizing territory regardless of the human cost. No, an international society, one more attuned to the enduring principles that have made this country a beacon of hope for so many for so long, will not just emerge on its own. It's got to be built.

Desgraciadamente, no todos suscriben estos principios. Seguimos viendo líderes empeñados en negar los derechos humanos fundamentales y en apoderarse de territorios sin importarles el coste humano. No, una sociedad internacional, una que esté alineada con los principios duraderos que han hecho de este país un faro de esperanza para tantos durante tanto tiempo, no surgirá por sí sola. Hay que construirla.

El último paso de este esquema es la acción, pero no la desarrollará hasta que no haya vuelto a explicar la importancia del liderazgo y ofrecido una nueva solución (satisfacción). En este caso, explica que “el hecho de que Estados Unidos pueda actuar no significa que deba hacerlo”:

Leadership, well, it takes many forms. It can be political or diplomatic. It can be economic or military. It can be moral or spiritual leadership.

Leadership can take any one of these forms, or it can be a combination of them.

Leadership should not be confused with either unilateralism or universalism. We need not respond by ourselves to each and every outrage of violence. The fact that America can act does not mean that it must. A nation's sense of idealism need not be at odds with its interests, nor does principle displace prudence.

El liderazgo, bueno, adopta muchas formas. Puede ser político o diplomático. Puede ser económico o militar. Puede ser un liderazgo moral o espiritual. El liderazgo puede adoptar cualquiera de estas formas, o puede ser una combinación de ellas.

El liderazgo no debe confundirse ni con el unilateralismo ni con el universalismo. No es necesario que respondamos por nosotros mismos a todas y cada una de las afrentas violentas. El hecho de que Estados Unidos pueda actuar no significa que deba hacerlo. El sentido del idealismo de una nación no tiene por qué estar reñido con sus intereses, del mismo modo que los principios no desplazan la prudencia.

La acción se justifica, entonces, a través de otra necesidad:

Leadership cannot be simply asserted or demanded. It must be demonstrated. Leadership requires formulating worthy goals, persuading others of their virtue, and contributing one's share of the common effort and then some. Leadership takes time. It takes patience. It takes work.

El liderazgo no puede afirmarse o exigirse simplemente. Hay que demostrarlo. El liderazgo requiere la formulación de objetivos valiosos, requiere persuadir a los demás de su virtud y contribuir con la parte del esfuerzo común, entre otras cosas. El liderazgo requiere tiempo. Requiere paciencia. Requiere trabajo.

A partir de aquí, expone numerosos ejemplos para justificar sus acciones, a modo de refuerzos para garantizar y respaldar las premisas que acaba de dar. Como podemos observar, el nivel de complejidad de la parte argumentativa del discurso supera con creces la del exordio, donde la presencia de su *ēthos* personal queda relegada a un segundo plano y es el *ēthos* del presidente el que toma mayor importancia. En cualquier caso, el *lógos* es el verdadero protagonista del discurso, no solo por la extensión que adquiere, sino por la importancia que aporta para la interpretación. El discurso en su totalidad es un conjunto de justificaciones basadas en la evidencia que quiere demostrar, que es la de explicar que como presidente ha debido tomar muchas decisiones, entre ellas, las militares. Precisamente en una de estas justificaciones, como veremos más abajo, expresa verbalmente que *as Commander in Chief, I have made the difficult choice to use military force*. En este caso, indica que se ha apoyado en la fuerza militar, una premisa que espera conectar con la proposición anterior en

la que afirma que el hecho de que se pueda hacer algo no implica que se deba hacer. Señala cuáles han sido las circunstancias que le han obligado a tomar esas decisiones, y más adelante también explica que la acción militar no es siempre la solución. Este esquema argumentativo lo utiliza para dirigirse a los tópicos que más han llamado la atención en su mandato. En definitiva, el *lógos* se emplea para justificar la decisión que ha tomado de intervenir en la guerra.

1) Diplomacia en Kuwait y Somalia:

This is what our administration, the Bush administration, has tried to do. When Saddam Hussein invaded Kuwait, it was the United States that galvanized the U.N. Security Council to act and then mobilized the successful coalition on the battlefield. The pattern not exactly the same but similar in Somalia: First the United States underscored the importance of alleviating the growing tragedy, and then we organized humanitarian efforts designed to bring hope, food, and peace. At times, real leadership requires a willingness to use military force. And force can be a useful backdrop to diplomacy, a complement to it, or, if need be, a temporary alternative.

Esto es lo que nuestra Administración, la Administración Bush, ha intentado hacer. Cuando Saddam Hussein invadió Kuwait, fue Estados Unidos quien impulsó al Consejo de Seguridad de la ONU a actuar y luego movilizó la exitosa coalición en el campo de batalla. El patrón no es exactamente el mismo, pero es similar en Somalia: primero Estados Unidos subrayó la importancia de aliviar la creciente tragedia y luego organizó los esfuerzos humanitarios destinados a llevar esperanza, alimentos y paz. A veces, el verdadero liderazgo requiere la voluntad de utilizar la fuerza militar. Y la fuerza puede ser un telón de fondo útil para la diplomacia, un complemento de la misma o, si es necesario, una alternativa temporal.

2) Alusión a la guerra del Golfo:

As Commander in Chief, I have made the difficult choice to use military force. I determined we could not allow Saddam's forces to ravage Kuwait and hold this critical region at gunpoint. I thought then, and I think now, that using military force to implement the resolutions of the U.N. Security Council was in the interest of the United States and the world community. The need to use force arose as well in the wake of the Gulf war, when we came to the aid of the peoples of both northern and southern Iraq. And more recently, as I'm sure you know, I determined that only the use of force could stem this human tragedy of Somalia.

Como Comandante General, he tomado la difícil decisión de utilizar la fuerza militar. Decidí que no podíamos permitir que las fuerzas de Saddam asolaran Kuwait y mantuvieran esta región crítica a punta de pistola. Pensé entonces, y pienso ahora, que el uso de la fuerza militar para aplicar las resoluciones del Consejo de

Seguridad de la ONU era un interés común para Estados Unidos y para la comunidad mundial. La necesidad de utilizar la fuerza surgió también a raíz de la guerra del Golfo, cuando acudimos para ayudar a los pueblos del norte y del sur de Irak. Y más recientemente, como estoy seguro de que saben, consideré que solo el uso de la fuerza podía frenar la tragedia humana en Somalia.

- 3) Reflexión sobre la dificultad de tomar decisiones relacionadas con la acción militar:

Sometimes the decision not to use force, to stay our hand, I can tell you, it's just as difficult as the decision to send our soldiers into battle.

A veces, la decisión de no usar la fuerza, de contener ese impulso, puedo decir que es tan difícil como la decisión de enviar a nuestros soldados a la batalla.

- 4) Reflexión sobre la acción militar:

Military force is never a tool to be used lightly or universally. In some circumstances it may be essential, in others counterproductive. I know that many people would like to find some formula, some easy formula to apply, to tell us with precision when and where to intervene with force. Anyone looking for scientific certitude is in for a disappointment. In the complex new world we are entering, there can be no single or simple set of fixed rules for using force. Inevitably, the question of military intervention requires judgment. Each and every case is unique. To adopt rigid criteria would guarantee mistakes involving American interests and American lives. And it would give would-be troublemakers a blueprint for determining their own actions. It could signal U.S. friends and allies that our support was not to be counted on.

La fuerza militar nunca es una herramienta que se utilice a la ligera o de forma universal. En algunas circunstancias puede ser esencial, y en otras, contraproducente. Sé que a mucha gente le gustaría encontrar alguna fórmula, alguna fórmula fácil de aplicar, que nos dijera con precisión cuándo y dónde intervenir con la fuerza. Cualquiera que busque la evidencia científica en esto se llevará una decepción. En el nuevo y complejo mundo en el que estamos entrando, no puede haber un conjunto único o simple de reglas fijas para el uso de la fuerza. Inevitablemente, la cuestión de la intervención militar requiere un juicio. Cada caso es único. Adoptar criterios rígidos garantizaría que se cometieran errores que afectarían a los intereses y las vidas estadounidenses. Y daría a los posibles alborotadores un modelo para determinar sus propias acciones. Podría indicar a los amigos y aliados de Estados Unidos que no se puede contar con nuestro apoyo.

- 5) Importancia de la colaboración e implicación de otras potencias en la causa:

Once we are satisfied that force makes sense, we must act with the maximum possible support. The United States can and should lead, but

we will want to act in concert, where possible involving the United Nations or other multinational grouping. The United States can and should contribute to the common undertaking in a manner commensurate with our wealth, with our strength. But others should also contribute militarily, be it by providing combat or support forces, access to facilities or bases, or overflight rights. And similarly, others should contribute economically. It is unreasonable to expect the United States to bear the full financial burden of intervention when other nations have a stake in the outcome.

Una vez que estemos convencidos de que la fuerza tiene sentido, debemos actuar con el máximo apoyo posible. Estados Unidos puede y debe liderar, pero queremos actuar de forma concertada, involucrando siempre que sea posible a las Naciones Unidas o a otras agrupaciones multinacionales. Estados Unidos puede y debe contribuir a la causa común de forma proporcional a nuestra riqueza, a nuestra fuerza. Pero otros deben contribuir también militarmente, ya sea proporcionando fuerzas de combate o de apoyo, con acceso a instalaciones o bases, o con derechos de sobrevuelo. Y del mismo modo, otros deberían contribuir económicamente. No es razonable esperar que Estados Unidos asuma toda la carga financiera de la intervención cuando otras naciones tienen un interés en el resultado.

6) Justificación:

Out of this culture of merit and competition have emerged hundreds of thousands of highly skilled men and women brimming with real self-confidence. What they possess is a special mix of discipline, a willingness to accept direction, and the confidence, a willingness to accept responsibility. Together, discipline and confidence provide the basis for winning, for getting the job done.

De esta cultura del mérito y la competencia han surgido cientos de miles de hombres y mujeres tremendamente cualificados y rebosantes de verdadera confianza en sí mismos. Lo que poseen es una mezcla especial de disciplina, que es la voluntad de aceptar el curso de las acciones, y de confianza, que es la voluntad de aceptar la responsabilidad. Juntos, la disciplina y la confianza proporcionan la base para ganar, para hacer el trabajo.

Como puede apreciarse, durante todo el discurso, el orador otorga un papel predominante a las acciones militares, explica la responsabilidad que tiene el presidente de tomarlas y asegura que no siempre es fácil saber si la decisión que ha tomado es o no la correcta. Hace partícipes a los ciudadanos de las dudas y temores que también sobrevienen a la mente del presidente, pero justifica sus acciones para que la sociedad conozca de primera mano por qué pensó que debía actuar de esa manera (*argumentatio*). Aunque el discurso alcanza en este punto su momento álgido, pues es cuando saca a relucir los temas que más interés despiertan en la población estadounidense, no se pierde en juegos sobre

emoción como sí que vimos en la argumentación de Reagan, sino que, por el contrario, se mantiene unido al *lógos* en todo momento. Esta característica es básica en los discursos de tono condecorativo, como parece ser por la superestructura textual, pues no asemeja en ningún caso el discurso de despedida habitual, sino un discurso que podría dar en cualquier otra ocasión ante la academia de militares. El componente retórico se basa exclusivamente en la argumentación lógica, donde cada premisa va acompañada de una justificación.

En la parte final del discurso, se observa por vez primera el componente emocional, basado en un elemento que a su vez ya ha desarrollado en la *argumentatio*: el patriotismo.

What you have done, what you are doing, sends an important message, one that I fear sometimes gets lost amidst today's often materialist, self-interested culture. It is important to remember, it is important to demonstrate that there is a higher purpose to life beyond one's self. Now, I speak of family, of community, of ideals. I speak of duty, honor, country.

Lo que habéis hecho, lo que estáis haciendo, transmite un mensaje importante, que me temo que a veces se pierde en medio de la cultura actual, a menudo materialista e interesada. Es importante recordar, y es importante demostrar que hay un propósito superior en la vida más allá de uno mismo. Hablo de la familia, de la comunidad, de los ideales. Hablo del deber, del honor, de la patria.

A partir de aquí, subraya lo que puede considerarse el párrafo donde habla sobre su legado, el legado que deja a los estadounidenses y que se confirma con la esencia que les caracteriza:

There are many forms of contributing to this country, of public service. Yes, there is government. There is voluntarism. I love to talk about the thousand Points of Light, one American helping another. The daily tasks that require doing in our classrooms, in our hospitals, our cities, our farms, all can and do represent a form of service. In whatever form, service benefits our society, and it ennobles the giver. It is a cherished American concept, one we should continue to practice and pass on to our children.

Hay muchas formas de contribuir a este país, de servicio público. Sí, existe el gobierno. Existe el voluntariado. Me encanta hablar de los mil puntos de luz, de un estadounidense que ayuda a otro. Las tareas diarias que hay que hacer en nuestras aulas, en nuestros hospitales, en nuestras ciudades, en nuestras granjas, todas pueden representar y representan una forma de servicio. Sea cual sea su forma, el servicio beneficia a nuestra sociedad y ennoblece a quien lo presta. Es un concepto

estadounidense muy apreciado, que deberíamos seguir practicando y transmitiendo a nuestros hijos.

Finaliza el discurso de forma inesperada, agradeciendo el servicio a los militares pero sin despedirse directamente de la ciudadanía. Llama la atención que no haga mención alguna a su Administración. Tan solo habla sobre quién le inspiró cuando él era joven (Stimson), y utiliza de nuevo a los jóvenes cadetes como una metáfora para referirse a la ciudadanía, subrayando el valor y el coraje que corren por las venas de los estadounidenses:

A half century has passed since I left school to go into the service. A half century has passed since that day when Stimson spoke of the challenge of creating a new world. You will also be entering a new world, one far better than the one I came to know, a world with the potential to be far better yet. This is the challenge. This is the opportunity of your lifetimes. I envy you for it, and I wish you Godspeed. And while I'm at it, as your Commander in Chief, I hereby grant amnesty to the Corps of Cadets.

Thank you all very much. Thank you. Thank you very, very much. Good luck to all of you. Warm up here. Good luck to you guys. Thank you.

Ha pasado medio siglo desde que dejé de estudiar para prestar mi servicio al país. Ha pasado medio siglo desde aquel día en que Stimson habló del reto de crear un nuevo mundo. Ustedes también entrarán en un nuevo mundo, uno mucho mejor que el que yo conocí, un mundo con el potencial de ser mucho mejor aún. Este es el reto. Esta es la oportunidad de sus vidas. Os envidio por ello, y os deseo buena suerte. Y mientras estoy en ello, como Comandante General, concedo la amnistía al Cuerpo de Cadetes.

Muchas gracias a todos. Muchas gracias. Gracias, de verdad. Buena suerte a todos. A prepararse. Buena suerte, chicos. Gracias.

2.1. Notas sobre la traducción

El discurso de Bush se caracteriza especialmente por romper el molde de los discursos de despedida, si tomamos como referencia los que pronunciaron anteriormente sus predecesores. En lugar de dirigirse directamente a la ciudadanía y explicar los motivos de su partida, el orador aprovecha su visita a la prestigiosa academia de West Point para hablar a los militares y contarles lo que piensa que ha sido el motor de su presidencia. Se dirige a ellos como si fueran los ciudadanos, a modo de metáfora, pues los caracteriza como la verdadera esencia del pueblo americano, dispuesto a luchar y a defender la patria. En este sentido patriótico y sentimentalmente ligado a la nación se despide el presidente sin hablar ni de la derrota electoral, ni de su contrincante

político, ni haciendo balances sobre otros temas de importancia, tales como la economía, la salud, la educación, etc., como sí que hicieran sus predecesores.

El discurso recuerda en algunos tramos al de Nixon, si bien con algunas diferencias evidentes. Desde el punto de vista de la macroestructura, es del todo autónomo, pues Nixon sí que trabajó en el discurso de despedida y respetó los temas que sabía que los ciudadanos esperaban escuchar. Nixon hizo un discurso argumentativo que utilizó para defender su postura, y donde notablemente se notaba que temía que su legado no fuera reconocido por sus obras buenas, sino tan solo por el Watergate. En este caso, si bien no está el escándalo Watergate, Bush parece reflejar la necesidad constante de defender su punto de vista y especialmente de explicar y dar una justificación a las acciones militares emprendidas, las cuales fueron muy resaltadas y de vital importancia durante su mandato. No explica la crisis en la que está sumida el país, y tampoco habla sobre otros asuntos de interés para el colectivo general. Se refugia en el contexto de los militares para alabar su labor en la defensa de los ciudadanos y desde ese marco argumentativo explica el por qué de sus acciones.

El discurso es una argumentación desde el principio hasta el final. A diferencia de Reagan, abandona el componente literario y emotivo para adentrarse en el terreno de la argumentación lógica. Utiliza para ello diversos esquemas argumentativos, entre el que destaca el de Monroe & Enhinger. No es de extrañar, por tanto, que la lectura de su discurso esté tan marcada por las circunstancias históricas. Un lector que desconozca el componente contextual será incapaz de comprender por qué se le da tanta importancia a la argumentación en este discurso, y por qué se rompe el esquema macroestructural de lo que se espera que ha de decir el presidente en una despedida. Abandona el puesto pero tan solo menciona este hecho en dos ocasiones, comparándolas con los resultados deportivos de un partido. Utiliza la ironía para quitar peso al hecho de que abandona la presidencia, y se centra más bien en dar explicaciones. En el discurso, el presidente tampoco resalta en demasía cuáles han sido los logros durante el período presidencial. De nuevo, el contexto le sirve para hablar única y exclusivamente del tema militar, y deja el resto de tópicos relegados a un segundo plano.

En este sentido, desde el punto de vista traductológico debemos considerar diferentes aspectos. En primer lugar, que la escasez del componente emotivo supone una ventaja para el traductor, en tanto que no deberá buscar estrategias traductológicas excesivamente complejas para trasladar el mensaje del orador

en lengua origen respetando la retórica y el estilo. No obstante, esto no quiere decir que no haya complicaciones varias. Un primer acercamiento al texto podría sugerirnos la idea de utilizar la traducción literal como guía general en la traslación del discurso. En esta ocasión, y a diferencia de lo que comentamos en el discurso de Reagan, sí es posible decantarse por esta técnica, pero salvando algunas distancias. Como ya hemos comentado, el componente contextual es imprescindible para poder comprender e interpretar el análisis crítico de este discurso, por lo que el traductor, pese a poder decantarse por la traducción literal, deberá seguir dejando en la competencia del lector la formación en los conocimientos culturales. Este discurso da pie a emplear las notas del traductor para hacer explicitaciones constantes. Sin embargo, debido a las restricciones habituales, y también para garantizar la agilidad en la lectura, no resulta adecuado incluirlas. Por tanto, el traductor deberá jugar con la traducción literal en la misma medida que utiliza otras técnicas que le ayuden a salvaguardar la distancia con el contexto.

En este discurso, el contexto real, el hecho de que se encuentre en una academia militar, ayuda al orador a distribuir las secuencias argumentativas de su discurso, por lo que muchos de los contenidos implícitos se desarrollan a partir del marco contextual. Una parte de esa interpretación va ligada de forma unánime con el contexto donde se pronuncia el discurso (acto perlocutivo), por lo que el traductor deberá emplear obligatoriamente técnicas como la explicitación o la generalización para conseguir que el mensaje pueda ser descifrado por el lector en lengua meta, que como sabemos, no necesariamente tiene por qué compartir la cultura origen.

Dicho lo anterior, si se analizan con detalle las traducciones ofrecidas para el discurso, se comprobará que pese a las explicitaciones añadidas y al interés por describir en la medida de lo posible el contenido implícito que se rescata del contexto, la traducción se apoya de forma determinante sobre la traducción literal, la cual, por otro lado, garantiza el éxito en la traslación de los contenidos locutivos e ilocutivos. Por supuesto, el traductor deberá velar, en cualquier caso, por la naturalidad en la expresión y deberá modular y transponer todos aquellos términos y expresiones que considere oportunas con el fin de naturalizar los enunciados.

Tercer período: 1993-2009

1. BILL CLINTON

William Jefferson “Bill” Clinton nació el 19 de agosto de 1946 en Hope, Arkansas, donde pasó su niñez y adolescencia. Estudió en la Universidad de Georgetown, en la University College de Oxford y en la Facultad de Derecho de Yale. En esta última conoció a Hillary Rodham, con quien se casó en 1975 y con quien tuvo a su hija Chelsea. Hillary Clinton ha sido senadora por Nueva York (2001-2009) y posteriormente secretaria de Estado (2009-2013), además de dos veces candidata a la presidencia (2008 y 2016). Antes de llegar al mando, Clinton desempeñó varios cargos como político y abogado. En concreto, fue fiscal general de Arkansas (1977-1979) y gobernador de Arkansas (1979-1981 y 1983-1992). En 1992, se convirtió en el tercer presidente más joven de la historia de los Estados Unidos a los 46 años de edad al derrotar al entonces presidente George H. W. Bush.

Clinton presidió el período más longevo de expansión económica, desarrolló el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y promulgó el famoso *Family and Medical Leave Act*. Abandonó su cargo en 2001 tras perder las elecciones contra George Bush (hijo). En los últimos años de presidencia, y más concretamente en 1998, su figura política se vio envuelta en el caso Mónica Lewinsky⁷, escándalo por el que Clinton acabó siendo acusado ante la Cámara de los Representantes. El Partido Republicano alegó que Clinton había dado falsos testimonios como presidente sobre el asunto, y le acusaron de perjurio. Tras iniciarse el proceso, todos los senadores demócratas y diez senadores republicanos votaron a favor de la absolución de los cargos por perjurio y obstrucción a la justicia, por lo que fue absuelto y no tuvo que abandonar el cargo (*impeachment*). Desde que abandonó la política, ha trabajado en la Fundación Clinton y ha participado en la campaña de su esposa Hillary Clinton por la presidencia.

⁷ También conocido como *escándalo Clinton-Lewinsky*, *Monicagate*, *Lewinskygate*, *Tailgate*, *Sexgate* y *Zippergate*. Fue un escándalo que casi termina con la destitución del entonces presidente, pues fue acusado de haber mantenido relaciones sexuales con Monica Lewinsky que en primera instancia negó ante los medios de todo el país y que tras la presentación de pruebas terminó admitiendo. Clinton recibió la acusación por delito contra el estado (*impeachment*) por perjurio y por obstrucción a la justicia, pero terminó recibiendo el indulto en 1999.

El discurso de Clinton es el más breve de todos los que hemos analizado hasta el momento. Se caracteriza por la condensación de información y por la capacidad de síntesis. Vuelve al modelo superestructural de discurso de despedida del que se alejó su predecesor Bush y menciona todos los temas culturalmente esperados en el discurso. Si bien no abandona el decoro protocolario, se centra en transmitir de forma directa y simple la información. En general, el discurso no se apoya en la función poética y no destacan los rasgos decorativos, excepto en la parte final del discurso (epílogo), de forma muy sutil. Se decanta claramente por la transmisión eficaz de información (Principio de Cooperación de Grice, 1975) en lugar de ahondar en una retórica literaria y barroca como sí que hicieran algunos de sus predecesores.

El discurso comienza dirigiéndose al pueblo estadounidense con el saludo habitual (*my fellow citizens*). En este primer párrafo, anuncia su despedida y agradece la oportunidad que ha tenido de servir a la nación. Es importante el matiz de inicio del exordio, pues en lugar de recurrir al habitual *fellow Americans*, utiliza el término *citizen*, el cual volverá a utilizar al final del discurso.

My fellow citizens, tonight is my last opportunity to speak to you from the Oval Office as your President. I am profoundly grateful to you for twice giving me the honor to serve, to work for you and with you to prepare our Nation for the 21st century.

Conciudadanos, esta noche es mi última oportunidad de dirigirme a ustedes desde el Despacho Oval como su presidente. Les estoy profundamente agradecido por haberme concedido en dos ocasiones el honor de servirles, de trabajar para ustedes y con ustedes para preparar a nuestra nación para el siglo XXI.

Los matices protocolarios se localizan en diferentes puntos del discurso, como cuando agradece la labor del vicepresidente, de su gabinete y de su Administración. Como puede comprobarse, tan solo menciona concretamente a Albert Arnold Gore, pero no destaca otros nombres (información eficaz).

And I'm grateful to Vice President Gore, to my Cabinet Secretaries, and to all those who have served with me for the last 8 years.

Y le estoy agradecido al vicepresidente Gore, a los secretarios de mi gabinete y a todos los que han servido conmigo durante los últimos ocho años.

A partir de este punto, comienza la narración de su discurso, la cual está impregnada de justificaciones. Esto sucede porque el orador hace uso de la estrategia de encuadre estructural que describe Gallardo (2014: 113-119) al justificar que en el discurso político, con frecuencia los oradores distorsionan las propiedades de la secuencia narrativa para ofrecer un marco de

interpretación accesible para el auditorio pero que en realidad no está formado por una macroestructura lógica con respecto a las propiedades de la narración, sino más bien de la argumentación. Esto implica que los argumentos que emplea el orador en realidad están disfrazados de aparentes narraciones, por lo que el orador consigue un doble propósito: adornar su relato con historias narrativas que son más accesibles para la interpretación, y justificar sus argumentos. Esta estrategia es indirecta, por lo que el auditorio no tiene la impresión de que el orador le está justificando nada, tan solo recibe *a priori* la narración de una historia. Clinton, en su discurso, se aprovecha de las ventajas de esta estrategia y postula sus argumentos para justificar los logros durante su mandato a través de pequeños ejemplos e historias. Con cada argumento desarrolla un tópico diferente. Ninguno de ellos sorprende puesto que son esperables dentro del contexto del discurso de despedida.

Así, comienza en primer lugar dirigiéndose al auditorio, el pueblo americano, a quienes les dirige unas palabras tras utilizar elementos propios de la narración tales como las metáforas (*fabric*) o la metonimia (*transformation*) para justificar que el presidente pide a los ciudadanos que luchen por una nueva era de transformación y renovación:

This has been a time of dramatic transformation, and you have risen to every new challenge. You have made our social fabric stronger, our families healthier and safer, our people more prosperous. You, the American people, have made our passage into the global information age an era of great American renewal.

Esta ha sido una época de transformación profunda, y ustedes han estado a la altura de cada nuevo reto. Han hecho que nuestro tejido social sea más fuerte, que nuestras familias estén más sanas y seguras, que nuestro pueblo sea más próspero. Ustedes, el pueblo estadounidense, han hecho de nuestro paso a la era global de la información una era de gran renovación estadounidense.

En segundo lugar, introduce su *ethos* de presidente para justificar sus acciones. En este punto, el discurso recuerda al de Bush cuando habla de las dificultades que tiene el presidente cuando debe tomar una decisión, si bien de forma más concisa y amena:

In all the work I have done as President —every decision I have made, every executive action I have taken, every bill I have proposed and signed— I've tried to give all Americans the tools and conditions to build the future of our dreams in a good society with a strong economy, a cleaner environment, and a freer, safer, more prosperous world.

En todo el trabajo que he realizado como presidente —cada decisión que he tomado, cada acción ejecutiva que he emprendido, cada proyecto de ley que he propuesto y firmado— he tratado de dar a todos los estadounidenses las herramientas y las condiciones para construir el futuro de nuestros sueños en una buena sociedad con una economía fuerte, un medio ambiente más limpio y un mundo más libre, más seguro y más próspero.

En tercer lugar, habla de las responsabilidades del presidente (*ethos* de responsabilidad). En este fragmento, destacan dos términos: la alusión al porvenir y lucha por un futuro mejor (*always focusing on the future*) y el uso del término *first* para hacer hincapié en que su prioridad ha sido el pueblo (*people first*). Este matiz es importante, dado que en otro de los discursos que analizamos, el presidente Trump también hace uso de este término, pues tuvo especial importancia durante la campaña política para su elección.

I have steered my course by our enduring values: opportunity for all, responsibility from all, a community of all Americans. I have sought to give America a new kind of Government, smaller, more modern, more effective, full of ideas and policies appropriate to this new time, always putting people first, always focusing on the future.

He guiado mi rumbo por nuestros valores perdurables: oportunidades para todos, responsabilidad de todos, una comunidad de todos los estadounidenses. He tratado de dar a Estados Unidos un nuevo tipo de gobierno, más pequeño, más moderno, más eficaz, lleno de ideas y políticas adecuadas a este nuevo tiempo, poniendo siempre a las personas en primer lugar, centrándome siempre en el futuro.

En cuarto lugar, habla de los logros conseguidos. Al igual que otros presidentes, pretende desarrollar de forma muy breve cuáles han sido los pilares que más han destacado durante su mandato (*ethos* de presidente). Subraya especialmente la necesidad de trabajar unidos para que Estados Unidos prospere, razón por la que ubica este enunciado al inicio del fragmento (tópico):

Working together, America has done well. Our economy is breaking records with more than 22 million new jobs, the lowest unemployment in 30 years, the highest homeownership ever, the longest expansion in history. Our families and communities are stronger. Thirty-five million Americans have used the family leave law; 8 million have moved off welfare. Crime is at a 25-year low. Over 10 million Americans receive more college aid, and more people than ever are going to college. Our schools are better. Higher standards, greater accountability, and larger investments have brought higher test scores and higher graduation rates. More than 3 million children have health insurance now, and more than 7 million Americans have been lifted out of poverty. Incomes are rising

across the board. Our air and water are cleaner. Our food and drinking water are safer. And more of our precious land has been preserved in the continental United States than at any time in a 100 years.

Trabajando juntos, a Estados Unidos le ha ido bien. Nuestra economía está batiendo récords con más de veintidós millones de nuevos puestos de trabajo, la tasa de desempleo más baja de los últimos treinta años, el nivel de propiedad de la vivienda más alto de todos los tiempos y la expansión más larga de la historia. Nuestras familias y comunidades son más fuertes. Treinta y cinco millones de estadounidenses se han beneficiado de la Ley de permisos familiares; ocho millones han dejado de recibir asistencia social. La delincuencia está en el nivel más bajo de los últimos veinticinco años. Más de diez millones de estadounidenses reciben más ayudas universitarias, y más personas que nunca van a la universidad. Nuestras escuelas son mejores. Unas normas más estrictas, una mayor responsabilidad y mayores inversiones han permitido obtener mejores resultados en los exámenes y mayores tasas de graduación. Más de tres millones de niños tienen ahora seguro médico, y más de siete millones de estadounidenses han salido de la pobreza. Los ingresos están aumentando de forma generalizada. El aire y el agua son más limpios. Nuestros alimentos y el agua potable son más seguros. Y se ha conservado más terreno valioso en el territorio continental de Estados Unidos que en cualquier otro momento de los últimos cien años.

A continuación, siguiendo el modelo de otros presidentes, destaca los puntos clave en los que Estados Unidos debería centrarse en opinión del presidente para prosperar. Se trata de un mensaje directo al auditorio para que entienda en qué situación se encuentra el país y al mismo tiempo una indirecta a su sucesor, a modo de aviso o llamada de atención (argumentación según la teoría de la primacía y la recencia de Monroe y Enhinger). Como puede apreciarse, el presidente hace un uso de la pragmática muy sagaz, pues aprovecha el relato narrativo no solo para justificar acciones, sino también para desarrollar los actos perlocutivos sobre otros destinatarios potenciales del discurso. Resume las acciones principales que debería llevar a cabo el país en tres puntos: la responsabilidad fiscal, la seguridad y la prosperidad para luchar a favor de la paz y, por último, la unión entre los ciudadanos para luchar por un futuro mejor y respetar así el valor y la esencia de los estadounidenses:

1) Primera acción:

First, America must maintain our record of fiscal responsibility. Through our last four budgets we've turned record deficits to record surpluses, and we've been able to pay down \$600 billion of our national debt—on track to be debt-free by the end of the decade for the first time since 1835. Staying on that course will bring lower interest rates, greater prosperity, and the opportunity to meet our big challenges. If we choose

wisely, we can pay down the debt, deal with the retirement of the baby boomers, invest more in our future, and provide tax relief.

En primer lugar, Estados Unidos debe mantener su récord de responsabilidad fiscal. En nuestros últimos cuatro presupuestos, hemos convertido déficits récord en superávits récord, y hemos sido capaces de pagar 600.000 millones de dólares de nuestra deuda nacional —estamos en proceso de acabar con la deuda al final de la década por primera vez desde 1835—. Si seguimos por este camino, conseguiremos tipos de interés más bajos, mayor prosperidad y la oportunidad de afrontar nuestros grandes retos. Si elegimos sabiamente, podemos pagar la deuda, hacer frente a la jubilación de quienes nacieron durante el baby boom, invertir más en nuestro futuro y proporcionar una reducción de impuestos.

2) Segunda acción:

Second, because the world is more connected every day, in every way, America's security and prosperity require us to continue to lead in the world. At this remarkable moment in history, more people live in freedom than ever before. Our alliances are stronger than ever. People all around the world look to America to be a force for peace and prosperity, freedom and security. The global economy is giving more of our own people and billions around the world the chance to work and live and raise their families with dignity. But the forces of integration that have created these good opportunities also make us more subject to global forces of destruction, to terrorism, organized crime and narco-trafficking, the spread of deadly weapons and disease, the degradation of the global environment.

En segundo lugar, debido a que el mundo está cada día más conectado —en todos los sentidos—, la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos requieren que sigamos siendo líderes en el mundo. En este momento tan notable de la historia, hay un mayor número de personas que viven en libertad que nunca antes. Nuestras alianzas son más fuertes que nunca. La gente de todo el mundo espera que Estados Unidos sea una fuerza de paz y prosperidad, de libertad y de seguridad. La economía global está dando a más estadounidenses y a más miles de millones de personas en todo el mundo la oportunidad de trabajar, vivir y criar a sus familias con dignidad. Pero las fuerzas de integración que han creado estas buenas oportunidades también nos hacen más vulnerables a las fuerzas globales de destrucción, al terrorismo, al crimen organizado y al narcotráfico, a la propagación de armas mortales y enfermedades y a la degradación del medio ambiente global.

En este punto, señala una llamada a la acción y comienza posteriormente el *páthos* del discurso haciendo una alusión directa a Jefferson. A través de la mención a la esencia estadounidense, recuerda el valor patriótico y consigue reforzar la persuasión en su argumento:

The expansion of trade hasn't fully closed the gap between those of us who live on the cutting edge of the global economy and the billions around the world who live on the knife's edge of survival. This global gap requires more than compassion; it requires action. Global poverty is a powder keg that could be ignited by our indifference. In his first Inaugural Address, Thomas Jefferson warned of entangling alliances. But in our times, America cannot and must not disentangle itself from the world. If we want the world to embody our shared values, then we must assume a shared responsibility.

La expansión del comercio no ha cerrado del todo la brecha entre los que vivimos en la vanguardia de la economía mundial y los miles de millones de personas de todo el mundo que viven en el filo de la navaja de la supervivencia. Esta brecha global requiere algo más que compasión; requiere acción. La pobreza global es un barril de pólvora que podría encenderse por nuestra indiferencia. En su primer discurso inaugural, Thomas Jefferson advirtió sobre las alianzas enredadas. Pero en nuestra época, Estados Unidos no puede ni debe desvincularse del mundo. Si queremos que el mundo encarne nuestros valores compartidos, debemos asumir una responsabilidad compartida.

3) Tercera acción:

Third, we must remember that America cannot lead in the world unless here at home we weave the threads of our coat of many colors into the fabric of one America. As we become ever more diverse, we must work harder to unite around our common values and our common humanity. We must work harder to overcome our differences, in our hearts and in our laws. We must treat all our people with fairness and dignity, regardless of their race, religion, gender, or sexual orientation, and regardless of when they arrived in our country—always moving toward the more **perfect Union of our Founders'** dreams.

En tercer lugar, debemos recordar que Estados Unidos no puede ser líder en el mundo a menos que aquí, en casa, tejamos los hilos de nuestra capa de muchos colores en el tejido de una sola América. A medida que nos volvemos más diversos, debemos trabajar más duro para unirnos en torno a nuestros valores comunes y nuestra humanidad común. Debemos trabajar más duro para superar nuestras diferencias, en nuestros corazones y en nuestras leyes. Debemos tratar a toda nuestra gente con justicia y dignidad, independientemente de su raza, religión, género u orientación sexual, y de cuándo hayan llegado a nuestro país, de modo que siempre avancemos hacia esa "Unión más perfecta" que soñaron nuestros Fundadores.

A partir de aquí, abre el epílogo de su discurso y dedica de forma muy breve pequeñas menciones también esperadas antes de la despedida. En primer lugar, menciona a su mujer, la primera dama, y a su hija, y desea suerte al nuevo presidente y a los miembros de su Administración (*éthos* de performatividad):

Hillary, Chelsea, and I join all Americans in wishing our very best to the next President, George W. Bush, to his family and his administration, in meeting these challenges, and in leading freedom's march in this new century.

Hillary, Chelsea y yo nos unimos a todos los estadounidenses para desearles lo mejor al próximo presidente, George W. Bush, a su familia y a su Administración, para que afronte estos retos y para que lidere la marcha de la libertad en este nuevo siglo.

Después, menciona en tan solo una frase en qué ha consistido el legado que ha dejado a América. Es el presidente que más ha condensado este elemento de tanta importancia en los discursos de despedida:

As for me, I'll leave the Presidency more idealistic, more full of hope than the day I arrived, and more confident than ever that America's best days lie ahead.

En cuanto a mí, dejaré la presidencia más idealista, más lleno de esperanza que el día en que llegué y más confiado que nunca en que los mejores días de Estados Unidos están por llegar.

Finalmente, el *páthos* se manifiesta en la despedida, cuando dice adiós y explica en qué va a consistir su vida ahora que abandona la presidencia. Vuelve a mencionar la palabra *citizen* que ya empleó en el exordio, en este caso para señalar que para él no ha habido nunca mejor cargo que el de ser un ciudadano de los Estados Unidos, por encima de su papel como presidente. Este alegato también lo resaltaron en sus discursos otros presidentes, como por ejemplo Ford, Carter o Reagan. La despedida protocolaria incluye, finalmente, la bendición al país:

My days in this office are nearly through, but my days of service, I hope, are not. In the years ahead, I will never hold a position higher or a covenant more sacred than that of President of the United States. But there is no title I will wear more proudly than that of citizen. Thank you. God bless you, and God bless America.

Mis días en este cargo están a punto de terminar, pero mis días de servicio, espero, no. En los años venideros, nunca desempeñaré un cargo más elevado ni contraeré un compromiso más sagrado que el de presidente de los Estados Unidos. Pero no hay título que lleve con más orgullo que el de ciudadano. Gracias. Que Dios les bendiga, y que Dios bendiga a los Estados Unidos de América.

1.1. Notas sobre la traducción

En este discurso, Clinton emplea la superestructura discursiva de la despedida, del mismo modo que han hecho otros presidentes anteriores. En esta ocasión, su discurso se caracteriza especialmente por la capacidad de síntesis. En tan solo dos páginas, consigue hablar de sus logros, dar las gracias por la oportunidad, desear un feliz comienzo de presidencia al ganador de las elecciones y subrayar la importancia de su legado para la historia del país. Además de la condensación, consigue utilizar de forma muy sutil la pragmática. Todo su discurso está formado por actos locutivos. En muy pocas ocasiones hay que recurrir al plano ilocutivo para comprender los enunciados. El discurso es solemne, apenas hay marcas de humor o ironía. Tan solo podemos apreciar algún ejemplo de figura literaria al principio y al final del discurso. La mayoría de sus enunciados son de carácter perlocutivo: buscan crear un efecto en el auditorio, si bien el orador no hace exigencias ni recomendaciones sutiles. Aprovechándose de la estrategia de encuadre estructural que ya hemos explicado, utiliza el marco narrativo para contar una historia, la cual no se utiliza para adornar o embellecer el lenguaje, sino para justificar sus argumentos. Así, desde el punto de vista formal, la parte de la *argumentatio* queda relegada a un plano secundario, mientras que la *narratio* ocupa la mayor parte del fragmento. Si analizáramos el discurso atendiendo al contenido pragmático, la situación sería diferente, pues ahí donde parece haber narración, en realidad es una argumentación indirecta, por lo que realmente el discurso es argumentativo desde el inicio.

La capacidad retórica de Clinton radica en expresar un pensamiento con el mínimo número de palabras posible. Consigue respetar las partes protocolarias del discurso sin recurrir a la perífrasis o a los circunloquios, por lo que resulta un discurso muy fluido y sintético. La información se traslada a partir de los enunciados de forma directa. No es preciso ahondar en el plano ilocutivo para entender el mensaje expresado —esto es, no hay un uso retórico abusivo e intencionado con el objetivo de despistar al auditorio—, lo cual ayuda bastante al auditorio a comprender el sentido de su mensaje.

Dicho todo lo anterior, desde el punto de vista traductológico el traductor puede recurrir sin mayores problemas al uso de la traducción literal para transmitir los contenidos ilocutivos. Las mayores dificultades en este plano radican en la traslación de contenidos metafóricos o literarios, que sin embargo no son demasiado recurrentes en el discurso. Toda la alocución se basa en la descripción y en la constatación. Tan solo hay un fragmento en el que el orador

transmite al auditorio y al contrincante político tres elementos que desde su punto de vista son cruciales para salvaguardar la identidad de la nación y que señalan el camino a seguir. En dichos fragmentos, el orador se decanta por la inclusión de actos perlocutivos, los cuales pueden interpretarse a partir de contenidos implícitos que se decodifican a partir de los enunciados. La traducción literal sigue siendo posible en los mismos.

En general, la retórica del texto, en sentido literario, no está tan explotada como en otros discursos que hemos analizado. La ventaja principal para el traductor es que puede acercarse sin temor al texto origen como punto de partida para la traslación de contenidos, sin temer que ese acercamiento extremo al texto origen repercuta en la interpretación de contenidos culturales. A excepción de un par de vocablos que merecen una traducción reconocida o explicitación correspondiente, tales como la mención a los Padres Fundadores de la Patria, el texto puede transmitirse sin ningún problema hacia la lengua meta a partir de técnicas que no invitan tanto a la creatividad literaria sino al apego lingüístico. No obstante, y como siempre defendemos, que el texto permita una traslación “literal” no exime al traductor del empleo correcto de la lengua meta, así como la necesidad de introducir mejoras en la sintaxis, semántica y estilo con el fin de adecuarlo a la naturalidad esperada por el lector meta (sirva de ejemplo la amplificación lingüística necesaria para salvaguardar el sentido del enunciado *I will never hold a position higher or a covenant more sacred than that of President of the United States*, donde el verbo *hold* se une tanto a *a position* como a *a covenant* a partir del nexos *or*, y cuya traducción ha sido “En los años venideros, nunca *desempeñaré un cargo* más elevado *ni contraeré un compromiso* más sagrado que el de presidente de los Estados Unidos”).

Pese a la escasez de retos traductológicos en el discurso, el traductor podría encontrarse otras dificultades derivadas de la posible falta de información por parte del lector meta ante algunos escenarios o la falta de conexión entre algunos elementos del texto (la mención a Thomas Jefferson y la alusión a una de las frases pronunciadas por él, la mención a su esposa e hija, etc.). En estos casos, y como se aprecia en las traducciones ofrecidas, el traductor puede optar por dos opciones: bien dejar que sea el lector quien se documente sobre el texto para poder contextualizarlo y entenderlo, bien incluir pequeñas explicitaciones y descripciones que le ayuden a decodificar los contenidos implícitos. A modo de ejemplo, la oración:

We must treat all our people with fairness and dignity, regardless of their race, religion, gender, or sexual orientation, and regardless of when they

arrived in our country—always moving toward the more perfect Union of our Founders’ dreams

Se ha traducido en español por:

Debemos tratar a toda nuestra gente con justicia y dignidad, independientemente de su raza, religión, género u orientación sexual, y de cuándo hayan llegado a nuestro país, de modo que siempre avancemos hacia esa “Unión más perfecta” que soñaron nuestros Fundadores.

En este caso, se ha optado por una estrategia de particularización, a partir de la cual se ha indicado ortotipográficamente que la expresión *more perfect Union* es una frase literal. El destinatario del texto origen sabrá reconocer con facilidad la simbología de esta expresión dado que es una frase histórica y culturalmente reconocida, pero eso no significa que el lector meta en español sepa reconocerla a primera vista. Al entrecomillarla, el traductor le da la pista de que se trata de una frase literal, por lo que le ayuda a entender la relación entre esta frase y Thomas Jefferson. A partir de ahí, el lector tiene los datos que necesita para documentarse más si fuera necesario. En cualquier caso, desaconsejamos el empleo de notas al pie por mor de la fluidez y naturalidad. El recuento de técnicas de traducción utilizadas en la traducción al español de este discurso nos deja la siguiente enumeración de técnicas y estrategias: adaptación, amplificación, compensación, descripción, traducción literal, equivalencia, traducción reconocida, generalización, amplificación lingüística, modulación, transposición y sustitución.

2. GEORGE W. BUSH

George Walker Bush nació el 6 de julio de 1946 en New Haven, Connecticut. Consiguió convertirse en el cuadragésimo tercer presidente de los Estados Unidos. Hijo de Barbara y George H. W. Bush. Su hermano es Jeb Bush, exgobernador de Florida y precandidato republicano en las elecciones de 2016. Desde pequeño, su vida había estado relacionada con la política y con los negocios. Su abuelo, Prescott Bush, ejercía como banquero en Wall Street y posteriormente fue senador en Connecticut por el partido republicano. Por su parte, su padre fue un hombre de negocios, diplomático, vicepresidente y presidente del país entre 1989 y 1993.

En 1961, la familia se mudó a Houston, y Bush fue trasladado a la Philipps Academy de Andover (Massachusetts). En esta época, destacó especialmente en los deportes. Tras graduarse en la Universidad de Yale en 1968 y en la Harvard Business School en 1975, trabajó en la industria petrolera. Se casó en 1977 con Laura Welch, con quien tuvo dos hijas, Barbara y Jenna Bush. Poco después, se postuló para la Cámara de Representantes, sin éxito. En 1999, mientras ejercía como gobernador de Texas, se postuló para la presidencia en las elecciones del año 2000, las cuales ganó.

El mandato de Bush comenzó con uno de los ataques terroristas más crueles de la historia de Estados Unidos, los del 11 de septiembre (11-S). Declaró la guerra contra el terrorismo a partir de la guerra de Afganistán con el fin de derrocar a los talibanes, destruir a Al-Qaeda y capturar a Bin Laden. En 2003, comenzó la guerra de Irak en contra del régimen de Saddam Hussein. En las elecciones presidenciales de 2004, volvió a ganar y comenzó su segunda legislatura. Durante este segundo mandato, Bush tuvo que lidiar con las críticas por la gestión en la guerra, el desastre del huracán Katrina y, entre otros, con la crisis financiera global de 2008.

Tras la presidencia, Bush ha participado en numerosos eventos políticos. En 2010, a petición del presidente Obama, él y Clinton establecieron el Fondo Clinton-Bush Haití con el fin de recaudar fondos para destinarlos a las tareas de rescate, socorro y reconstrucción tras el terremoto en Haití. En septiembre de 2011, los Bush se unieron a la familia Obama para conmemorar el décimo aniversario de los atentados del 11-S. Actualmente, reside en Texas junto a su familia. Entre otros pasatiempos, ha destacado por su amor a la pintura. Ha retratado a varios líderes internacionales, como Putin, Blair, Aznar o él mismo.

En su discurso, Bush (hijo) comienza dando las gracias a los ciudadanos y reflexionando sobre el final de su época como presidente. El segundo párrafo del discurso es significativo, debido a que el orador comienza la *narratio* de su discurso desde prácticamente el inicio para hablar de la democracia estadounidense y de ese modo hilar su relato con el agradecimiento que le dirige al nuevo presidente electo, Barack Obama. Las referencias al Capitolio y a términos con simbología histórica para la cultura estadounidense como *land, successor, our whole Nation, enduring promise*, etc. refuerzan el valor patriótico del discurso también desde el inicio. En esta óptica girarán el resto de enunciados del discurso:

Thank you. Fellow citizens: For 8 years, it has been my honor to serve as your President. The first decade of this new century has been a period of consequence, a time set apart. Tonight, with a thankful heart, I have asked for a final opportunity to share some thoughts on the journey that we have traveled together and the future of our Nation.

Five days from now, the world will witness the vitality of American democracy. In a tradition dating back to our founding, the Presidency will pass to a successor chosen by you, the American people. Standing on the steps of the Capitol will be a man whose history reflects the enduring promise of our land. This is a moment of hope and pride for our whole Nation. And I join all Americans in offering best wishes to President-elect Obama, his wife Michelle, and their two beautiful girls.

Gracias. Queridos conciudadanos: Durante ocho años, ha sido un honor servirles como presidente. La primera década de este nuevo siglo ha sido un período de consecuencias, un tiempo aparte. Esta noche, con el corazón agradecido, he pedido una última oportunidad para compartir algunos pensamientos sobre el viaje que hemos recorrido juntos y el futuro de nuestra Nación.

Dentro de cinco días, el mundo será testigo de la vitalidad de la democracia estadounidense. En una tradición que se remonta a nuestra fundación, la presidencia pasará a un sucesor elegido por ustedes, el pueblo estadounidense. En la escalinata del Capitolio estará un hombre cuya historia refleja la promesa perdurable de nuestra tierra. Este es un momento de esperanza y orgullo para toda nuestra nación. Y me uno a todos los estadounidenses para expresar mis mejores deseos al presidente electo Obama, a su esposa Michelle y a sus dos hermosas hijas.

Posteriormente, Bush menciona a algunos de los miembros de su Administración para agradecerles personalmente el esfuerzo de los últimos años. La presencia del *ethos* aparece reforzada aquí, pues el orador se abre para hablar de los pilares que han marcado su vida, y menciona por ello tanto a su

familia como a los compañeros que ha tenido al lado durante sus años como presidente:

Tonight I am filled with gratitude to Vice President Cheney and members of my administration; to Laura, who brought joy to this house and love to my life; to our wonderful daughters Barbara and Jenna; to my parents, whose examples have provided strength for a lifetime. And above all, I thank the American people for the trust you have given me. I thank you for the prayers that have lifted my spirits. And I thank you for the countless acts of courage, generosity, and grace that I have witnessed these past 8 years.

Esta noche solo tengo palabras de gratitud para el vicepresidente Cheney y los miembros de mi Administración; para Laura, que trajo la alegría a esta casa y el amor a mi vida; para nuestras maravillosas hijas Barbara y Jenna; para mis padres, cuyos ejemplos me han dado fuerza para toda la vida. Y, sobre todo, quiero agradecerle al pueblo estadounidense la confianza que me ha otorgado. Les agradezco las oraciones que han levantado mi ánimo. Y les doy las gracias por los innumerables actos de valor, generosidad y gracia de los que he sido testigo durante estos últimos ocho años.

La narración del discurso continúa cuando el presidente hace una analogía histórica para retroceder en el tiempo y volver con ello a los inicios de su primera legislatura, en el año 2001, cuando tuvieron lugar los atentados del 11-S. Con este duro comienzo, el orador llama la atención del destinatario y comienza al mismo tiempo un proceso argumentativo, pues los enunciados que suceden a este párrafo están conectados para simbolizar la terrible tragedia y las dificultades que significó para su mandato al principio. El sentido retórico del texto queda remarcado a través del *páthos* en este fragmento no solo por la alusión a un suceso tan terrible, sino también por la presencia del *yo* de humanidad, como puede apreciarse, por ejemplo, en la última oración del párrafo: muy breve, muy simple, acompañada además de una pausa en la oralidad y encabezada por el nexos *and* —que enfatiza aún más la acción—, pero que llega a transmitir todo el pesar del presidente y con ello invita a la reflexión sobre la tragedia:

This evening my thoughts return to the first night I addressed you from this house, September the 11th, 2001. That morning, terrorists took nearly 3,000 lives in the worst attack on America since Pearl Harbor. I remember standing in the rubble of the World Trade Center 3 days later, surrounded by rescuers who had been working around the clock. I remember talking to brave souls who charged through smoke-filled corridors at the Pentagon and to husbands and wives whose loved ones became heroes aboard Flight 93. I remember Arlene Howard, who gave

me her fallen son's police shield as a reminder of all that was lost. And I still carry his badge.

As the years passed, most Americans were able to return to life much as it had been before 9/11. But I never did. Every morning, I received a briefing on the threats to our Nation. I vowed to do everything in my power to keep us safe.

Esta noche mis pensamientos vuelven a la primera noche en que me dirigí a ustedes desde esta casa, el 11 de septiembre de 2001. Aquella mañana, los terroristas se cobraron casi 3.000 vidas en el peor ataque contra Estados Unidos desde Pearl Harbor. Recuerdo haber estado entre los escombros del World Trade Center tres días después, rodeado de los miembros de los equipos de socorro que habían trabajado sin descanso. Recuerdo haber hablado con los valientes que atravesaron los pasillos llenos de humo del Pentágono y con los maridos y esposas cuyos seres queridos se convirtieron en héroes a bordo del vuelo 93. Recuerdo a Arlene Howard, que me dio la placa de policía de su hijo fallecido en la tragedia como recuerdo de todo lo que se perdió ese día. Y todavía llevo su placa.

Con el paso de los años, la mayoría de los estadounidenses pudieron volver a la vida tal y como era antes del 11-S. Pero yo nunca lo hice. Todas las mañanas recibía un informe sobre las amenazas a nuestra nación. Me comprometí a hacer todo lo que estuviera en mi mano para mantenernos a salvo.

Una vez descritas las dificultades que marcaron su primera legislatura, hace referencia a los resultados de su gestión, de la cual dice en el párrafo siguiente que la sociedad puede estar de acuerdo o en desacuerdo sobre las decisiones tomadas, pero en su opinión no hay debate posible a la hora de analizar los resultados obtenidos:

Over the past 7 years, a new Department of Homeland Security has been created. The military, the intelligence community, and the FBI have been transformed. Our Nation is equipped with new tools to monitor the terrorists' movements, freeze their finances, and break up their plots. And with strong allies at our side, we have taken the fight to the terrorists and those who support them. Afghanistan has gone from a nation where the Taliban harbored Al Qaida and stoned women in the streets to a young democracy that is fighting terror and encouraging girls to go to school. Iraq has gone from a brutal dictatorship and a sworn enemy of America to an Arab democracy at the heart of the Middle East and a friend of the United States.

En los últimos siete años, se ha creado un nuevo Departamento de Seguridad Nacional. El ejército, la comunidad de inteligencia y el FBI se han transformado. Nuestra nación está equipada con nuevas herramientas para vigilar los movimientos de los terroristas, congelar sus finanzas y desbaratar sus complots. Y gracias a los fuertes aliados que hemos tenido a nuestro lado, hemos llevado la lucha a los

terroristas y a quienes los apoyan. Afganistán ha pasado de ser una nación en la que los talibanes daban cobijo a Al Qaeda y apedreaban a las mujeres en las calles a una joven democracia que lucha contra el terror y anima a las niñas a ir a la escuela. Irak ha pasado de ser una dictadura inhumana y un enemigo jurado de Estados Unidos a una democracia árabe en el corazón de Oriente Medio y amiga de Estados Unidos.

There is legitimate debate about many of these decisions, but there can be little debate about the results. America has gone more than 7 years without another terrorist attack on our soil. This is a tribute to those who toil night and day to keep us safe: law enforcement officers, intelligence analysts, homeland security and diplomatic personnel, and the men and women of the United States Armed Forces.

Hay un debate legítimo sobre muchas de estas decisiones, pero no puede haber mucho debate sobre los resultados. Estados Unidos no ha vuelto a vivir ningún otro ataque terrorista en más de siete años. Esto es un tributo a los que trabajan día y noche para mantenernos a salvo: los agentes de la ley, los analistas de inteligencia, el personal diplomático y de seguridad nacional y los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

Este es el primer argumento que hace sobre su gestión, y lo centra especialmente en uno de los temas que más repercusión han tenido durante sus legislaturas: la guerra. De ahí que no sorprenda que dedique posteriormente otros enunciados a dar las gracias a los soldados y militares y a reflexionar sobre la libertad y la dignidad, dos valores que describen al pueblo estadounidense (*páthos*). Menciona, además, a Dios en su discurso para recordar los orígenes de la patria y para reforzar la secuencia argumentativa:

Our Nation is blessed to have citizens who volunteer to defend us in this time of danger. I have cherished meeting these selfless patriots and their families. And America owes you a debt of gratitude. And to all our men and women in uniform listening tonight: There has been no higher honor than serving as your Commander in Chief.

The battles waged by our troops are part of a broader struggle between two dramatically different systems. Under one, a small band of fanatics demands total obedience to an oppressive ideology, condemns women to subservience, and marks unbelievers for murder. The other system is based on the conviction that freedom is the universal gift of Almighty God, and that liberty and justice light the path to peace.

This is the belief that gave birth to our Nation. And in the long run, advancing this belief is the only practical way to protect our citizens. When people live in freedom, they do not willingly choose leaders who pursue campaigns of terror. When people have hope in the future, they will not cede their lives to violence and extremism. So around the world,

America is promoting human liberty, human rights, and human dignity. We're standing with dissidents and young democracies, providing AIDS medicine to dying patients—to bring dying patients back to life, and sparing mothers and babies from malaria. And this great republic, born alone in liberty, is leading the world toward a new age when freedom belongs to all nations.

Nuestra nación tiene la suerte de contar con ciudadanos que se ofrecen como voluntarios para defendernos en estos tiempos de peligro. Me ha encantado conocer a estos patriotas altruistas y a sus familias. Y Estados Unidos tiene una deuda de gratitud con ellos. Tengo un mensaje para todos nuestros hombres y mujeres de uniforme que nos escuchan esta noche: No ha habido un honor mayor que ser vuestro Comandante General.

Las batallas libradas por nuestras tropas son parte de una lucha más amplia entre dos sistemas drásticamente diferentes. Con el primero, una pequeña banda de fanáticos exige obediencia total a una ideología opresiva, condena a las mujeres a la sumisión y condena a los infieles al asesinato. El otro sistema se basa en la convicción de que la libertad es el don universal de Dios Todopoderoso, y que la libertad y la justicia iluminan el camino hacia la paz.

Esta es la creencia que dio origen a nuestra nación. Y a largo plazo, promover esta creencia es la única forma práctica de proteger a nuestros ciudadanos. Cuando las personas viven en libertad, no eligen voluntariamente a los líderes que persiguen campañas de terror. Cuando la gente tiene esperanza en el futuro, no cede su vida a la violencia y el extremismo. Por eso, en todo el mundo, Estados Unidos está promoviendo la libertad humana, los derechos humanos y la dignidad humana. Estamos apoyando a los disidentes y a las jóvenes democracias, proporcionando medicinas para el sida a los pacientes que las necesitan —para devolverles la vida—, y salvando a las madres y a los bebés de la malaria. Y esta gran república, que nació sola en libertad, está guiando al mundo hacia una nueva era en la que la libertad pertenece a todas las naciones.

El segundo aspecto que menciona tiene que ver con el legado que deja (*lógos*), y en esta ocasión enumera otros aspectos relacionados con temas de interés general como la sanidad, la educación, la economía, los veteranos, etc.:

For 8 years, we've also strived to expand opportunity and hope here at home. Across our country, students are rising to meet higher standards in public schools. A new Medicare prescription drug benefit is bringing peace of mind to seniors and the disabled. Every taxpayer pays lower income taxes. The addicted and suffering are finding new hope through faith—faith-based programs. Vulnerable human life is better protected. Funding for our veterans has nearly doubled. America's air and water and lands are measurably cleaner. And the Federal bench includes wise new members like Justice Sam Alito and Chief Justice John Roberts.

Durante ocho años, también nos hemos esforzado por ampliar las oportunidades y la esperanza aquí en casa. En todo nuestro país, los estudiantes están subiendo de nivel en las escuelas públicas. Las nuevas prestaciones de medicamentos recetados gracias al Medicare están aportando tranquilidad a las personas mayores y a los discapacitados. Todos los contribuyentes pagan menos impuestos sobre la renta. Los adictos y los que sufren están encontrando una nueva esperanza a través de programas basados en la fe. Se están protegiendo mejor las vidas humanas más vulnerables. Casi se ha duplicado la financiación para nuestros veteranos. El aire, el agua y la tierra de Estados Unidos son mucho más limpios. Y la Judicatura Federal incluye nuevos miembros tan sabios como el juez Sam Alito y el presidente del Tribunal Supremo John Roberts.

También menciona la fuerza de la unión de su discurso, un propósito que ya hiciera su predecesor Clinton:

When challenges to our prosperity emerged, we rose to meet them. Facing the prospect of a financial collapse, we took decisive measures to safeguard our economy. These are very tough times for hardworking families. But the toll would be far worse if we had not acted. All Americans are in this together. And together, with determination and hard work, we will restore our economy to the path of growth. We will show the world once again the resilience of America's free enterprise system.

Cuando surgieron retos para nuestra prosperidad, nos levantamos para hacerles frente. Ante la perspectiva de un colapso financiero, tomamos medidas decisivas para salvaguardar nuestra economía. Son tiempos muy duros para las familias trabajadoras. Pero el peaje sería mucho peor si no hubiéramos actuado. Todos los estadounidenses están juntos en esta causa. Y juntos, con determinación y trabajo duro, devolveremos a nuestra economía a la senda del crecimiento. Mostraremos al mundo una vez más la resistencia del sistema de libre empresa de Estados Unidos.

Pese a saber que su mandato ha generado mucha controversia, especialmente en lo que concierne a los temas de exterior, el presidente sigue reflexionando sobre su legado y tiene la necesidad de resaltar ante su auditorio que todo lo que ha hecho ha sido buscando el interés común. Destaca, especialmente, el enunciado *And there are things I would do differently if given the chance*, lo que refleja, en palabras de Charaudeau, lo que podríamos denominar como *ēthos* de virtud al reconocer que hay ciertas cosas que sabe que podría haber hecho mejor:

Like all who have held this office before me, I have experienced setbacks. And there are things I would do differently if given the chance. Yet I've always acted with the best interests of our country in mind. I have followed my conscience and done what I thought was right. You may not agree with some of the tough decisions I have made, but I hope you can agree that I was willing to make the tough decisions.

Al igual que todos los que han ocupado este cargo antes que yo, he experimentado contratiempos. Y hay cosas que haría de forma diferente si tuviera la oportunidad. Sin embargo, siempre he actuado pensando en los mejores intereses de nuestro país. He seguido mi conciencia y he hecho lo que me parecía correcto. Puede que no estén de acuerdo con algunas de las decisiones difíciles que he tomado, pero espero que sí que estén de acuerdo con que he estado dispuesto a tomar esas decisiones difíciles.

Posteriormente, y de forma similar a la de otros presidentes, Bush también quiere enumerar un total de tres consejos que regala a la nación para indicarle cuáles deben ser los pasos que en su opinión mejor funcionarán para garantizar el porvenir de la patria (*the decades ahead will bring more hard choices for our country, and there are some guiding principles that shape—should shape our course* > “las próximas décadas traerán consigo más decisiones difíciles para nuestro país, y hay algunos principios básicos que marcan —que deben marcar— nuestro rumbo”); 1) la defensa contra otros posibles atentados terroristas (*While our Nation is safer than it was 7 years ago, the gravest threat to our people remains another terrorist attack* > “Aunque nuestra nación es más segura que hace siete años, la amenaza más grave para nuestro pueblo sigue siendo otro ataque terrorista”); 2) la defensa de la libertad en todos los sentidos, incluido el financiero (*In the face of threats from abroad, it can be tempting to seek comfort by turning inward. But we must reject isolationism and its companion, protectionism* > “Ante las amenazas del exterior, puede resultar tentador buscar consuelo protegiéndonos desde el interior. Pero debemos rechazar el aislacionismo y su compañero, el proteccionismo”); y 3) la defensa de los valores como la justicia, la verdad y el bien y el mal (*As we address these challenges and others we cannot foresee tonight, America must maintain our moral clarity* > “Mientras abordamos estos desafíos y otros tantos que no podemos prever esta noche, Estados Unidos debe mantener su conciencia moral”).

Para encabezar el epílogo, Bush se apoya en una referencia a Thomas Jefferson para comenzar una visualización de Estados Unidos. Si atendemos a los recursos estilísticos y lingüísticos empleados, apreciamos una tendencia a la narrativización:

President Thomas Jefferson once wrote, “I like the dreams of the future better than the history of the past.” As I leave the house he occupied two centuries ago, I share that optimism. America is a young country, full of vitality, constantly growing and renewing itself. And even in the toughest times, we lift our eyes to the broad horizon ahead.

I have confidence in the promise of America because I know the character of our people. This is a nation that inspires immigrants to risk

everything for the dream of freedom. This is a nation where citizens show calm in times of danger and compassion in the face of suffering. We see examples of America's character all around us. And Laura and I have invited some of them to join us in the White House this evening.

El presidente Thomas Jefferson escribió una vez: "Me gustan más los sueños del futuro que la historia del pasado". Al salir de la casa que él ocupó hace dos siglos, comparto ese optimismo. Estados Unidos es un país joven, lleno de vitalidad, que crece y se renueva constantemente. E incluso en los momentos más difíciles, levantamos la vista hacia el amplio horizonte que tenemos por delante.

Confío en la promesa de Estados Unidos porque conozco el carácter de nuestro pueblo. Esta es una nación que inspira a los inmigrantes a arriesgarlo todo por el sueño de la libertad. Esta es una nación en la que los ciudadanos muestran calma en tiempos de peligro y compasión ante el sufrimiento. Vemos ejemplos del carácter de Estados Unidos a nuestro alrededor. Y Laura y yo hemos invitado a algunos de ellos a unirse a nosotros en la Casa Blanca esta noche.

Para dar fe de su argumentación, introducida por medio de las pequeñas narraciones de todo el discurso (estrategia de encuadre estructural que ya vimos con Clinton), aprovecha la ocasión para nombrar historias reales con nombres y apellidos, de modo que dichos ejemplos sirvan de testimonio de la veracidad de sus palabras:

We see America's character in Dr. Tony Recasner, a principal who opened a new charter school from the ruins of Hurricane Katrina. We see it in Julio Medina, a former inmate who leads a faith-based program to help prisoners returning to society. We see it in Staff Sergeant Aubrey McDade, who charged into an ambush in Iraq and rescued three of his fellow marines.

Vemos el carácter de Estados Unidos en el Dr. Tony Recasner, un director que abrió una nueva escuela concertada a partir de las ruinas del huracán Katrina. Lo vemos en Julio Medina, un antiguo recluso que dirige un programa basado en la fe para ayudar a los presos que regresan a la sociedad. Lo vemos en el sargento Aubrey McDade, que cargó contra una emboscada en Irak y rescató a tres de sus compañeros.

Su discurso termina con una enumeración de las virtudes del pueblo americano, la reflexión final de que no ostentará jamás ningún cargo mejor que el de ser ciudadano de Estados Unidos y una despedida protocolaria que incluye la bendición de Dios:

In citizens like these, we see the best of our country, resilient and hopeful, caring and strong. These virtues give me an unshakable faith in America. We have faced danger and trial, and there's more ahead. But with the courage of our people and confidence in our ideals, this great Nation will never tire, never falter, and never fail.

Gracias a ciudadanos como estos vemos lo mejor de nuestro país, resistente y esperanzado, solidario y fuerte. Estas virtudes me animan a creer de forma inquebrantable en Estados Unidos. Nos hemos enfrentado a peligros y desafíos, y aún quedan más por delante. Pero con la valentía de nuestro pueblo y la confianza en nuestros ideales, esta gran Nación nunca se cansará, nunca flaqueará y nunca fracasará.

It has been the privilege of a lifetime to serve as your President. There have been good days and tough days. But every day I have been inspired by the greatness of our country and uplifted by the goodness of our people. I have been blessed to represent this Nation we love. And I will always be honored to carry a title that means more to me than any other, citizen of the United States of America.

Ha sido el privilegio de toda una vida haber sido su presidente. Ha habido días buenos y días difíciles. Pero cada día me he sentido inspirado por la grandeza de nuestro país y animado por la bondad de nuestra gente. He tenido la suerte de representar a esta nación que amamos. Y siempre me sentiré honrado de llevar conmigo un título que para mí tiene más valor que cualquier otro, el de ciudadano de los Estados Unidos de América.

And so, my fellow Americans, for the final time, good night. May God bless this house and our next President, and may God bless you and our wonderful country. Thank you.

Y así, mis queridos compatriotas, por última vez, me despido de ustedes. Que Dios bendiga esta casa y a nuestro próximo presidente, y que Dios les bendiga y bendiga también a nuestro maravilloso país. Gracias.

2.1. Notas sobre la traducción

Bush continúa en la línea de la brevedad discursiva, y en lugar de mantener la tradición de discursos largos como la de la mayor parte de sus predecesores, se alinea más bien en la línea de Clinton y resume al máximo todos los puntos centrales de su discurso. En este sentido, el orador se centra concretamente en los aspectos que más han marcado su trayectoria como presidente: en primer lugar, la mención obligada de la guerra y de las decisiones en materia de exterior. Por otro lado, todos los asuntos internos de interés para el país, como la economía, la sanidad, la inmigración, la educación, etc.

En general, se aprovecha de la narración en su discurso para ilustrar ejemplos y exponer un marco desde el que analizar los argumentos. Pese al carácter narrativo que adquiere formalmente el discurso, en realidad se trata de un relato argumentativo (estrategia de encuadre estructural). El orador utiliza

técnicas como la analogía para retroceder en el tiempo y reflexionar sobre lo que han simbolizado algunos de los episodios más importantes para la historia del país. Con ello, el orador pretende hacer reflexionar al auditorio para que comprenda que muchas de sus decisiones se han basado en exclusiva en la gravedad de las circunstancias. De hecho, en un punto del discurso Bush afirma que pese a que cada persona pueda tener una opinión diferente y estar más o menos de acuerdo con las decisiones tomadas por el gobierno, considera que lo que no se puede cuestionar son los resultados obtenidos. No obstante, hacia la parte final del discurso, introduce un matiz que puntualiza esta afirmación del inicio del discurso, a través de la cual afirma que hay cosas que no volvería a hacer. La retórica literaria no es, en general, un elemento que se haya expandido a lo largo de todo el discurso. Sí que se localizan diferentes enunciados aislados y párrafos completos donde el carácter literario acompaña al *páthos*, y donde el orador consigue su cometido de trasladar emociones y reflexiones al auditorio por medio de la persuasión retórica. Podría decirse que el balance entre *ēthos*, *lógos* y *páthos* está más o menos compensado en todo el discurso, y no destaca uno por encima del otro. Se hayan fragmentos claramente argumentativos (*lógos*), otros donde destaca el *ēthos* de Bush como presidente y encarnado también en su propia persona (la de no presidente), y finalmente otras secciones en las que enfatiza la emoción a través del *páthos*.

No se trata de un discurso complejo; pese a los temas tan complicados y duros que menciona, el tono general del discurso es divulgativo, por lo que se observa un interés por querer llegar a la mayor parte de la población posible. Debido al cambio de gobierno, a la crisis económica apremiante en la que se sumergieron los países a partir de 2007/2008 y especialmente a su gestión en el exterior, el orador es consciente de que debe dar explicaciones que convengan a la mayoría, y donde se resalte su responsabilidad como presidente para intentar que se le comprenda mejor. Aquí se observa un nuevo caso de reflexión discursiva en la que el orador teme por el recuerdo de su legado durante sus años como presidente, y de ahí que module el discurso y utilice las técnicas discursivas que mejores resultados le proporcionan al propósito buscado: justificarse, pedir comprensión y subrayar los logros alcanzados.

Pese a que el discurso es dirigido por el orador según sus propios intereses discursivos, es evidente que ha seguido de cierto modo un patrón característico del discurso de despedida, al menos según nos tienen acostumbrados la mayor parte de los presidentes. A diferencia del discurso de su padre, enmarcado por completo en el contexto militar, se desmarca de ese carácter protocolario y

formal tan acentuado de su progenitor y utiliza un tono más cercano, con alusiones directas a los ciudadanos de Estados Unidos (tanto en general como a partir de las historias que cuenta, en la que nombra directamente a ciudadanos afectados) y donde se desarrolla una relación más estrecha con el destinatario principal del discurso, que es la sociedad estadounidense. Respeta algunos elementos protocolarios, como el saludo y el agradecimiento a su Administración, la reflexión sobre su legado, los consejos para el futuro, la mención al valor patriótico, etc. En estas secciones, no abunda tanto el *lógos* como hiciera su padre, sino que hace un balance generalizado entre los tres elementos retóricos.

Desde el punto de vista traductológico, el discurso no ofrece dificultades reseñables a la hora de trasladar el mensaje. Nombra algunas leyes y programas políticos sin traducción reconocida en español, elementos propios de la cultura estadounidense (culturemas), episodios históricos concretos, departamentos y entidades propias de las instituciones estadounidenses, etc. En estos casos, la traducción reconocida tan solo es posible en algunos términos con una larga tradición traductológica (como *FBI*, por ejemplo), pero no en todos. Por ello, el traductor puede hacer uso de estrategias como la compensación, la descripción o la sustitución cultural. Excepto en los apartados donde el *páthos* ocupa un lugar predominante, y donde destacan figuras literarias como la metáfora —especialmente—, la metonimia, la anáfora, la repetición, el símil o la comparación, el traductor puede seguir, en general, una estrategia de traducción cercana al texto original y donde la traducción literal sea la técnica predominante. Como siempre indicamos, es preciso que el traductor asegure en todo momento la naturalidad del texto meta pese a acercarse al texto origen de forma literal. Que la traslación directa sea posible no implica que la naturalidad deba resultar rivalizada. En estos casos, en ocasiones será necesario incluir modulaciones, compensaciones o sustituciones pragmáticas, como ocurre por ejemplo al final del discurso, donde la traducción literal —si bien es posible— proporcionaría una traducción extraña a la forma natural de expresar ese mensaje en español, y de ahí que se haya modulado el enunciado desde el punto de vista pragmático para respetar el sentido aunque se haya modificado ligeramente la forma: *And so, my fellow Americans, for the final time, good night. May God bless this house and our next President, and may God bless you and our wonderful country. Thank you* > “Y así, mis queridos compatriotas, por última vez, me despido de ustedes. Que Dios bendiga esta casa y a nuestro próximo presidente, y que Dios les bendiga y bendiga también a nuestro maravilloso

país. Gracias”. En este caso, lo importante en este contexto no es el hecho de decir expresamente “buenas noches”, sino de despedirse, de ahí que el traductor deba dar primacía al acto pragmático (perlocutivo) por encima del meramente locutivo para dotar de naturalidad al enunciado. Para la traslación de elementos más emotivos, por otra parte, el traductor deberá compensar el uso de las diferentes técnicas según el sentido de cada enunciado. En estos casos, la traducción literal no destaca por su utilidad, especialmente en aquellos casos donde se repiten términos o sintagmas completos, pues la traducción literal ralentiza la velocidad de lectura y proporciona una traducción muy poco flexible; de ahí que haya que ampliarse el abanico de posibilidades de traducción por medio de técnicas como la compensación, la descripción, la sustitución, la modulación y especialmente la creación discursiva.

Por último, para la traslación de las secciones donde destacan más el *ethos* y el *lógos*, el traductor puede seguir de cerca la traducción literal junto a otras técnicas análogas que garanticen la correcta traslación de sentido. En general, en estos casos el orador ha utilizado enunciados afirmativos compuestos por oraciones simples, sin alteraciones de modalidad reseñables, donde destaca la sintaxis sencilla y donde los términos son unívocos y perfectamente descodificables dentro del contexto. Aunque es evidente que el traductor deberá utilizar técnicas de naturalización, las anteriores características lingüísticas informan también de la posibilidad de la traducción cercana al original:

And there are things I would do differently if given the chance

Y hay cosas que haría de forma diferente si tuviera la oportunidad

For 8 years, we've also strived to expand opportunity and hope here at home

Durante ocho años, también nos hemos esforzado por ampliar las oportunidades y la esperanza aquí en casa

When challenges to our prosperity emerged, we rose to meet them

Cuando surgieron retos para nuestra prosperidad, nos levantamos para hacerles frente

There is legitimate debate about many of these decisions, but there can be little debate about the results

Hay un debate legítimo sobre muchas de estas decisiones, pero no puede haber mucho debate sobre los resultados

There has been no higher honor than serving as your Commander in Chief

No ha habido un honor mayor que ser su Comandante General

And I will always be honored to carry a title that means more to me than any other, citizen of the United States of America

Y siempre me sentiré honrado de llevar conmigo un título que para mí tiene más valor que cualquier otro, el de ciudadano de los Estados Unidos de América.

Cuarto período: 2009-2020

1. BARACK H. OBAMA

Barack Hussein Obama nació en Honolulu, Hawái, el día 4 de agosto de 1961. Es hijo de un economista keniano, Barack Obama Sr., y de la antropóloga estadounidense Ann Dunham. Cuando Barack Obama tenía dos años, sus padres se separaron. Su padre regresó a Kenia y su madre se mudó con su familia a Indonesia, país de origen de su nuevo esposo.

Hasta los diez años de edad, Obama asistió a escuelas locales de Yakarta. Posteriormente, se trasladó a Honolulu con sus abuelos maternos para iniciar sus estudios de secundaria. Se mudó a Los Ángeles y comenzó sus estudios en el Occidental College. Después de dos años, se matriculó en la Universidad de Columbia para estudiar Ciencias Políticas en la especialización de Relaciones Internacionales. Trabajó durante cuatro años en la compañía Business International Corporation y para el New York Public Interest Research Group. Después, se trasladó a Chicago para trabajar como organizador comunitario y director del proyecto social Developing Communities Project, proyecto dirigido por una organización religiosa que estaba a cargo de ocho iglesias católicas en la zona de South Side. A finales de 1988, se matriculó en la Harvard Law School y fue seleccionado como editor de la revista Harvard Law Review. En 1991, regresó a Chicago tras obtener el título de doctor en Jurisprudencia con la mención honorífica de *Magna Cum Laude*.

Obama conoció a Michelle Robinson en 1989, mientras trabajaba para el bufete Sidley Austin. Al inicio, Michelle rechazó la propuesta de iniciar una relación amorosa con Obama, pero a finales de ese verano empezaron su noviazgo, se comprometieron en 1991 y se casaron en 1992. Fruto de su matrimonio, nacieron sus dos hijas, Malia Ann y Natasha Obama.

Entre 1997 y 2004, Obama fue elegido senador del estado de Illinois. En el 2003, anunció su candidatura para el Senado estadounidense. Venció en las primarias y consiguió lograr el beneplácito de los votantes tras su famoso discurso en la Convención Nacional Demócrata en noviembre de 2004. Ejerció como senador entre 2005 y 2008, hasta que decidió presentar su candidatura

para la campaña presidencial de 2008. Se convirtió en el primer presidente afroamericano de la historia de Estados Unidos tras vencer a John McCain. De este modo, Obama se consolidó como el cuadragésimo cuarto presidente de los Estados Unidos durante dos legislaturas consecutivas entre 2008 y 2017.

Entre otras distinciones, Obama ganó el Premio Nobel de la Paz en 2009, el Collar del rey Abdul Aziz de Arabia Saudita y la Medalla Presidencial de Distinción de Israel. Ha publicado numerosos libros, como *Dreams from my Father: A Story of Inheritance* (1995), su primera obra, o más recientemente *A Promised Land* (2020).

El discurso de Obama comienza con un exordio repleto de coloquialidad y cercanía con el público. Saluda con interjecciones dirigidas a la masa y hablando con la audiencia de forma natural:

Hello, Chicago! It's good to be home! Thank you. Thank you, everybody. Thank you. Thank you so much. Thank you. It's good to be home. Thanks. All right, everybody sit down. We're on live TV here. I've got to—I've got to move. You can tell that I'm a lame duck because nobody's following instructions. [Laughter] Everybody have a seat.

¡Hola, Chicago! ¡Qué bien sienta volver a casa! Gracias. Gracias a todos. Gracias. Muchas gracias. Gracias. Qué bien sienta volver a casa. Gracias. Muy bien, vayan sentándose. Estamos en la televisión en directo. Tengo que... tengo que ir hacia allá. Cómo se nota que ya no sigo siendo presidente, porque nadie me hace caso. [Risas]. Vayan sentándose.

Posteriormente, agradece a la audiencia sus buenos deseos. Es a partir de estos párrafos cuando muestra una mayor conexión con el pueblo, pues se dirige directamente a él y lo hace copartícipe de la relación presidente/ciudadanía, pues no resalta el hecho de haber trabajado por el pueblo sino el hecho de haber aprendido del pueblo. Lo hace responsable de haberle hecho una mejor persona: *You made me a better President, and you made me a better man* > “Me habéis hecho mejor presidente y me habéis hecho mejor persona”. El pronombre de sujeto *You* se ubica al inicio como tópico para centrar la atención de esa responsabilidad con el auditorio, de modo que manifiesta un lazo más estrecho y coloquial:

My fellow Americans, Michelle and I have been so touched by all the well wishes that we've received over the past few weeks. But tonight, tonight it's my turn to say thanks. Whether we have seen eye to eye or rarely agreed at all, my conversations with you, the American people, in living rooms and in schools, at farms, on factory floors, at diners and on distant military outposts—those conversations are what have kept me

honest and kept me inspired and kept me going. And every day, I have learned from you. You made me a better President, and you made me a better man.

Queridos compatriotas, Michelle y yo nos hemos sentido muy conmovidos por todos los buenos deseos que hemos recibido en las últimas semanas. Pero esta noche me toca a mí dar las gracias. Tanto si hemos coincidido en opiniones como si casi nunca hemos estado de acuerdo, mis conversaciones con ustedes, el pueblo estadounidense, en las salas de estar y en las escuelas, en las granjas, en las fábricas, en los comedores y en los puestos militares lejanos, esas conversaciones son las que me han mantenido siendo una persona honesta y me han inspirado y me han hecho seguir adelante. Y cada día, he aprendido de ustedes. Me habéis hecho mejor presidente y me habéis hecho mejor persona.

Obama expone numerosos ejemplos de la técnica de la narración. Casi todos los ejemplos tienen que ver con experiencias que ha vivido como presidente, en las que menciona con nombre y apellidos a personas que tienen que ver con el relato que cuenta, o que proceden directamente de su vida personal. Al contar su propia historia personal, la de ciudadano (no la de presidente), se muestra como un ciudadano de a pie más, lo que refuerza nuevamente su vínculo con el auditorio:

So I first came to Chicago when I was in my early twenties. And I was still trying to figure out who I was, still searching for a purpose in my life. And it was a neighborhood not far from here where I began working with church groups in the shadows of closed steel mills. It was on these streets where I witnessed the power of faith and the quiet dignity of working people in the face of struggle and loss.

[...] Because, as my mom used to tell me, reality has a way of catching up with you.

Vine a Chicago por primera vez cuando tenía poco más de veinte años. Y todavía estaba tratando de averiguar quién era, todavía estaba buscando objetivos en mi vida. Y fue en un barrio que está no muy lejos de aquí donde empecé a trabajar con grupos de la iglesia a la sombra de las acerías cerradas. Fue en esas calles donde fui testigo del poder de la fe y de la dignidad tranquila de los trabajadores frente a la lucha y la pérdida.

[...] Porque, como solía decirme mi madre, la realidad tiene su propia forma de alcanzarte.

Uno de los rasgos más distintivos de Obama es su capacidad para introducir técnicas del *páthos* desde el inicio del discurso. Pese a que este elemento retórico resurge con más fuerza habitualmente en la parte final o epílogo del discurso, Obama consigue mantener un equilibrio tanto al inicio como al final.

Uno de los temas más explotados para desarrollar el *páthos* es la alusión a elementos patrióticos y propios de la historia del país de forma indirecta. No cita directamente la fuente de la que procede lo que cuenta, pues son frases que son conocidas por todos por su importancia para la historia de Estados Unidos, y las introduce de forma sutil, adaptadas al contexto discursivo y de forma coloquial. En este párrafo, se observan evidentes fragmentos procedentes de discursos de otros presidentes, alusión a los Padres Fundadores, a la Constitución, etc.:

After 8 years as your President, I still believe that. And it's not just my belief. It's the beating heart of our American idea, our bold experiment in self-government. It's the conviction that we are all created equal, endowed by our Creator with certain unalienable rights, among them life, liberty, and the pursuit of happiness. It's the insistence that these rights, while self-evident, have never been self-executing; that we, the people, through the instrument of our democracy, can form a more perfect Union.

Después de ocho años como presidente, lo sigo creyendo. Y no es solo mi creencia. Es el corazón palpitante de nuestra idea americana, nuestro experimento audaz de autogobierno. Es la convicción de que todos somos creados iguales, dotados por nuestro Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad⁸. Es la insistencia en que estos derechos, aunque evidentes, nunca se han ejecutado por sí mismos; que nosotros, el pueblo, a través del instrumento de nuestra democracia, podemos formar una "Unión más perfecta".

Como es habitual en los discursos de despedida, tal y como hemos comprobado hasta ahora, en cierto punto el presidente habla de los logros alcanzados. En este caso, Obama utiliza la técnica de la repetición para ahondar en el pensamiento de los ciudadanos a través de figuras retóricas (*If I had told you*). No es solo lo que dice, sino cómo lo dice, o en otras palabras, con qué grado de emoción consigue trasladar su mensaje. La responsabilidad de los logros no forma parte de su gestión, sino que vuelve a recaer sobre el pueblo: *That's what you did*:

If I had told you 8 years ago that America would reverse a great recession, reboot our auto industry, and unleash the longest stretch of job creation in our history; if I had told you that we would open up a new chapter with the Cuban people, shut down Iran's nuclear weapons program without firing a shot, take out the mastermind of 9/11; if I had told you that we would win marriage equality and secure the right to

⁸ Traducción oficial al castellano, tal y como aparece en la versión web en español de La Casa Blanca. Véase la bibliografía para más datos.

health insurance for another 20 million of our fellow citizens—if I had told you all that, you might have said our sights were set a little too high. But that’s what we did. That’s what you did.

Si les hubiera dicho hace ocho años que Estados Unidos iba a revertir una gran recesión, a reiniciar nuestra industria automovilística y a desencadenar el mayor período de creación de empleo de nuestra historia; si les hubiera dicho que abriríamos un nuevo capítulo con el pueblo cubano, que cerraríamos el programa de armas nucleares de Irán sin disparar un solo tiro, que acabaríamos con el cerebro del 11-S; si les hubiera dicho que conseguiríamos la igualdad matrimonial y que aseguraríamos el derecho a un seguro de salud para otros veinte millones de nuestros conciudadanos... Si les hubiera dicho todo eso, podrían haber dicho que estábamos poniendo nuestras expectativas demasiado altas. Pero eso es lo que conseguimos. Eso es lo que consiguieron ustedes.

El partido demócrata ha perdido las elecciones. Consciente de esta situación, Obama habla sobre la democracia y acude a elementos del pasado para explicar que no siempre se puede estar de acuerdo y que el progreso surge a partir de las diferencias. Habla de los Padres Fundadores y de todo lo que consiguieron pese a tener diferencias entre ellos:

That’s what I want to focus on tonight: the state of our democracy. Understand, democracy does not require uniformity. Our Founders argued. They quarreled. Eventually, they compromised. They expected us to do the same. But they knew that democracy does require a basic sense of solidarity: the idea that for all our outward differences, we’re all in this together; that we rise or fall as one.

En eso quiero centrarme esta noche: en el estado de nuestra democracia. Entiendan que la democracia no requiere uniformidad. Nuestros Fundadores discutían. Se peleaban. Finalmente, se comprometieron. Esperaban que nosotros hiciéramos lo mismo. Pero sabían que la democracia requiere un sentido básico de solidaridad: la idea de que, a pesar de nuestras diferencias externas, estamos todos juntos; que nos levantamos o nos caemos como si fuéramos uno solo.

Tras explicar su idea de democracia, regresa al momento presente para hacer una visualización de su país en la actualidad:

There have been moments throughout our history that threatened that solidarity. The beginning of this century has been one of those times. A shrinking world, growing inequality; demographic change, and the specter of terrorism—these forces haven’t just tested our security and our prosperity, but are testing our democracy as well. And how we meet these challenges to our democracy will determine our ability to educate our kids and create good jobs and protect our homeland. In other words, it will determine our future.

A lo largo de nuestra historia, ha habido momentos que han amenazado esa solidaridad. El comienzo de este siglo ha sido uno de esos momentos. Un mundo cada vez más pequeño, la creciente desigualdad, el cambio demográfico y el espectro del terrorismo: estas fuerzas no solo han puesto a prueba nuestra seguridad y nuestra prosperidad, sino que también están poniendo a prueba nuestra democracia. Y la forma en que afrontemos estos desafíos en nuestra democracia determinará nuestra capacidad para educar a nuestros hijos, para crear buenos puestos de trabajo y para proteger nuestra nación. En otras palabras, determinará nuestro futuro.

A partir de aquí, expone tres ideas fundamentales para mantener esa democracia, algo característico de otros discursos en los que hemos visto cómo los presidentes lanzan ideas sobre cómo mantener el buen gobierno del país. En primer lugar, habla de los derechos básicos y de la economía. Es muy interesante la última oración, donde reflexiona sobre la obligación de los presidentes: *to make people's lives better*.

To begin with, our democracy won't work without a sense that everyone has economic opportunity. And the good news is that today the economy is growing again. Wages, incomes, home values, and retirement accounts are all rising again. Poverty is falling again. The wealthy are paying a fairer share of taxes even as the stock market shatters records. The unemployment rate is near a 10-year low. The uninsured rate has never, ever been lower. Health care costs are rising at the slowest rate in 50 years. And I've said and I mean it: If anyone can put together a plan that is demonstrably better than the improvements we've made to our health care system that covers as many people at less cost, I will publicly support it. Because that, after all, is why we serve. Not to score points or take credit, but to make people's lives better.

Para empezar, nuestra democracia no funcionará sin la sensación de que todos tienen oportunidades económicas. Y la buena noticia es que hoy la economía vuelve a crecer. Los salarios, los ingresos, el valor de las viviendas y las cuentas de jubilación vuelven a aumentar. La pobreza vuelve a caer. Los ricos están pagando una parte más justa de los impuestos, incluso cuando el mercado de valores bate récords. La tasa de desempleo está cerca del nivel más bajo de los últimos diez años. La tasa de personas sin seguro nunca ha sido tan baja. Los costes de la atención sanitaria siguen aumentando al ritmo más lento de los últimos cincuenta años. Y lo he dicho, y lo digo en serio: Si alguien puede elaborar un plan que sea demostrablemente mejor que las mejoras que hemos introducido en nuestro sistema sanitario y que cubra a tanta gente como el nuestro con menos costes, lo apoyaré públicamente. Porque, al fin y al cabo, esa es la razón por la que servimos. No para ganar puntos o atribuirnos el mérito, sino para mejorar la vida de la gente.

El segundo aspecto que resalta Obama tiene que ver con la democracia, a la que otorga un papel predominante en todo el discurso, como estamos comprobando:

There's a second threat to our democracy, and this one is as old as our Nation itself. After my election, there was talk of a postracial America. And such a vision, however well intended, was never realistic. Race remains a potent and often divisive force in our society. Now, I've lived long enough to know that race relations are better than they were 10 or 20 or 30 years ago, no matter what some folks say. You can see it not just in statistics, you see it in the attitudes of young Americans across the political spectrum.

Hay una segunda amenaza para nuestra democracia, y esta es tan antigua como nuestra propia Nación. Tras mi victoria electoral, se habló de una América postracial. Y esa imagen, por muy bien intencionada que sea, nunca fue realista. La raza sigue siendo una fuerza potente y a menudo divisiva en nuestra sociedad. Ahora, he vivido lo suficiente para saber que las relaciones raciales son mejores que hace diez, veinte o treinta años, independientemente de lo que digan algunos. Se puede comprobar no solo en las estadísticas, sino en las actitudes de los jóvenes estadounidenses de todo el espectro político.

Obama menciona muchos temas diferentes y desarrolla el estado actual de los mismos tras su gestión (los logros alcanzados). En cierta medida, recuerda a un discurso sobre el Estado de la Unión, pues menciona con precisión temas como la economía, la inmigración, la discriminación, la esclavitud, los derechos de libertad sexual, el terrorismo, la paz, etc. En este punto, recuerda al discurso que pronunciara en su momento Ford.

Algunas técnicas discursivas desarrolladas por Obama tienen que ver con el *páthos*, y concretamente con el uso del lenguaje figurado y retórico, del que tiene un manejo excelente. Existen numerosos ejemplos de metáforas, las cuales ayudan a transmitir mejor la información dado su poder para crear una imagen en la mente del destinatario, lo que favorece la transmisión divulgativa de la información aunque se traten temas formales y de alto contenido especializado:

For too many of us, it's become safer to retreat into our own bubbles.

Para muchos más de nosotros de los que nos gustaría, se ha vuelto más seguro refugiarnos en nuestras propias burbujas.

But politics is a battle of ideas. That's how our democracy was designed.

Pero la política es una batalla de ideas. Así es como se diseñó nuestra democracia.

También hace preguntas retóricas, las cuales no esperan respuesta por parte del auditorio, sino simplemente la necesidad de hacerlo reflexionar. La respuesta la proporcionará él mismo a lo largo del discurso de forma desarrollada:

And isn't that part of what so often makes politics dispiriting? How can elected officials rage about deficits when we propose to spend money on preschool for kids, but not when we're cutting taxes for corporations?

How do we excuse ethical lapses in our own party, but pounce when the other party does the same thing? It's not just dishonest, this selective sorting of the facts; it's self-defeating.

¿Y no es eso lo que a menudo hace que la política sea desalentadora? ¿Cómo pueden los funcionarios electos enfurecerse por el déficit cuando proponemos gastar dinero en preescolar para los niños, pero no cuando recortamos los impuestos a las empresas? ¿Cómo excusamos las faltas éticas de nuestro propio partido, pero nos abalanzamos cuando el otro partido hace lo mismo? Esta selección de los hechos no es solo deshonesto, sino que es contraproducente.

Obama no dirige en todo momento el discurso, sino que permite que los ciudadanos hablen y formen parte del mismo. Hasta en tres ocasiones en el discurso deja de hablar él e intercambia palabras con el auditorio de forma espontánea y natural:

The President. [...] In 10 days, the world will witness a hallmark of our democracy.

Audience members. No!

The President. No, no, no, no, no, the peaceful transfer of power from one freely elected President to the next. I committed to President-elect Trump that my administration would ensure the smoothest possible transition, just as President Bush did for me.

El Presidente: Dentro de diez días, el mundo será testigo de un rasgo distintivo de nuestra democracia.

Miembros del público: ¡No!

El Presidente: No, no, no, no, el traspaso pacífico del poder de un presidente libremente elegido al siguiente. Me comprometí con el presidente electo Trump a que mi Administración garantizaría una transición lo más fluida posible, al igual que hizo el presidente Bush conmigo.

El tercer elemento que introduce como consejo para velar por la buena gestión del país no se hace esperar mucho más. Con este termina la parte más argumentativa del relato e inmediatamente después comienza con el epílogo, mucho más extenso que el de otros presidentes y donde muestra claramente su predilección por las estrategias del *páthos*:

Which brings me to my final point: Our democracy is threatened whenever we take it for granted. All of us, regardless of party, should be throwing ourselves into the task of rebuilding our democratic institutions. When voting rates in America are some of the lowest among advanced democracies, we should be making it easier, not harder, to vote.

Lo que me lleva al último punto: Nuestra democracia se ve amenazada cada vez que la damos por sentada. Todos nosotros, independientemente del partido, deberíamos

volcarnos en la tarea de reconstruir nuestras instituciones democráticas. Cuando los índices de votación en Estados Unidos son de los más bajos entre las democracias avanzadas, deberíamos facilitar, no dificultar, el voto.

El epílogo vuelve a mencionar elementos propios de la cultura y recurre a analogías basadas en el pasado. Destaca especialmente la figura de George Washington o la frase célebre del prólogo de la Constitución:

In his own Farewell Address, George Washington wrote that self-government is the underpinning of our safety, prosperity, and liberty, but “from different causes and from different quarters much pains will be taken . . . to weaken in your minds the conviction of this truth.” And so we have to preserve this truth with “jealous anxiety;” that we should reject “the first dawning of every attempt to alienate any portion of our country from the rest or to enfeeble the sacred ties” that make us one.

En su propio discurso de despedida, George Washington escribió que el autogobierno es la base de nuestra seguridad, prosperidad y libertad, pero “por diferentes causas y desde diferentes sectores se tomarán muchas medidas... para debilitar en vuestras mentes la convicción de esta verdad”. Y por eso debemos preservar esta verdad con “celosa ansiedad”; por eso debemos rechazar “el primer amanecer de todo intento de alejar cualquier porción de nuestro país del resto o de debilitar los lazos sagrados” que nos hacen uno.

Se dirige de nuevo a la gente para recordarles su responsabilidad en el proceso democrático, y les anima a recoger firmas, a movilizarse y a luchar por sus derechos siempre que lo consideren necesario:

So, you see, that’s what our democracy demands. It needs you. Not just when there’s an election, not just when your own narrow interest is at stake, but over the full span of a lifetime. If you’re tired of arguing with strangers on the Internet, try talking with one of them in real life. If something needs fixing, then lace up your shoes and do some organizing. If you’re disappointed by your elected officials, grab a clipboard, get some signatures, and run for office yourself. Show up. Dive in. Stay at it.

Así que, como ves, eso es lo que exige nuestra democracia. Te necesita. No solo cuando hay elecciones, no solo cuando está en juego tu propio interés personal, sino a lo largo de toda la vida. Si estás cansado de discutir con desconocidos en Internet, intenta hablar con uno de ellos en la vida real. Si hay que arreglar algo, ponte los zapatos y organiza algo. Si estás decepcionado con tus funcionarios electos, coge un portapapeles, consigue algunas firmas y preséntate tú mismo a las elecciones. Preséntate. Participa. No lo dejes.

También dirige unas palabras a su mujer, a sus hijas, a Joe Biden y a los miembros de su Administración para darles las gracias. De cada uno de ellos destaca una virtud, y con ello enfatiza el concepto de familia, de amistad y de compañerismo. Finalmente,

introduce una última reflexión sobre su legado, basada de nuevo en la democracia y en el poder del pueblo:

And that's why I leave this stage tonight even more optimistic about this country than when we started. Because I know our work has not only helped so many Americans, it has inspired so many Americans, especially so many young people out there, to believe that you can make a difference, to hitch your wagon to something bigger than yourselves.

Y por eso me voy de este escenario esta noche siendo aún más optimista con este país que cuando empezamos. Porque sé que nuestro trabajo no solo ha ayudado a muchos estadounidenses, sino que ha inspirado a muchos estadounidenses, especialmente a muchos jóvenes, a creer que pueden marcar la diferencia, a enganchar su carro a algo más grande que ustedes mismos.

Finalmente, se despidió de los ciudadanos, reflexiona sobre su legado, sobre su país y les da la bendición. Como otros presidentes, también habla de su nueva condición de ciudadano, pero en esta ocasión no para indicar que será el mejor título que poseerá, sino para alinearse de nuevo en la corresponsabilidad ciudadana que ha desarrollado en todo el discurso: *In fact, I will be right there with you, as a citizen, for all my remaining days.* Un nuevo ejemplo de la cercanía con el auditorio.

I am asking you to hold fast to that faith written into our founding documents; that idea whispered by slaves and abolitionists; that spirit sung by immigrants and homesteaders and those who marched for justice; that creed reaffirmed by those who planted flags from foreign battlefields to the surface of the Moon; a creed at the core of every American whose story is not yet written: Yes, we can.

Yes, we did. Yes, we can.

Thank you. God bless you. May God continue to bless the United States of America. Thank you.

Os pido que os aferréis a esa fe escrita en nuestros documentos fundacionales; a esa idea susurrada por los esclavos y los abolicionistas; a ese espíritu cantado por los inmigrantes y los colonos y los que marcharon por la justicia; a ese credo reafirmado por los que plantaron banderas desde los campos de batalla extranjeros hasta la superficie de la Luna; a un credo que está en el corazón de cada estadounidense cuya historia aún no está escrita: Sí, podemos.

Sí, pudimos. Sí, podemos.

Gracias. Que Dios les bendiga. Que Dios siga bendiciendo a los Estados Unidos de América. Gracias.

1.1. Notas sobre la traducción

En su discurso de despedida, Obama hace un balance de los últimos ocho años de mandato en los que ha ocupado la posición de presidente. Su discurso es muy coloquial y divulgativo, y pese a hablar de muchos temas diferentes, consigue que el auditorio comprenda a la perfección todo lo que quiere comunicar. Para ello, se ayuda de diferentes técnicas retóricas que no solo embellecen su alocución (función poética del lenguaje), sino que le ayudan a transmitir más información y de una forma mucho más directa. Como hemos comprobado, su manejo de la retórica es excepcional, lo cual puede suponer un problema si analizamos el discurso desde la óptica traductológica, pues en este discurso se han visto multitud de técnicas discursivas que no siempre precisarán de los mismos acercamientos cuando el traductor deba trasladar el mensaje a la lengua meta.

Para sintetizar la estructura jerárquica del discurso, diremos que Obama ha introducido una mezcla entre el discurso de despedida al que nos tienen acostumbrados casi todos sus predecesores y el típico discurso sobre el Estado de la Unión. Aunque de forma sutil y sin entrar en detalles o en cifras de forma categórica y abusiva, ha hablado de los principales temas que preocupan a la sociedad. Obama también ha descrito tres fórmulas que en su opinión son las que deben liderar en el gobierno para que el país siga avanzando. La exposición de estas ideas no se introduce de forma directa, sino recurriendo a la narración, que impregna por completo todo el discurso. De esta forma, el auditorio no tiene la sensación de que se le está ordenando nada, sino que el orador consigue transmitir su opinión dejando que sea el propio auditorio el que interprete el mensaje, algo que consigue con la técnica del *lógos* narrativo.

Es evidente que Obama ha desarrollado una relación muy estrecha con el auditorio desde el inicio hasta el final del discurso. Todas las partes están cohesionadas, tanto las locutivas como las ilocutivas. En el discurso, Obama habla de la democracia, del papel que desempeñan los ciudadanos de forma activa. El mejor ejemplo que introduce para explicar esto es dejar a los ciudadanos hablar en su propio discurso, siendo por tanto tan partícipes de ese momento como él⁹. Este acercamiento tan estrecho surge de forma

⁹ Obama modifica aquí el esquema habitual de la retórica presidencial, y en lugar de ser él quien habla, deja que el auditorio también se manifieste. Este cambio en la tendencia de la retórica resulta trascendental e innovador, y marca un nuevo hito que puede ser comparado con el que introdujeron otros de sus predecesores más modernistas, como Wilson o Roosevelt. Por ejemplo, Wilson marcó un hito al modificar frontalmente la forma de hacer la retórica. Fue el

espontánea, por lo que la situación no se ve forzada, sino amigable y coloquial. El orador consigue así que el auditorio se sienta copartícipe del discurso. Ahí descansa probablemente una de las técnicas discursivas más importantes para la retórica de Obama (López Ruiz, 2022).

En el discurso, hay un balance entre el *ēthos*, *lógos* y *páthos*, tal y como dijimos con otro presidente, Bush (hijo). Pero en el caso del discurso de Obama es diferente, pues claramente todo el discurso es un desarrollo argumentativo camuflado gracias a las técnicas del *ēthos* y del *páthos*. Las tres se desarrollan por igual, pero mientras que el *ēthos* y el *páthos* se combinan entre sí desde el principio hasta el final, el *lógos* es siempre constante y subyace a la base ilocutiva. Así, el *ēthos* del discurso no se analiza en términos del orador únicamente. Obama consigue que una parte de ese *ēthos* se funda con el auditorio, de modo que se proyecta como la unión entre el presidente (el gobierno) y el pueblo. El *páthos*, por su parte, invita a la reflexión, al sentimiento patriótico, a la necesidad de sentirse estadounidense ejerciendo el valor que desde los primeros tiempos más ha caracterizado al pueblo: la democracia. Y es por ello por lo que Obama invita en numerosas ocasiones al pueblo a movilizarse y a luchar por sus derechos, de igual modo que acepta que el pueblo haya escogido al candidato republicano en lugar de al demócrata. Afronta la debacle electoral con deportividad y explicando los resultados electorales como parte del proceso democrático del que habla en su discurso. Con ello, se produce un acto discursivo cohesionado, pues surge una simetría perfecta entre lo locutivo, lo ilocutivo y lo perlocutivo. No se trata solo de lo que dice, sino de lo que comunica y de lo que hace. Todo lo que cuenta en su discurso se aplica a través de ejemplos a sucesos reales, de modo que el orador proyecta que lo que dice puede llegar a hacerse. Así, la participación ciudadana se describe como activa y el ciudadano se ve por completo envuelto en el proceso.

El lenguaje figurado empleado en el discurso es constante y le ayuda también a conectar con el auditorio. Consigue hablar de temas especializados o de una complejidad determinante de forma clara y amena, de modo que todo el mundo, independientemente de su nivel cultural, consigue seguirle. No es un discurso duro, formal y culto, pero aun así no descuida ningún tema

primero en leer un discurso en persona, en lugar de enviar a los miembros de la política el informe del año de forma escrita (lo que después se denominó *discurso sobre el Estado de la Unión*) (Ceaser *et al.*, 1981). Este acercamiento al auditorio tuvo especial trascendencia, pues modificó la forma de entender la dialéctica y mostraba un *ēthos* más cercano de cara a la ciudadanía.

importante. Obama demuestra así que puede involucrarse al auditorio en el discurso para hacerle copartípe. Además, se apoya en la emoción para trasladar dichos contenidos, con lo que consigue proyectar una mayor persuasión sobre el auditorio. Como explica Fernández Ulloa (2019: 4), la persuasión tiene que ver con los sentimientos, y conlleva una manipulación de la que el auditorio no será nunca consciente¹⁰.

Las dificultades de traducción de este discurso descansan, por tanto, en la habilidad para transmitir en español esa fuerza perlocutiva con la que el orador se dirige al auditorio sin perder el sentido patriótico que impregna todo el discurso. Ese matiz de cercanía con el auditorio resulta fundamental no solo para entender mejor lo que el orador quiere transmitir, sino para lograr esa persuasión y convicción sobre el auditorio. Obama traslada al pueblo la necesidad de participar de forma activa en el gobierno para ejercer sus derechos democráticos, y lo consigue gracias a esa cercanía que desarrolla de forma constante en todo el discurso. Adorna el discurso con multitud de recursos y figuras literarias y retóricas, lo que confiere al discurso personalidad. El contexto en el que se desarrolla el discurso está íntimamente ligado con la interpretación del texto, por lo que de antemano el traductor cuenta con la dificultad de que el texto que intenta traducir puede que no se interprete adecuadamente ya que el nivel de participación discursiva del auditorio está a la par de la del propio presidente, de ahí que el destinatario origen sea tan importante en el discurso. Por lo tanto, conseguir que el destinatario meta comprenda, desde su posición como lector indirecto, esos efectos que consigue el orador en la lengua origen se transforma en uno de los mayores retos para el traductor.

Es evidente que para trasladar los mensajes metafóricos, el traductor deberá sopesar el nivel de culturalidad de cada expresión. Por ejemplo, para trasladar mensajes donde el objeto figurado de la metáfora es internacional y fácilmente asumible por cualquier persona independientemente de su lengua y cultura, la traducción literal podrá ser una buena herramienta:

For too many of us, it's become safer to retreat into our own bubbles.

¹⁰ “While ‘convincing’ someone means bringing a person to a certain conclusion using logical arguments, ‘persuasion’ is based on emotional aspects. Therefore, we would say that to convince we turn to the head of the other person; and to persuade, we turn to the heart. It implies manipulation; if well done, the recipients will never know that they were manipulated” (Fernández Ulloa, 2019: 4).

Para muchos más de nosotros de los que nos gustaría, se ha vuelto más seguro refugiarnos en nuestras propias burbujas.

En otros casos, la traducción literal también ayudará a mantener el sentido del texto y a aportar los matices patrióticos, pero obligará al lector a una documentación previa. No es habitual añadir notas al pie explicativas, por lo que el traductor tampoco puede apoyarse en esta solución. Se fuerza entonces en algunos casos irremediablemente al lector a formarse y a tener ciertos conocimientos culturales imprescindibles para entender el mensaje, pues dichos enunciados tan solo permiten la traducción literal. La sustitución cultural o la descripción no serían posibles en estos contextos en nuestra opinión porque se perdería el matiz cultural:

We, the people, give it power. We, the people, give it meaning with our participation and with the choices that we make and the alliances that we forge. Whether or not we stand up for our freedoms, whether or not we respect and enforce the rule of law, that's up to us. America is no fragile thing, but the gains of our long journey to freedom are not assured.

Nosotros, el pueblo, le damos poder. Nosotros, el pueblo, le damos sentido con nuestra participación y con las elecciones que hacemos y las alianzas que forjamos. Que defendamos o no nuestras libertades, que respetemos y hagamos respetar o no el Estado de Derecho, depende de nosotros. Estados Unidos no es algo frágil, pero los logros de nuestro largo viaje hacia la libertad no están asegurados.

En el caso anterior, la asociación con la frase “We, the People” del preámbulo de la Constitución deberá hacerla el lector meta a partir de un conocimiento cultural previo, pues no será posible sustituirla por ninguna frase perteneciente a su propia cultura ni describirla o explicarla.

Sin embargo, en los casos en los que se utilizan expresiones figuradas o metáforas culturales, la traducción literal deberá evitarse y se deberá buscar una equivalencia que consiga mantener el sentido del original. Ello conllevará en ocasiones la pérdida de ciertos matices, pues la distancia entre las dos culturas políticas es diferente, pero podremos compensar a través de otras técnicas esa carencia si el traductor así lo considera. Observemos, por ejemplo, la traducción de esta frase:

You can tell that I'm a lame duck because nobody's following instructions. [Laughter] Everybody have a seat.

Cómo se nota que ya no sigo siendo presidente, porque nadie me hace caso. [Risas]. Vayan sentándose.

Si se hubiera traducido literalmente, la frase no tendría sentido en español. La expresión *lame duck* (“pato cojo”) se utiliza en inglés para designar a un presidente cuyo mandato está a punto de expirar, especialmente en los casos en los que el sucesor ya está designado, como ocurre precisamente en este caso.

En realidad, si hacemos un análisis interno de la traducción ofrecida en la mayor parte de los enunciados, y salvando las distancias entre la cultura meta potencial y la cultura origen, nos daremos cuenta de que la traducción literal es posible en casi todos los casos —siempre que asumamos la responsabilidad de dejar que el lector meta se documente y cuente con los contenidos culturales mínimos que precisará para comprender el texto, y siempre que se naturalicen las expresiones según las reglas de la lengua meta para beneficiar el estilo—. El hecho de poder utilizar la traducción literal en casi todos los enunciados, incluidos aquellos donde hay más elementos culturales, implica que la intención comunicativa del orador en lengua origen no es solo llegar a su audiencia potencial, a su destinatario directo, sino también al resto del mundo, esto es, al resto de personas que escucharán o leerán su discurso desde otras partes del planeta, y cuyas lenguas y culturas pueden ser totalmente diferentes. En consecuencia, podemos asumir que una parte del trabajo traductológico viene predefinido por la forma discursiva y el acercamiento del propio orador en lengua origen, pues dado que su intención es conmover y llegar a la audiencia, ha pensado también en una forma de transmitir el mensaje que sea fácilmente accesible para todos los posibles receptores. Esto otorga al discurso un carácter aún más divulgativo, y subraya esa insistencia en el poder comunicador del orador en lengua origen. Como observamos, gracias al análisis traductológico, también es posible extraer conclusiones relativas a la retórica presidencial del orador en lengua origen, pues informa de las técnicas y procedimientos que seguir a la hora de trasvasar el mensaje a otras lenguas y culturas.

2. DONALD J. TRUMP

Donald John Trump nació el 14 de junio de 1946. Es un empresario, hombre de negocios, personalidad televisiva y, entre 2017 y 2021, fue el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos.

Se crió en el barrio del distrito de Queens (Nueva York). A los trece años, sus padres lo matricularon en la New York Military Academy, de la que consiguió graduarse en 1964. Destacaba socialmente entre sus compañeros y se convirtió en una estrella del deporte. En 1968, obtuvo el título de Economía en la Wharton School de la Universidad de Pensilvania. En 1971, se hizo cargo de la empresa familiar de construcciones y bienes inmuebles. Durante su carrera empresarial, se dedicó a construir y reedificar edificios, torres de oficinas, campos de golf, hoteles de lujo, casinos, etc. En 2016, la revista Forbes lo situaba entre las personas más ricas de Estados Unidos.

Su padre era Frederick Trump, constructor especializado en el diseño de apartamentos de clase media en Queens y Brooklyn. Su madre, Mary MacLeod, escocesa de nacimiento, se convirtió en una socialité reconocida en la ciudad de Nueva York a medida que los ingresos de la familia Trump aumentaban. Participó en numerosos actos filantrópicos. El matrimonio tuvo cinco hijos, de los cuales Donald Trump es el cuarto.

Trump estuvo casado con Ivana Zelníková, con quien contrajo matrimonio en 1977 y con la que tuvo tres hijos: Donald Trump Jr., Ivanka y Eric. En 1993, se casó con su segunda esposa, la actriz Marla Maples. Fruto de su unión nació su hija Tiffany Trump. Tras un nuevo divorcio, volvió a contraer matrimonio en 2005 con la modelo Melania Knauss, con quien tuvo a su hijo pequeño, Barron Trump.

En junio de 2015, decidió postularse a la presidencia por el partido republicano. Tras ganar las primarias, él y Mike Pence fueron nominados oficialmente para liderar la campaña política para las elecciones de 2016. Dicha campaña tuvo una gran repercusión mediática internacionalmente. En noviembre, ganó las elecciones contra Hillary Clinton, que se presentaba por el partido demócrata, y ha estado en el poder hasta el año 2021. Perdió las elecciones en noviembre de 2020 contra Joe Biden, actual presidente de la Casa Blanca.

En política, Trump retiró a los Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y del Acuerdo de París, impuso aranceles de

importación a países como China, Canadá, México y la Unión Europea y reconoció a Jerusalén como la capital de Israel. Estuvo envuelto hasta en dos ocasiones en un proceso de destitución o *impeachment*, el primero por haber sido denunciado ante el Congreso por presionar a líderes ucranianos para investigar a Joe Biden, acusación de la que recibió la absolución del Senado, y el segundo por haber sido acusado por presunta incitación a la insurrección, esta vez ante la Cámara de Representantes, por las sospechas que se produjeron durante las elecciones de 2020 tras el asalto al Capitolio en enero de 2021. Durante su mandato, tuvo lugar la pandemia por coronavirus, hecho internacional que condicionó su último año como presidente.

Trump ha destacado especialmente por ponerse en contacto con el auditorio a través de las redes sociales, especialmente en la red *Twitter*. Ha realizado pequeñas intervenciones y cameos en series y películas de televisión, como *Solo en casa 2*, *Sexo en Nueva York* o *Zoolander*. Tiene una estrella en el paseo de la fama de Hollywood. Ha recibido diferentes condecoraciones, como la Medalla de Honor de Ellis Island (1986), la Orden Presidencial Nacional de la Excelencia (2012), la Orden del Rey Abdulaziz en Arabia Saudí (2017) y la Medalla de Oro al Valor en Afganistán (2018). Tiene hoteles, edificios, casinos y campos de golf con su nombre. Ha escrito numerosos libros, la mayoría relacionados con la economía y las finanzas, como *Trump: The Art of the Deal* (1987) o *Trump: How to Get Rich* (2004), y otros sobre política, como *Crippled America: How to Make America Great Again* (2015).

En su discurso, Trump comienza dirigiéndose al auditorio y reflexionando sobre lo que ha simbolizado su gobierno. Insiste por medio de la argumentación en lo conseguido y se dirige a través del *ēthos* al auditorio para insistir en que ello ha sido el resultado del trabajo en conjunto (*what we have achieved together*):

My fellow Americans, 4 years ago, we launched a great national effort to rebuild our country, to renew its spirit, and to restore the allegiance of this Government to its citizens. In short, we embarked on a mission to make America great again for all Americans. As I conclude my term as the 45th President of the United States, I stand before you truly proud of what we have achieved together. We did what we came here to do and so much more.

Mis queridos compatriotas, hace cuatro años, lanzamos un gran esfuerzo nacional para reconstruir nuestro país, para renovar su espíritu y para restaurar la lealtad de este Gobierno a sus ciudadanos. En resumen, nos embarcamos en una misión para hacer que Estados Unidos fuera grande de nuevo para todos los estadounidenses. Al

concluir mi mandato como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos, me presento ante ustedes verdaderamente orgulloso de lo que hemos logrado juntos. Hemos hecho lo que vinimos a hacer y mucho más.

Tras este primer acercamiento al público, da las gracias a su familia, a los miembros de su Administración, al gobierno y a los ciudadanos. Es el primer presidente que introduce el agradecimiento a su familia antes que a los miembros de su partido y gobierno, lo que de cara a la audiencia puede interpretarse como una muestra del *ēthos* del “yo” personal, por encima del “yo” como presidente. Esta estrategia discursiva (*ēthos* de identificación) subraya el concepto de familia e incide en la imagen pública del orador (Chauradeau, 2009). No obstante, al dirigirse al auditorio para mostrar su agradecimiento, encabeza el enunciado con un adverbio modalizador, el cual regula la actitud del hablante al decirles a los ciudadanos estadounidenses que el mayor privilegio de todos ha sido el de ser presidente:

Most of all, I want to thank the American people. To serve as your President has been an honor beyond description. Thank you for this extraordinary privilege. And that’s what it is—a great privilege and a great honor.

Por encima de todo, quiero dar las gracias al pueblo estadounidense. Servir como su presidente ha sido un honor indescriptible. Gracias por este privilegio tan extraordinario. Y eso es lo que es: un gran privilegio y un gran honor.

Tras los saludos y agradecimientos protocolarios, comienza el *lógos* del discurso a través de dos reflexiones: 1) reflexión sobre las diferencias legítimas entre los ciudadanos, que pese a sus diferencias entre ellos, consiguen crear un país más fuerte y exitoso; y 2) reflexión en la que habla sobre la violencia:

- 1) We must never forget that while Americans will always have our disagreements, we are a nation of incredible, decent, faithful, and peace-loving citizens who all want our country to thrive and flourish and be very, very successful and good. We are a truly magnificent nation.

No debemos olvidar nunca que, aunque los estadounidenses siempre tendremos nuestros desacuerdos, somos una nación de ciudadanos increíbles, decentes, fieles y amantes de la paz que quieren que nuestro país prospere y florezca y sea muy, muy exitoso y bueno. Somos una nación verdaderamente magnífica.

En el segundo caso, Trump menciona uno de los episodios políticos que más repercusión había tenido en las últimas semanas, y por el que fue acusado (el segundo caso de *impeachment*). Consciente de la presión mediática sobre el asunto, y como hicieran otros presidentes anteriores, aprovecha el discurso para justificar su punto de vista sobre un aspecto que sabe que se le echará en

cara. Sin entrar directamente en la polémica, condena la violencia y pide una unión conjunta para defender los valores patrióticos:

- 2) All Americans were horrified by the assault on our Capitol. Political violence is an attack on everything we cherish as Americans. It can never be tolerated. Now more than ever, we must unify around our shared values and rise above the partisan rancor and forge our common destiny.

Todos los estadounidenses estaban horrorizados por el asalto a nuestro Capitolio. La violencia política es un ataque a todo lo que apreciamos como estadounidenses. Nunca debe tolerarse. Ahora más que nunca, debemos unirnos en torno a nuestros valores compartidos y superar el rencor partidista para forjar nuestro destino común.

A partir de aquí, el *lógos* se envuelve con distintos fragmentos en los que se deja ver la narración discursiva. Casi todos los ejemplos que propone el orador tienen que ver con vivencias personales o de su vida privada. Relaciona estas vivencias a modo de narraciones con el interés depositado durante su campaña electoral y durante sus años durante la presidencia:

Four years ago, I came to Washington as the only true outsider ever to win the Presidency. I had not spent my career as a politician, but as a builder looking at open skylines and imagining infinite possibilities. I ran for President because I knew there were towering new summits for America just waiting to be scaled. I knew the potential for our Nation was boundless as long as we put America first.

Hace cuatro años, llegué a Washington como la única y verdadera persona de fuera del mundo de la política que ha ganado alguna vez la presidencia. No había dedicado mi carrera profesional a ser político, sino a ser constructor, uno que miraba los horizontes abiertos e imaginaba infinitas posibilidades. Me presenté a la presidencia porque sabía que había nuevas cumbres para Estados Unidos que esperaban ser escaladas. Sabía que el potencial de nuestra nación era ilimitado siempre que pusieramos a Estados Unidos en primer lugar.

Al igual que otros presidentes, Trump también hace alusión a los logros alcanzados:

Together with millions of hard-working patriots across this land, we built the greatest political movement in the history of our country. We also built the greatest economy in the history of the world. It was about “America first”, because we all wanted to make America great again. We restored the principle that a nation exists to serve its citizens. Our agenda was not about right or left, it wasn’t about Republican or Democrat, but about the good of a nation, and that means the whole Nation.

Junto con millones de patriotas trabajadores de nuestra tierra, pusimos en marcha el mayor movimiento político de la historia de nuestro país. También construimos la

mayor economía de la historia del mundo. En eso consistía “América primero”, porque todos queríamos hacer grande a América de nuevo. Restauramos el principio de que una nación existe para servir a sus ciudadanos. Nuestro programa no era de derechas o de izquierdas, no era de republicanos o de demócratas, sino del bien de una nación, y eso significa toda la nación.

Habla sobre las decisiones políticas tomadas en materia de exterior, y describe la situación con algunos de los países mencionados:

We proudly leave the next administration with the strongest and most robust border security measures ever put into place. This includes historic agreements with Mexico, Guatemala, Honduras, and El Salvador, along with more than 450 miles of powerful new wall.

Nos enorgullece dejar a la próxima Administración con las medidas de seguridad fronteriza más fuertes y sólidas que se hayan puesto en marcha nunca. Esto incluye acuerdos históricos con México, Guatemala, Honduras y El Salvador, junto con más de 450 millas de un poderoso muro nuevo.

We restored American strength at home and American leadership abroad. The world respects us again. Please don't lose that respect. We reclaimed our sovereignty by standing up for America at the United Nations and withdrawing from the one-sided global deals that never served our interests. And NATO countries are now paying hundreds of billions of dollars more than when I arrived just a few years ago. It was very unfair. We were paying the cost for the world. Now the world is helping us.

Hemos restaurado la fuerza de Estados Unidos en casa y el liderazgo de Estados Unidos en el extranjero. El mundo nos respeta de nuevo. No perdamos ese respeto. Recuperamos nuestra soberanía defendiendo a Estados Unidos en las Naciones Unidas y retirándonos de los acuerdos globales unilaterales que nunca sirvieron a nuestros intereses. Y ahora los países de la OTAN están pagando cientos de miles de millones de dólares más que cuando yo llegué hace unos años. Era muy injusto. Estábamos pagando el coste por el mundo. Ahora el mundo nos está ayudando.

También dedica unas palabras a hablar sobre la materia militar, como es habitual en la mayoría de discursos de despedida:

And perhaps most importantly of all, with nearly \$3 trillion, we fully rebuilt the American military, all made in the U.S.A. We launched the first new branch of the United States Armed Forces in 75 years: the Space Force. And last spring, I stood at Kennedy Space Center in Florida and watched as American astronauts returned to space on American rockets for the first time in many, many years.

Y quizás lo más importante de todo es que con casi 3 billones de dólares, reconstruimos por completo el ejército estadounidense, y todo se fabricó en EE.UU.

Creamos la primera nueva rama de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en setenta y cinco años: la Fuerza Espacial. Y la primavera pasada, estuve en el Centro Espacial Kennedy de Florida y vi cómo los astronautas estadounidenses volvían al espacio en cohetes estadounidenses por primera vez en muchos, muchos años.

Enlazado a la descripción anterior sobre los temas militares, introduce el *páthos* narrativo recurriendo a la mención de sustantivos abstractos como *future, peace, harmony*, hablando de elementos religiosos como *Abraham Accords* y detallando que durante su mandato, no ha habido guerras. Existen también guiños a elementos culturales procedentes de los Padres Fundadores, como *sacred idea* o *guiding light*. Destaca también el uso de los pronombres *we* y *our* para ensalzar ese trabajo y esfuerzo de la nación:

As a result of our bold diplomacy and principled realism, we achieved a series of historic peace deals in the Middle East. Nobody believed it could happen. The Abraham Accords opened the doors to a future of peace and harmony, not violence and bloodshed. It is the dawn of a new Middle East, and we are bringing our soldiers home.

Gracias a nuestra audaz diplomacia y a nuestro realismo de principios, logramos una serie de acuerdos de paz históricos en Oriente Medio. Nadie creía que pudiera suceder. Los Acuerdos de Abraham abrieron las puertas a un futuro de paz y armonía, no de violencia y derramamiento de sangre. Es el amanecer de un nuevo Oriente Medio, y estamos trayendo a nuestros soldados a casa.

I am especially proud to be the first President in decades who has started no new wars.

Me siento especialmente orgulloso de ser el primer presidente en décadas que no ha iniciado nuevas guerras.

Above all, we have reasserted the sacred idea that, in America, the Government answers to the people. Our guiding light, our north star, our unwavering conviction has been that we are here to serve the noble everyday citizens of America. Our allegiance is not to the special interests, corporations, or global entities, it's to our children, our citizens, and to our Nation itself.

Por encima de todo, hemos reafirmado la sagrada idea de que, en Estados Unidos, el Gobierno responde ante el pueblo. Nuestra luz de guía, nuestra estrella del norte, nuestra convicción inquebrantable ha sido que estamos aquí para servir a los nobles ciudadanos de Estados Unidos. Nuestra lealtad no es hacia los intereses especiales, las corporaciones o las entidades mundiales, sino hacia nuestros hijos, nuestros ciudadanos y nuestra propia nación.

A continuación, el presidente anuncia cuáles son los logros de los que más orgulloso se siente, y que forman parte del legado que dejará como presidente.

Se trata de un nuevo ejemplo donde se comprueba la necesidad que tiene la persona que termina el mandato de aludir a todos los retos alcanzados, con el fin de destacar las cosas buenas de su gestión para intentar que se queden en el recuerdo colectivo. Todos los presidentes sin excepción han hecho mención a esta parte estructural en el discurso de despedida, y Trump es de los pocos que también pronuncia directamente la palabra *legacy*, “legado”:

This, I hope, will be our greatest legacy: Together, we put the American people back in charge of our country. We restored self-government. We restored the idea that in America no one is forgotten, because everyone matters and everyone has a voice. We fought for the principle that every citizen is entitled to equal dignity, equal treatment, and equal rights, because we are all made equal by God. Everyone is entitled to be treated with respect, to have their voice heard, and to have their government listen. You are loyal to your country, and my administration was always loyal to you.

Este será, espero, nuestro mayor legado: Juntos, devolvimos al pueblo estadounidense el control de nuestro país. Hemos restaurado el autogobierno. Restauramos la idea de que en Estados Unidos no se olvida a nadie, porque todo el mundo importa y todo el mundo tiene voz. Luchamos por el principio de que todos los ciudadanos tienen derecho a la misma dignidad, al mismo trato y a los mismos derechos, porque Dios nos ha hecho a todos iguales. Todo el mundo tiene derecho a ser tratado con respeto, a que se escuche su voz y a que su gobierno le escuche. Ustedes son leales con su país, y mi Administración siempre fue leal con ustedes.

A partir de aquí, Trump comienza una enumeración de elementos que, en su opinión, son los que el siguiente gobierno debería cuidar para mantener la prosperidad del país. Todos los presidentes han introducido también esta sección, normalmente compuesta por tres consejos, y donde se explica el estado en que se encuentran los temas mencionados, cómo los deja y cómo deberían mejorarse en los próximos años. Para introducirlos, hace la siguiente reflexión:

Now, as I leave the White House, I have been reflecting on the dangers that threaten the priceless inheritance we all share. As the world's most powerful nation, America faces constant threats and challenges from abroad. But the greatest danger we face is a loss of confidence in ourselves, a loss of confidence in our national greatness. A nation is only as strong as its spirit. We are only as dynamic as our pride. We are only as vibrant as the faith that beats in the hearts of our people.

Ahora, al dejar la Casa Blanca, he estado reflexionando sobre los peligros que amenazan la inestimable herencia que todos compartimos. Como la nación más poderosa del mundo, Estados Unidos se enfrenta a constantes amenazas y desafíos

desde el exterior. Pero el mayor peligro al que nos enfrentamos es la pérdida de confianza en nosotros mismos, la pérdida de confianza en nuestra grandeza nacional. Una nación es tan fuerte como su espíritu. Somos tan dinámicos como nuestro orgullo. Solo somos tan vibrantes como la fe que late en el corazón de nuestro pueblo.

Entre otros temas, habla sobre los recortes de impuestos, el crecimiento del empleo, los acuerdos internacionales, las relaciones diplomáticas con países como Corea del Sur, México, China o Canadá, los recursos energéticos, las tasas de desempleo, etc. Cuando desarrolla el tema del virus, menciona los resultados alcanzados tras luchar contra los efectos del virus para la economía. En concreto, introduce enunciados a través de los cuales el sujeto paciente es Estados Unidos, y el agente la pandemia o el virus. Después, explica la mejora alcanzada y los resultados. Con ello, consigue resaltar que pese a las adversidades, Estados Unidos ha conseguido grandes resultados. Trump destaca el orgullo estadounidense y el sentido patriótico al resaltar la fuerza económica de los Estados Unidos y su poder como primera potencia mundial. Traslada la imagen de poder económico al relacionarlo, también, con elementos propios de la cultura estadounidense, como el sueño americano. Algunos ejemplos los encontramos en fragmentos como los siguientes:

Incomes soared, wages boomed, the American Dream was restored, and millions were lifted from poverty in just a few short years. It was a miracle.

Los ingresos se dispararon, los salarios aumentaron, el sueño americano se restableció y millones de personas salieron de la pobreza en pocos años. Fue un milagro.

We rebuilt the American manufacturing base, opened up thousands of new factories, and brought back the beautiful phrase: Made in the USA. [...].

Reconstruimos la base manufacturera estadounidense, abrimos miles de nuevas fábricas y recuperamos la bonita frase “Hecho en EE. UU.” [...].

When our Nation was hit with the terrible pandemic, we produced not one, but two vaccines, with record-breaking speed, and more will quickly follow. They said it couldn't be done but we did it.

Cuando nuestra nación se vio afectada por la terrible pandemia, produjimos no una, sino dos vacunas, a una velocidad récord, y en poco tiempo se producirán más. Dijeron que no se podía hacer, pero lo hicimos.

When the virus took its brutal toll on the world's economy, we launched the fastest economic recovery our country has ever seen.

Cuando el virus se cobró su brutal peaje sobre la economía mundial, pusimos en marcha la recuperación económica más rápida que jamás haya visto nuestro país.

El papel de la identidad estadounidense tiene un especial peso en todo el discurso. Desde el comienzo del *páthos*, ya al final del discurso, se destaca especialmente el *éthos* americano. Ya ha explicado todos los sucesos y acontecimientos que han tenido lugar en los últimos cuatro años, y ahora resume en qué consiste el principio que debería seguir guiando al país:

The key to national greatness lies in sustaining and instilling our shared national identity. That means focusing on what we have in common: the heritage that we all share.

La clave de la grandeza nacional reside en mantener e inculcar nuestra identidad nacional compartida. Eso significa centrarse en lo que tenemos en común: el patrimonio que todos compartimos.

Finalmente, se despide del auditorio y les da la bendición protocolaria. Habla sobre futuro y sobre optimismo. Destaca el uso de mecanismos retóricos por medio de los cuales se refuerza la insistencia en la fuerza y prosperidad de la nación, algo que consigue por medio de las repeticiones sintácticas (o tricolon): *will be cherished, will be strong, will be brighter.*

As long as the American people hold in their hearts deep and devoted love of country, then there is nothing that this nation cannot achieve. Our communities will flourish. Our people will be prosperous. Our traditions will be cherished. Our faith will be strong. And our future will be brighter than ever before.

I go from this majestic place with a loyal and joyful heart, an optimistic spirit, and a supreme confidence that for our country and for our children, the best is yet to come.

Thank you, and farewell. God bless you. God bless the United States of America.

Mientras el pueblo estadounidense mantenga en su corazón un profundo y devoto amor por su país, no habrá nada que esta nación no pueda lograr. Nuestras comunidades florecerán. Nuestro pueblo será próspero. Nuestras tradiciones serán apreciadas. Nuestra fe será fuerte. Y nuestro futuro será más brillante que nunca.

Me voy de este majestuoso lugar con un corazón leal y alegre, un espíritu optimista y una confianza suma en que, para nuestro país y para nuestros hijos, lo mejor está aún por llegar.

Gracias y hasta pronto. Que Dios les bendiga. Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América.

2.1. Notas sobre la traducción

En su discurso de despedida, Trump se despide del auditorio dando las gracias por los años de mandato y haciendo alusión a diferentes episodios políticos en los que se ha visto envuelto durante su presidencia. En general, utiliza recursos sintácticos y semánticos, pero no abusa de los retóricos (preguntas retóricas, metáforas, metonimias, etc.). En general, se centra mayormente en la transmisión directa de la información, por lo que da una clara primacía al *lógos* sobre el *páthos*. Esto no implica que no haya elementos propios de la emoción o alusiones metafóricas y relacionadas con el patriotismo, rasgo común en todos los discursos de los presidentes estudiados, sino que no los desarrolla tanto como otros de sus predecesores. En general, prefiere analizar la información que transmite y trasladarla al público explicando por qué esa situación se ha desarrollado de esa manera en concreto. Es interesante que el orador no utilice mecanismos propios del plano ilocutivo para desarrollar su discurso. La mayor parte de los presidentes han dejado mucha información no implícita ligada a los enunciados que transmitían. En el caso de Trump, se acoge al Principio de Cooperación de Grice (1975) y prioriza la información eficaz sobre el decoro estilístico, algo con lo que consigue acercarse más al auditorio y llegar a un público mucho más amplio, pues la información no se interpreta desde la implicatura (lo que algunos autores denominan populismo lingüístico, véase Wodak, 2021). Esto implica que el orador no tiene miedo de transmitir lo que piensa sin embellecerlo y sin adornarlo con un lenguaje que llamaríamos, en este contexto mejor que en ningún otro, “políticamente correcto”. Informa de su opinión y traslada su mensaje fácilmente decodificable a partir de la propia explicatura. Los mayores ejemplos los localizamos cuando habla de los logros del país o cuando se defiende de esos ataques mediáticos recibidos en los últimos meses, como el caso del Capitolio o cuando defiende la economía estadounidense frente a los ataques del virus. Es muy directo al dirigirse a algunas potencias internacionales, y pese a lo que pueda desatar desde el punto de vista mediático, sigue dando preferencia a trasladar su mensaje de forma directa.

No obstante, también localizamos algunos ejemplos donde el orador deja que sea el destinatario el que interprete el mensaje. Se observan algunos ejemplos localizados en el discurso, aunque esa técnica no es la más sobresaliente. En general, suele utilizarla cuando habla de otros gobiernos, ya sea en Estados Unidos, como cuando toca felicitar a la nueva Administración Biden, ya sea para hablar sobre otras potencias internacionales, como China. Por ejemplo:

This week, we inaugurate a new administration and pray for its success in keeping America safe and prosperous. We extend our best wishes, and we also want them to have luck, a very important word > “Esta semana, inauguramos una nueva Administración y rezamos por su éxito para mantener a Estados Unidos seguro y próspero. Les hacemos llegar nuestros mejores deseos, y también deseamos que tengan suerte, una palabra muy importante”. Suele emplearse la traducción literal para respetar el sentido del mensaje y la naturalización para adaptarlo a la fluidez de la lengua de llegada.

En general, la tónica del discurso no es ni excesivamente formal ni tampoco coloquial, se queda en el término medio. Los momentos de conexión con el auditorio se consiguen a través de estrategias del *páthos* relacionadas con las menciones religiosas o con el sentimiento patriótico. Se utilizan algunas figuras literarias, especialmente en el epílogo, pero son las menos abundantes. Por encima de todo, el discurso destaca por el uso del *lógos* a la hora de analizar la gestión de su gobierno, pero también del *éthos*, desde dos puntos de vista: el de su persona como presidente, y el de su persona como ciudadano. El orador se despide del auditorio pero no emplea muchos mecanismos retóricos, tan solo pequeñas menciones, analogías, pasajes narrativos e inclusión de elementos religiosos. Proyecta el futuro con optimismo y vuelve a destacar las virtudes de la nación.

La traslación al español del discurso de Trump confiere retos al traductor en algunas de sus secciones. Por ejemplo, para trasladar los mensajes relacionados con la gestión del gobierno, el traductor puede recurrir a la traducción literal sin mayor problema. En general, el orador repite estructuras sintácticas que matizan el efecto perlocutivo del enunciado. El traductor deberá mantener esa estructura a la hora de trasladar su mensaje al español, pues de lo contrario se perdería el matiz de insistencia:

As long as the American people hold in their hearts deep and devoted love of country, then there is nothing that this nation cannot achieve. Our communities will flourish. Our people will be prosperous. Our traditions will be cherished. Our faith will be strong. And our future will be brighter than ever before.

Mientras el pueblo estadounidense mantenga en su corazón un profundo y devoto amor por su país, no habrá nada que esta nación no pueda lograr. Nuestras comunidades florecerán. Nuestro pueblo será próspero. Nuestras tradiciones serán apreciadas. Nuestra fe será fuerte. Y nuestro futuro será más brillante que nunca.

Por otra parte, el discurso está repleto de alusiones al mundo de las finanzas. Muy interesante resulta también la lectura de los pronombres en el texto. Dado que el orador ha priorizado el *ethos* en el discurso, tanto para hablar de su persona (ciudadano/presidente), como para destacar el *ethos* de la nación, el traductor deberá hallar técnicas que consigan trasladar ese mensaje a un público que, de entrada, no tiene por qué estar familiarizado con la cultura destinataria del texto origen. Es evidente que muchas de las alusiones patrióticas tienen que ver con el sentimiento estadounidense, algo que solo podrá interpretarse a partir de una lectura de fondo, en la que se precisa de un esfuerzo por parte del lector meta para llegar a comprender la extensión del significado implícito de muchos de los términos y expresiones utilizados.

El uso de la descripción también es bastante destacado en el discurso. El orador utiliza adjetivos constantes para describir, así como estructuras sintácticas de comparación y de superlativo, adverbios modalizadores, etc. Todos estos recursos forman parte de la *narratio*, que envuelve de forma predominante el relato argumentativo. El traductor debe ser consciente del valor asignado semánticamente a estos términos y debe optar por una traducción a la lengua meta que sea capaz de trasladar el mismo sentido patriótico: *Now more than ever, we must unify around our shared values and rise above the partisan rancor and forge our common destiny* > “Ahora más que nunca, debemos unirnos en torno a nuestros valores compartidos y superar el rencor partidista para forjar nuestro destino común”.

Como se desprende del análisis traductológico de los fragmentos traducidos, la traducción literal se consolida como la técnica estrella que puede guiar la traducción de los fragmentos. Ello es posible gracias a las explicaturas utilizadas por el orador. No obstante, el traductor debe utilizar casi en la misma medida otras técnicas que observamos tanto para trasladar los elementos sintácticos como los semánticos, pues en aras de mantener la naturalidad en la expresión de la lengua meta, el traductor se ve forzado a abandonar en ocasiones el esquema literal para dotar de fluidez la versión traducida. Entre las técnicas más destacadas, encontramos la compensación, la naturalización, la traducción acuñada, la adaptación cultural, la sustitución, la modulación y la transposición.

Epílogo

En esta obra hemos analizado nueve discursos de despedida de los presidentes que han gobernado en la Casa Blanca desde el último tercio del siglo XX hasta la actualidad. Hemos empezado este viaje discursivo con Nixon y hemos terminado con el último presidente en abandonar el cargo, Trump. A lo largo de este recorrido, hemos analizado lingüísticamente el contenido de los mensajes, y hemos extraído diversas conclusiones relativas a la retórica presidencial en el contexto de despedida. Del mismo modo, hemos traducido dichos discursos para comprobar las dificultades reales de traslación basándonos en el análisis retórico del texto origen. En esta sección, vamos a resumir los principales hallazgos encontrados y valoraremos su importancia para nuestra disciplina.

En cuanto al primer período estudiado, hemos comprobado cómo el peso de las circunstancias tiene un papel predominante sobre el hilo conductor que seduce al lector en las palabras tanto de Nixon como de Ford. El legado que han dejado a la historia se ve apartado debido al escándalo Watergate, razón por la que tanto Nixon como Ford deben defender que pese a las circunstancias, han hecho otras cosas que sí que han sido buenas para la sociedad estadounidense. Temerosos de que la posteridad tan solo les recuerde por el escándalo que propició la despedida del primero y la presidencia del segundo, ordenan su discurso de forma similar, dando más primacía al poder del *ēthos* que al de la argumentación, probablemente porque temían que su imagen se viera afectada y nublara todo lo que sabían que habían hecho bien. El discurso de Ford se distingue especialmente porque intenta refrescar el esquema superestructural de un discurso sobre el estado de la Unión y lo convierte en un discurso del adiós, pero pese a las marcadas diferencias esquemáticas, sigue prevaleciendo el *ēthos* y la figura del Yo por encima de la argumentación. Ante este panorama, se alza el discurso de Carter, que partiendo de una perspectiva mucho más moderna, alza un discurso estructurado y tremendamente armonizado en el que se da primacía al *lógos* por encima del *ēthos* y del *páthos*. El discurso de Carter no se pronuncia para ahondar ni en la imagen del buen presidente ni en fragmentos emotivos, sino

para resaltar las tres cualidades que, en su opinión, son las que de verdad guían la presidencia y las únicas que pueden garantizar un estado de democracia duradera. Su discurso es sencillo sintácticamente, pero no por ello desprovisto de función poética. Resulta llamativo que intente alejarse de sus predecesores no solo a la hora de confeccionar su discurso, sino a la hora de defenderlo en público. Para Carter, lo que importa no es tanto su imagen, que sabe de antemano que no se ha visto tan afectada como la de Nixon o la de Ford porque el escándalo del Watergate se le queda muy atrás. Sin embargo, aprovecha la ocasión para unir su discurso con el de su propia investidura y con los pilares que más marcaron tanto su legislatura como su propia retórica. En definitiva, Carter utiliza el discurso para definirse a sí mismo como presidente y a sí mismo como ciudadano, en una relación directa y armónica de la que hace uso también en su discurso para establecer una analogía entre América y los derechos humanos, en tanto que *America did not invent human rights*, sino al revés: *Human rights invented America*.

En cuanto al segundo período, hemos analizado dos discursos completamente diferentes y donde los presidentes, pese a compartir una misma ideología, demuestran seguir objetivos diferentes en su argumentación. Por un lado, Reagan aprovecha las ventajas de la narración para exponer ejemplos constantes sobre su mandato. Destaca lo que ha conseguido su gobierno en los últimos ocho años, y adorna y embellece el texto como si de una obra literaria se tratara. Son numerosas las figuras retóricas utilizadas en su argumentación, y hace gala de muchas técnicas politológicas para persuadir y convencer al auditorio. La clave del éxito del discurso de Reagan se basa en el componente emotivo, pues desde el primer momento y hasta el final no abandona la pasión en la alocución y consigue conmover con sus argumentos a todos los lectores. Esto lo consigue porque la emoción la une a argumentos que forman parte del colectivo común, esto es, que se basa en elementos culturales que no son propiedad ni de los republicanos ni de los demócratas, sino que son la esencia de los estadounidenses, de modo que todo el mundo pueda verse representado. Más allá de las anécdotas personales, el orador consigue captar la atención del auditorio (*captatio benevolentiae*) y unirse a él a través del componente persuasivo, ligado en todo momento a la emoción. Bautiza el resultado de su presidencia con el nombre de “nuevo patriotismo”, y asegura que los estadounidenses han vuelto a encontrar el sentido de la libertad.

Por otro lado, se alza el discurso de Bush, que lejos de seguir un patrón predeterminado y basado en los discursos de despedida de sus antecesores,

utiliza un tipo de macroestructura ligada directamente al marco contextual donde pronuncia el discurso. En esta ocasión, el orador no da pie a hablar ni de lo bueno de su mandato, ni de las cosas que no ha conseguido o que ha hecho mal. Tampoco se decide a hablar de otros temas candentes y que tuvieron una gran repercusión a la hora de las elecciones, tales como la crisis económica. Por el contrario, si algo trata sobradamente en el discurso es la acción militar que ha guiado una buena parte de su mandato en las diferentes ocasiones en las que la armada y los militares estadounidenses han tenido que participar. En este sentido, Bush tiene la sensación de que debe justificar sobradamente sus acciones militares, con el fin de que la historia entienda por qué se decantó por tales decisiones. El discurso recuerda en algunos fragmentos al de Nixon, en el sentido de que cuando se apoya en el *lógos*, lo hace para desarrollar una argumentación lógica, basada en argumentos y evidencias que pretenden autodemostrarse a partir de los ejemplos que expone el orador. En este sentido, avisa a los ciudadanos de que el presidente no tiene una fórmula mágica para saber si debe utilizar las acciones militares o no, pero que si lo ha hecho, ha sido porque ha considerado que era lo mejor para el país. Todo el discurso habla sobre la involucración militar, sobre el apoyo internacional que es necesario recibir de otras potencias cuando sus intereses también se ven implicados en la causa y sobre el agradecimiento constante que hay que tener por los militares que dan la vida por defender a sus conciudadanos. En ningún momento habla de su despedida ni se dirige a América como país para decir adiós. Los militares que se encuentran en la sala donde pronuncia su discurso se convierten durante la alocución en los ciudadanos estadounidenses, a quienes describe como la esencia del pueblo, valiente y decidido. El mensaje va *a priori* dirigido a los militares, pero estos representan en el discurso el colectivo de los ciudadanos. La emoción desaparece del discurso y se emplea de forma constante la argumentación más básica. Más allá de si los ciudadanos están ideológicamente de acuerdo o no y de las diferentes interpretaciones que pueda tener el discurso, Bush se esfuerza en que sus argumentos tengan sentido y sean lógicos argumentativamente, esto es, que ofrezcan una argumentación basada en la concatenación directa argumento/conclusión.

En resumen, en este segundo período hemos analizado dos tipologías muy diferentes de discurso: una en la que el orador se apoya por completo en la emoción para trasvasar su mensaje, y otra en la que el orador pretende justificarse a través de argumentos lógicos. Mientras que en el primer tipo de

discurso, el orador se apoya en el *páthos*, en el segundo caso el *lógos* gana fuerza. Desde el punto de vista de la macro- y superestructura, los discursos son muy diferentes, y comparten muy pocos puntos en común. Esto podría relacionarse también con el tipo de política llevada a cabo por cada uno de ellos. Con ejemplos como estos dos discursos, puede verse que pese a pertenecer a una misma ideología política, desde el punto de vista de la lingüística del texto los discursos de despedida demuestran que cada discurso es como cada persona, independiente y diferente, por lo que no se puede hablar de un patrón característico para los discursos pronunciados en este período. No hay rasgos comunes en lo que tiene que ver con la argumentación retórica de los republicanos, pues cada orador ha hecho de su alocución una oportunidad de dirigirse al pueblo totalmente diferente.

En cuanto al tercer período, hemos analizado el discurso de dos dirigentes: el de Clinton y el de Bush (hijo). En cuanto al primero, Clinton se desmarca por completo del anterior presidente al volver a la retórica protocolaria, y respeta las diferentes secciones del discurso tradicional sin variarlas demasiado. En lugar de mantener la formalidad y el carácter militar del anterior discurso, en este caso sintetiza la información más que ningún otro presidente estudiado y lanza diferentes mensajes de forma sencilla y perfectamente comprensible para el auditorio. Es capaz de sintetizar los elementos del discurso de despedida esperados de forma clara y coherente, respetando en todo momento el hilo argumental del discurso. En concreto, no olvidar mencionar el agradecimiento por los años de servicio, los logros alcanzados, tres consejos para el futuro y reflexionar sobre la esencia patriótica y el porvenir del país. El discurso destaca especialmente por la sencillez retórica y sintáctica: pese a ofrecer algunos ejemplos de lenguaje metafórico, el mensaje puede comprenderse desde el plano locutivo, lo que favorece las labores de traducción al no ahondar en contenidos implícitos no esperados por la audiencia. Por otra parte, Clinton ha destacado por utilizar más que ningún otro presidente la estrategia de encuadre estructural que describe Gallardo (2014), a partir de la cual simula hacer una narración en la que describe sus años de presidencia y narra lo que cree que es mejor para el país, de forma narrativa y como si de una historia se tratara, cuando lo que ha hecho en realidad ha sido argumentar desde el inicio hasta el final de su discurso. En concreto, la parte argumentativa es la más destacada.

Bush, por su parte, en un discurso también breve y alejado por completo de la formalidad con la que pronunció el discurso de despedida su progenitor, desarrolla un discurso donde la característica principal es el balance perfecto

entre la retórica del *ēthos*, el *lógos* y el *páthos*. No puede decirse que uno de estos elementos destaque por encima de los demás, pues la retórica parece estar perfectamente estudiada. El discurso es, por tanto, retóricamente equilibrado. Esto sucede porque el orador probablemente se haya visto influenciado por las críticas recibidas al final de su mandato, especialmente con los temas que tienen que ver con la política de exterior, una situación que no se vio beneficiada con la crisis económica apremiante. Por ello, el orador debe justificar las decisiones que ha tomado al mismo tiempo que hace partícipe al auditorio de las dificultades que han marcado su mandato desde el comienzo. Además, consigue transmitir emociones al auditorio, especialmente cuando subraya el agradecimiento que siente por haber servido al país durante esos años, cuando habla de la tragedia de los atentados, cuando habla de la libertad y la unidad que caracterizan a la sociedad estadounidense o cuando llega el momento de despedirse. El discurso es, en general, sintácticamente sencillo, no destaca por el barroquismo exagerado ni por una retórica excesivamente formal, por lo que se demuestra el interés que tiene el orador de resaltar su legado pese a que es consciente de que puede haber gente que no esté de acuerdo con las decisiones que ha tomado (*There is legitimate debate about many of these decisions, but there can be little debate about the results*). El discurso parece desmarcarse no solo del de su predecesor, sino también del de su progenitor, de ahí que pese a la brevedad consiga transmitir su cometido y por ello tiene sentido que todo el discurso haya sido compuesto desarrollando de forma equilibrada los tres elementos retóricos.

Finalmente, en cuanto al cuarto período, hemos analizado en primer lugar el discurso de Barack Obama, que destaca especialmente por el grado de retórica utilizado desde el principio hasta el final del discurso. El discurso de Obama no solo respeta íntegramente una jerarquía estructural de discurso de despedida, sino que introduce otros elementos que confieren al discurso un toque personal y diferente, como por ejemplo la participación de los ciudadanos en el discurso, *in media res*. Además, utiliza diferentes fenómenos lingüísticos y literarios para adornar el discurso, consiguiendo un resalte sublime en términos retóricos. Obama es reconocido como uno de los oradores más aclamados, y parte de su éxito se lo debe a su capacidad para conectar con el auditorio no solo a través de lo que dice, sino de lo que comunica con sus palabras, sus mensajes, sus gestos, sus ademanes... **Logra captar la atención del auditorio en todo momento a través de técnicas diferentes pero muy cohesionadas entre sí.** De este modo, consigue un discurso cohesionado y con sentido, que no pierde

de vista el hilo principal a pesar de los distintos recursos empleados. Obama mantiene el *lógos* en todo el discurso, pero juega con elementos propios del *ēthos* y del *páthos*, por lo que no puede decirse que ninguno de los tres elementos destaque por encima de los demás, sino que mantienen una perfecta armonía sobre la base de una cuidada argumentación. Además, hace pequeños guiños a otros presidentes, especialmente a través de elementos lingüísticos (sintácticos, en concreto), como en este ejemplo, muy similar a un enunciado que pronunció en su discurso Bush (hijo): *We can argue about how to best achieve these goals. But we can't be complacent about the goals themselves.* En su momento, Bush dijo *There is legitimate debate about many of these decisions, but there can be little debate about the results.* Es evidente que en los discursos de Obama destaca no solo su *ēthos* como orador y presidente, sino también el de su persona como garante de la acción (Charaudeau, 2008), lo que confiere al discurso un carácter personal y estratégico que consigue conectar mejor con el auditorio.

Trump, por su parte, se aleja de esa retórica emotiva tan sumamente desarrollada y se centra en un relato más argumentativo en el que el auditorio es un mero espectador del mensaje. Se pierde el grado de participación activa con respecto a su predecesor, pues el auditorio ya no interviene. Las estrategias son completamente diferentes a las de otros presidentes, pues se le confiere al discurso una marca de identidad propia del *ēthos* del “yo” ciudadano de Trump, que a su vez se une al *ēthos* de presidente. Así, muchas de las aserciones tienen que ver no solo con cómo ve él las cosas, sino con cómo las ha desarrollado siendo presidente. Tiene la necesidad de ensalzar el potencial del país estadounidense, y es en ese interés por seguir siendo la primera potencia mundial a nivel económico como justifica la mayor parte de sus decisiones. Todos los logros que expone se relacionan con la economía, directa o indirectamente. Como sabemos, él es inversor y hombre de negocios, y en el discurso, el *ēthos* personal se apodera en muchas ocasiones de su alocución y hace guiños al campo profesional en el que está especializado. Desde el punto de vista de la sociolingüística, es evidente que no tiene miedo de mostrar su personalidad ni enmascararla de cara a la opinión pública. No por ello descuida el resto de temas, pues habla de todos los más recurrentes y señala el estado en que los deja en el momento de abandonar la presidencia. En general, el discurso tiene una clara intencionalidad argumentativa, si bien está adornado con elementos patrióticos y emotivos para señalar la esencia estadounidense. El *ēthos*, como hemos visto, también se refleja tanto en estructuras sintácticas como semánticas. Destaca especialmente su interés por primar el Principio de

Cooperación, a través del cual da primacía a la información eficaz sin entrar en decoros estilísticos. Así, da su opinión sobre los temas de los que habla sin camuflar su intencionalidad, por lo que es directo y no da rodeos. Aunque sabe que en ocasiones el nivel de cortesía conversacional puede verse en peligro, asume esa responsabilidad y opta por proporcionar información eficaz, tal y como la piensa, aunque puedan dar lugar a la interpretación de lo políticamente incorrecto. Ello demuestra un alto nivel de consciencia a la hora de hacer las selecciones léxicas para subrayar que su opinión es importante y que está seguro de lo que piensa, independientemente de que sabe que puede haber controversia con determinados temas o que puede haber personas que se molesten. Habla sin miedo de los temas de especial controversia y que crean más conmoción mediática, sin rodeos ni perífrasis, lo que le confiere al discurso un nivel de unidireccionalidad como ninguno de sus antecesores ha desarrollado. Esta peculiaridad del discurso de Trump se opone directamente con el principio de camuflaje y del uso del lenguaje vago del que hablan Guerrero Salazar & Núñez Cabezas (2002) cuando explican que, en general, los políticos tienden a disuadir la información y desviar la dirección de la pregunta para llevársela a su terreno con el fin de no quedar en evidencia delante de todo el mundo, pues no les interesa mostrar lo que verdaderamente piensan, especialmente con los temas más polémicos.

Tras el análisis de todos los discursos de la obra, hemos podido localizar algunos elementos comunes que componen el esquema superestructural de los discursos de despedida de los dirigentes estadounidenses. En general, todos los discursos están conformados por el *lógos*, en el cual se introduce el *ēthos* y el *páthos* de forma superpuesta. Todo el discurso es argumentativo, pues deben defender su implicación con el país durante su mandato. Sin embargo, utilizando estrategias como la narración, simulan describir una historia, la del pueblo estadounidense, para no resultar excesivamente justificativos, pues ello podría tener interpretaciones dispares para el auditorio y no siempre positivas. Así, sobre la base del *lógos* descansa el *ēthos*, que dependiendo de cada orador se centrará en su *ēthos* personal, en el del grupo de pertenencia (el partido) o en el de la ciudadanía estadounidense. También descansa el *páthos*, motor imprescindible para recrear la emoción, gracias a la cual los oradores han podido persuadir a su auditorio y dejarles ver su punto de vista.

En general, los discursos comienzan con un agradecimiento dirigido a la Administración, a los ciudadanos y a las familias. Hablan sobre cómo se encontraron el país al llegar y hacen un balance con la situación en que lo dejan

ahora. Es esta la parte más determinante del discurso, pues en ella los oradores subrayan la importancia de su legado y de su implicación activa con la política. Algunos oradores también reflexionan sobre lo que queda pendiente por conseguir (Ford, Reagan), explican las dificultades que tienen como presidentes a la hora de tomar decisiones (Bush, Clinton, Bush [hijo]) o tienen la necesidad de explicar las acciones que han emprendido durante su mandato para dotarlas de alguna explicación que consiga convencer a los ciudadanos (Nixon, Ford, Reagan, Clinton). Les parece importante mantener el *ēthos* de identificación, y conscientes de ello, la mayoría de ellos han querido explicar las dificultades que tiene el cargo de presidente para intentar que los ciudadanos les comprendan mejor. Insisten en que lo han hecho lo mejor que han sabido, y algunos incluso piden perdón si en algún momento no lo han hecho todo lo bien que debieran (Reagan, Bush [padre], Carter). Se denota una clara sensibilidad por parte de los oradores al enfrentarse a la opinión pública, y temen que no se les recuerde por todo lo bueno que hicieron, sino por todo aquello de lo que menos orgullosos se sienten.

En cuanto al *páthos*, son muchas las reflexiones que depositan en el discurso los oradores. Esta parte se desarrolla más al final del discurso, pero algunos de ellos la han introducido desde el principio (Reagan, Obama). En general, hablan de diferentes temas de candencia para el país, reflexionan sobre el valor de sentirse americanos y sobre las virtudes que debe salvaguardar y mantener el buen patriota (el estadounidense modélico), hacen citas a personajes históricos o presidentes anteriores (con gran predilección por Washington y Jefferson), o bien a fragmentos de documentos de gran envergadura para la historia, como la Constitución (*We, the People*). Se utilizan las analogías para volver al tiempo pasado, en una especie de viaje idílico a los tiempos de los Padres Fundadores que adornan con elementos literarios donde la metáfora ocupa un lugar privilegiado.

Además, casi todos los presidentes hacen un balance de la situación actual y suelen diagnosticar cuáles son los pasos que debe seguir el siguiente gobierno para conseguir que el rumbo del país continúe por buena senda. Generalmente, indican un máximo de tres consejos que introducen en el discurso con frases sapienciales y que “venden” al destinatario como los consejos ideales para garantizar un futuro próspero. El tópico más explotado en los discursos es siempre la unidad. Así, los oradores refuerzan la idea de que pese a las diferencias entre ellos, es unidos como se garantiza el avance del país y el camino hacia el progreso. Tras finalizar el discurso con una cita o frase

sapiencial que resume todo el mensaje, se despiden del auditorio y dan su bendición.

Este esquema que acabamos de definir es el patrón más o menos general que podemos establecer para el grueso de los discursos de despedida. No puede decirse que todos y cada uno de los oradores se ha decantado por este modelo o que ha seguido fielmente cada una de las secciones enumeradas, pues como es evidente, las circunstancias de la despedida de cada orador son diferentes y cada uno de ellos da primacía a unos elementos sobre otros. Este podría definir el modelo genérico superestructural del discurso de despedida, pero también debemos reconocer una semejanza formal con el discurso sobre el Estado de la Unión, pues algunos de ellos se han basado incluso más en este modelo que en el que hemos esbozado a partir de nuestro análisis, como por ejemplo Ford o Bush (hijo). Otros han empleado incluso esquemas estructurales de otros modelos de discurso político, como el discurso militar, como ocurre con el de Bush (padre). En pocas ocasiones mencionan al Otro para desacreditarle, como sucede en los discursos políticos de general (los de campaña o el de investidura, principalmente), sino para desearle suerte en su nuevo gobierno. Dependiendo de la cercanía que quieran mostrar con el público, introducen más o menos elementos personales que dejan ver la identificación del *ēthos* personal por encima del de presidente (Obama, Reagan, Bush [hijo]). Además, hay una coincidencia llamativa entre algunos de los oradores, como Clinton, Ford u Obama, entre otros, que es la de subrayar la importancia que tiene para ellos el hecho de ser ciudadanos estadounidenses, honor que guardan con más orgullo que el hecho de haber sido presidentes. Generalmente, quienes han hecho mención a este carácter, han estrechado más lazos de cercanía con el auditorio.

Muchos de los puntos anteriores tienen que ver con el modelo de discurso que hacen desde el punto de vista personal, pues cada orador tiene su propia forma de hacer retórica. No obstante, a tenor de nuestros análisis, también se observan semejanzas formales desde el punto de vista ideológico, rasgos que podrían agruparse desde el colectivo de identificación (republicanos/demócratas). Sin embargo, este es un elemento sobre el que debemos profundizar en próximas investigaciones a raíz de los resultados de este estudio. Si agrupáramos a los oradores en torno a los tres elementos retóricos, podríamos describir la retórica presidencial a nivel individual del modo que sigue:

- a) *Ēthos*: Carter, Bush (hijo), Obama, Trump.

- b) *Lógos*: Nixon, Ford, Carter, Bush (padre), Clinton, Bush (hijo), Obama, Trump.
- c) *Páthos*: Ford, Carter, Reagan, Bush (hijo), Obama.

Desde el punto de vista global, la retórica presidencial puede definirse como híbrida, al menos en el caso de los discursos de despedida, pues los presidentes acuden al elemento retórico que mejor les conviene independientemente de su grupo de pertenencia o de la relación con sus predecesores. La retórica presidencial acude al pasado idílico para construir la base de la historia, pero lo reinterpreta a partir del contexto presente, el cual también sirve para dibujar los horizontes prospectivos de futuro. Por ello, la forma retórica no es determinante, sino mixta, expuesta a dependencia de los intereses y de la doctrina del liderazgo de cada presidente. No todos los oradores guardan el mismo nivel de culto por la retórica literaria: algunos lucen más los recursos de la lengua, y otros se decantan más por el respeto protocolario que exige la situación. Otros, como por ejemplo Trump, optan por la transmisión directa de la información, o lo que es lo mismo, por desarrollar el Principio de Cooperación. Entre todos, crean esa dialéctica política que sucumbe al final de su legislatura, y a la vez van nutriendo esa misma retórica en un *continuum* común. Por ejemplo, Nixon es el único que profundiza en el sentido de destacar lo bueno pese a los elementos no tan buenos que haya podido tener su mandato; Reagan es el primero en introducir la historia narrativa que camufla la argumentación del discurso; Bush (padre) modifica el esquema habitual por uno mucho más protocolario; Obama deja que sea el propio auditorio el que intervenga en el relato para hacerlo partícipe del discurso; etc.

En términos generales, podemos decir que el peso del legado que se deja a la historia, como ya adelantábamos en la introducción de la obra, tiene un valor muy importante para los sucesores en la presidencia, en tanto que desean separarse del antecesor y marcar una diferencia notable que demuestre su valía para la posteridad, al tiempo que velan por los intereses que deben interesar a un presidente. Cada uno de los protagonistas de la obra ha dejado ver tanto sus intereses como sus opiniones a través del discurso del adiós, pues en ese momento cuando abandonan la aspiración máxima que ha guiado sus vidas. Cuando dicen adiós a la presidencia, aquello por lo que tanto han luchado durante sus años jóvenes, se sitúan a sí mismos por primera vez “desnudos” ante la sociedad estadounidense y no tienen miedo de reconocer todo lo que han aprendido. Se muestran a ellos mismos como ciudadanos, no solo como presidentes. Ese es el verdadero legado que quieren dejar, de ahí que se

preocupen tanto en ahondar en quién han sido, qué han hecho y cuáles han sido los intereses que les han motivado. Para adentrarnos en el mensaje de cada uno de los discursos, es preciso analizar las circunstancias históricas que sucumbieron la despedida de los presidentes. Así, se entenderá por qué en unos casos se hace más hincapié en la imagen del ser humano y no tanto en la de presidente, y por qué en otros casos es al revés. Si bien todos los protagonistas de la obra parten de un mismo escenario, la presidencia, no todos exponen el mismo punto de vista ni emplean una retórica similar para comunicarse con el auditorio. No todos han utilizado el mismo esquema superestructural tampoco. De ahí que no se pueda hablar de un único modelo de discurso de despedida desde el punto de vista macroestructural, ya que cada uno de ellos lo amolda y lo define del modo que mejor le conviene y para destacar los intereses que más necesitan en cada caso.

Si hay algo que sí que puede destacarse es la necesidad de todos ellos por subrayar el compromiso del legado, en velar por un mejor futuro y en ahondar en las raíces del verdadero estadounidense. Todos los presidentes han mencionado, en mayor o menor medida, algún elemento patriótico del país, han aludido a elementos culturales que demuestran su involucración con la historia, y han intentado destacar las fuerzas motrices que deberían conducir al país a la construcción de una nación que no solo vela por el bienestar de sus compatriotas, sino también por liderar al resto de potencias nacionales. La lectura de estos discursos no solo nos conduce a un mejor conocimiento de la historia y de cada uno de sus protagonistas, sino que nos hace preguntarnos cuál es el fin de las políticas actuales y nos ayuda a comprender mejor cuáles deberían ser los fines que guíen nuestras democracias en el siglo XXI. Tomando como referencia el deseo de quienes dejaron el poder en diferentes momentos históricos, pero con una misma intencionalidad, la de destacar su legado, seguramente podamos entender mejor las raíces del pasado para dibujar un horizonte de futuro mejor.

En este breve recorrido, el análisis del discurso nos ha servido de guía para poder analizar los discursos de los presidentes estadounidenses desde una perspectiva lingüística y traductológica. Apoyándonos en el texto, hemos intentado reforzar el esquema retórico de los discursos para conocer mejor a los oradores, su historia y su aportación al país. Queda demostrada, entonces, la utilidad del análisis (crítico) del discurso para estos fines, y esperamos que las ventajas que hemos demostrado gracias a este estudio puedan utilizarse en otras investigaciones similares para fines tanto didácticos como

comprometidos con la historia y la política. Consideramos muy pertinente un estudio complementario desde la sociolingüística para terminar de pulir los datos obtenidos, pues nos ayudaría a relacionar el discurso con la personalidad del político y a su vez con el grupo de pertenencia demócrata/republicano (Van Dijk, 2003).

El legado de los presidentes siempre será algo que resumirá no solo su mandato sino también el porvenir de las naciones. Esta obra ha intentado acercarnos un poco más a los presidentes estadounidenses más recientes, y nos ha enseñado no solo la evolución de la primera potencia mundial a lo largo del tiempo desde los años setenta, sino también que los intereses que mueven a quienes lideran la gran potencia del mundo no difieren tanto en el fondo. Para la retórica presidencial, las diferencias ideológicas entre oradores no lo son todo, como hemos comprobado. Unos oradores priorizan unas técnicas sobre otras, hablan de unos temas y abandonan otros, estrechan más o menos lazos con el auditorio, pero en esencia, siempre mantienen el carácter estadounidense, el sentido patriótico y la necesidad de resaltar su legado para la historia, pues es el reflejo de sus años como presidentes y la constatación de que todo su esfuerzo ha valido la pena. La retórica verbal es tan solo una muestra de la seguridad que necesitan los oradores de saberse útiles y de haber contribuido a parte de esa esencia americana de la que tanto hablan. Es evidente que los matices culturales ligados a los textos son tan específicos que la mera traslación de contenidos no será suficiente para conseguir que un lector en otra lengua quede conforme. No será válida cualquier traducción, sino solo aquella que haya considerado todos los elementos retóricos y que haya ahondado en el descubrimiento de las técnicas que mejores resultados proporcionan al texto meta. La traducción de discursos políticos se vuelve, como hemos argüido, en una tarea compleja, donde no solo es importante respetar el texto origen, ser fiel al contenido semántico, pragmático e ideológico del orador o conocer los entresijos de las diferentes especialidades de traducción que pueden estar involucradas en un mismo discurso. Para traducir discursos políticos, también debemos valorar la belleza del lenguaje en lengua origen, evaluar la carga afectiva y emocional que traslada el orador y hallar la fórmula adecuada en la lengua de llegada para hacérsela llegar al destinatario de forma natural. Pese a las dificultades que sobrevienen al intentar mantener en todo momento la equivalencia dinámica de los discursos traducidos, consideramos que si el traductor analiza crítica y lingüísticamente el discurso origen, sabrá qué estrategias de compensación y sustitución utilizar

para subsanar las diferencias evidentes entre culturas. Las traducciones oficiales halladas en los discursos que ofrece la página web oficial de la Casa Blanca muestran un amplio espectro de traducción próxima al texto, prácticamente literal y, en algunos casos, con sospechas evidentes de haberse apoyado para su traslación en herramientas de traducción automática. En las propuestas que hemos llevado a cabo, nos hemos apoyado en el análisis retórico del texto origen para intentar dotar de sentido el contenido pragmático y semántico de los oradores, al mismo tiempo que se ha intentado, utilizando especialmente las técnicas de modulación, transposición, equivalentes culturales, descripción, inversión, explicitación, concesión, creación discursiva y traducción literal¹¹, que la forma en español, salvando las distancias evidentes con respecto al texto origen, mantuviera la naturalidad de la lengua meta y la acción perlocutiva de los mensajes del original, pues se ha demostrado que muchos de los enunciados transmitían más información no por lo que decían locutivamente, sino por lo que comunicaban a partir de otra serie de elementos lingüísticos ligados especialmente a la forma y a la implicatura¹². Por lo tanto, el verdadero reto del traductor de discursos políticos descansa en hacer llegar el mismo mensaje que pronunció el orador origen sin alterar la forma, en tanto que esta es responsable también de la interpretación del contenido pragmático y especialmente retórico, y de ahí que al género del discurso político se le deba aplicar la etiqueta de *texto sensible*, en los términos de Simms (1997), como hemos demostrado. En este trabajo, las técnicas que mejores resultados nos han proporcionado han sido, junto a las ya enumeradas anteriormente, las de compensación lingüística, adaptación, generalización, sustitución cultural, amplificación, particularización y préstamo. Subrayamos nuevamente la importancia de acometer un análisis previo donde se evalúen todos los elementos retóricos y su importancia para el mensaje antes de llevar a cabo la acción traslativa¹³, pues muchos de los retos de este tipo de textos descansan

¹¹ Enumeradas por orden de mayor a menor.

¹² De ahí que en ocasiones se hayan justificado dos decisiones traductorales diferentes que se han apoyado en el uso de técnicas de traducción distintas para un mismo término o expresión que aparecían en dos discursos políticos diferentes, pues solo el sentido retórico y el contexto podrán determinar los factores que motivan al traductor a tomar una u otra decisión (por ejemplo, la traducción de *America* por “América” o “Estados Unidos”, dependiendo del contexto).

¹³ Es evidente que las decisiones del traductor a la hora de decantarse por un término u otro vienen motivadas por muchos factores diferentes, muchos de los cuales ni siquiera dependen directamente de las preferencias del traductor, pese a que es él el que se “acerca” más directamente al texto origen, lo estudia y analiza antes de llevar a cabo su propuesta. Hablamos especialmente de normas editoriales, el respeto a las normas de estilo, las peticiones del cliente,

no solo en los contenidos ideológicos sino también en los pragmáticamente ilocutivos, por lo que la elección de técnicas traductológicas se convierte en un verdadero reto que el traductor de textos políticos no debería menospreciar¹⁴.

Pese a las dificultades para relacionar los distintos discursos, esperamos que este recorrido nos haya ayudado a comprender mejor la idea de legado y el sentido de los oradores cuando se enfrentan a su discurso de despedida. La combinación del análisis lingüístico y traductológico ha proporcionado, en nuestra opinión, un amplio abanico de recursos para el estudio de los discursos políticos desde la óptica de la retórica. También nos han enseñado a valorar la palabra dialéctica del orador en uno de los momentos más amargos de su vida política, cuando dispone de una última oportunidad para dirigirse a la nación como presidente y donde debe defender su legado y convencer de su profesionalidad tanto al prodestinatario (refuerzo positivo para el endogrupo) como al contradestinatario (persuasión para el exogrupo). Washington dijo una vez que cuanto más difícil fuese el conflicto, mayor sería el triunfo (*the harder the conflict, the greater the triumph*). A pesar de las sobrevenidas dificultades, estamos satisfechos con los resultados obtenidos en esta investigación por todo lo que aportan a las disciplinas involucradas y esperamos que puedan dar luz a nuevos estudios desde la traductología y el análisis del discurso. Dicho lo anterior, no queda más que desear que estos resultados demuestren ser relevantes en el transcurso de otras investigaciones para los que resulten de utilidad.

etc. En el caso de las traducciones de esta obra, se han utilizado criterios que respetan las cuestiones retóricas y estilísticas, pero somos conscientes de que un análisis que dé primacía a otros elementos (lingüísticos, sociales, históricos, políticos, politológicos, etc.) podría discrepar con respecto a las técnicas y procedimientos aquí empleados. Es por ello por lo que en esta obra no se ha hablado de *errores* de traducción sino de posibilidades de traducción, o propuestas.

¹⁴ Los textos meta que aquí se ofrecen presentan unas posibilidades de traducción que, tal y como justificamos en el análisis, mejor convienen a las exigencias estructurales de los discursos desde el punto de vista de la retórica discursiva (y crítica). El análisis traductológico se ha centrado en estos elementos a la hora de describir los procedimientos utilizados, pues ese era el objetivo principal del libro. Las propuestas se han elaborado con base en dichos criterios, y no pretenden ser definitivas ni sentar precedente, tan solo ilustrar los elementos retóricos que se analizan en el original, por lo que incidimos en nuestro respeto a otras posibilidades de traducción que también pueden ser correctas y coherentes con respecto a otros enfoques lingüísticos.

Anexo

Richard Nixon (1969-1974)	Gerald Ford (1974-1977)
	
James Carter (1977-1981)	Ronald Reagan (1981-1989)
	
George H. W. Bush (1989-1993)	Bill Clinton (1993-2001)
	

George W. Bush (2001-2009)	Barack Obama (2009-2017)
	
Donald Trump (2017-2020)	Joe Biden (2021 – actualidad)
	

Tabla 2. Fotografías de los presidentes desde el último tercio del siglo XX a la actualidad (2021). Fuente (imágenes): Página web oficial de la Casa Blanca.

Bibliografía

Literatura primaria

- Anscombe, J. C. & O. Ducrot (1983 [1994]). *La argumentación en la lengua*. Gredos.
- Austermühl, F. (2014). *The Great American Scaffold. Intertextuality and Identity in American Presidential Discourse*. John Benjamins.
- Brinkley, D. & L. A. Nichter (2014). *The Nixon Tapes: 1971-1972*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Brown, G. & G. Yule(1993 [1983]). *El análisis del discurso*. Visor.
- Calsamiglia, H. & A. Tusón (1999). *Las cosas del decir*. Ariel.
- Ceaser, J. W., G. E. Thurow, J. K. Tulis & J. M. Bessette (1981). The Rise of the Rhetorical Presidency. *Presidential Studies Quarterly*, 10(2), pp. 156-171.
- Charaudeau, P. (2008). Páthos et discours politique. En Rinn M. (Ed.), *Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue*. Presses universitaires de Rennes.
- Charaudeau, P. (2009). Identité linguistique, identité culturelle: une relation paradoxale. Disponible en: <https://bit.ly/3iI0Hew>.
- Faus, J. (2014). “EE.UU. reevalúa la convulsa figura de Nixon a los cuarenta años de su dimisión”. En *El País*. En línea. Disponible en: <https://bit.ly/3uxWPnA>.
- Fernández Ulloa, T. & M. C. López Ruiz (2020). Análisis de los mecanismos persuasivos del *ethos*, *lógos* y *páthos* en los discursos de Pedro Sánchez y Pablo Casado (España, 4 de enero de 2020). *Discurso y Sociedad*, 14(1), pp. 188-226. Disponible en: <https://bit.ly/3qKpJzF>.
- Fernández Ulloa, T. (2012). Sujetos pragmáticos y recursos retóricos en el discurso político del Subcomandante Marcos. En Fernández Ulloa, T. (Ed.), *Ideology, Politics and Demands in Spanish Language, Literature and Film*. Cambridge Scholars Publishing, pp. 62-95.
- Fernández Ulloa, T. (2019). The Rhetoric of Persuasion. Talking to Our Emotions. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 80, pp. 3-6. Disponible en: <https://bit.ly/36Amrbh>.
- Fuentes Rodríguez, C. (2013). *Imagen social y medios de comunicación*. Arco/Libros.

- Fuentes Rodríguez, C. (2013). *Imagen social y medios de comunicación*. Arco/Libros.
- Gallardo Paúls, B. (2014). *Usos del lenguaje político. Un discurso paradójico*. Anthropos.
- Gray, K. & L. Efron (2017). “How President Richard Nixon spent his last day in the White House”. En *ABC News*. En línea. Disponible en: <https://abcn.ws/36PDiGX>.
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation. En Cole, P. & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantic. Speech Acts*, Academic Press, pp. 41-58.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Cátedra.
- Hurtado Albir, A. & L. Molina (2002). Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach. *Meta: Journal des traducteurs/translator's journal*, 47(4), pp. 498-512.
- López Ruiz, M. C. (2019). Discurso político, pragmática y retórica: un estudio contrastivo desde una perspectiva traductológica de discursos EN/ES de Barack H. Obama y Donald J. Trump. En Buenos García, A., J. Králová & P. Mogorrón (Eds.), *De la hipótesis a la tesis en Traducción e Interpretación*. Comares, Col. Interlingua, pp. 279-288.
- López Ruiz, M. C. (2022). *Transferencia cultural y discurso político. La traducción de discursos de Barack Obama y Donald Trump al español*. Tesis doctoral. Repositorio institucional de la Universidad de Córdoba. En prensa.
- Mainueneau, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Hachette.
- Monroe, A. H. & D. Ehninger (1964 [1962]). *Monroe's Principles of Speech*. Chicago, IL: Scott, Foresman and Company.
- Perelman, C. & O. Olbrechts-Tyteca (1994 [1958]). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Gredos.
- Randolph, S. (1989). *Richard M. Nixon, President. Presidential Biography Series*. Walker & Company.
- Salvador, V. (1990). Caplletra. Volum monogràfic sobre anàlisis del discurs. *Revista de Filologia*, 7.
- Simms, K. (1997). *Translating Sensitive Texts: Linguistic Aspects*. Rodopi.
- The White House (En línea). Disponible en: <https://bit.ly/3tMyJXa>.

- Toulmin, S. (2003 [1958]). *The Uses of Argument*. Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (1997). *What is Political Discourse Analysis?* En Blommaert, J. & Ch. Bulcaen (Eds.), *Political Linguistics. Belgian Journal of Linguistics*, 11, pp. 11-52.
- Van Dijk, T. A. (2003). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En Wodak, R. & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, pp. 143-178.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En Verón, E., L. Arfuch & M. M. Chirico (Eds.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette, pp. 13-26.
- Wang, C. (2021). Explications in Political Texts and the Translator's Rationale. En Wang, C. & B. Zheng (Eds.), *Empirical Studies of Translation and Interpreting*. Routledge.
- Wodak, R. & M. Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- Wodak, R. (2021). From Post-Truth to Post-Shame: Analyzing Far-Right Populist Rhetoric. En Gordon, C. (Ed.), *Approaches to Discourse Analysis*. Georgetown University Press, pp. 175-192.
- Woolley, J. & G. Peters (2021). *The American Presidency Project*. En línea. Disponible en: <https://bit.ly/3iJEE94>.
- Zheng, T. (2000). Characteristic of Australian Political Language Rhetoric: Tactics of gaining public support and shrinking responsibility. *Journal of Intercultural Communication*, 4. Disponible en <https://bit.ly/3wNcToZ>.

Literatura secundaria

- Azcárate Luxán, B. *et al.* (2007). *Geografía de los grandes espacios mundiales*. UNED.
- Bennassar, M.B. *et al.* (1980). *Historia moderna*. Akal.
- Bianchi, A. (2008). *Historia constitucional de los EE. UU.* Marcial Pons.
- Bosch, A. (2005). *Historia de los Estados Unidos, 1776-1945*. Editorial Crítica.
- Brice, J. (2015). *Constituciones flexibles y constituciones rígidas*. Analecta. Reimpresión.
- Brice, J. (2017). *El gobierno de los Estados Unidos en la República Norteamericana*. Analecta. Reimpresión.
- Brice, J. (2017). *La República Norteamericana*. Analecta. Reimpresión.
- Brice, J. (2017). *Los partidos políticos en los Estados Unidos*. Analecta. Reimpresión.
- Cole, J. (2010). *Geography of the World's Major Regions*. Routledge.
- Coulmas, F. (2005). *The Handbook of Sociolinguistics*. Blackwell.
- Duby, G. (1992). *Atlas histórico mundial*. Debate.
- Dunbar-Ortiz, R. (2018). *La historia indígena de Estados Unidos*. Capitán Swing.
- Engelhardt, T. (1997). *El fin de la cultura de la victoria. EE. UU., la Guerra Fría y el desencanto de una generación*. Paidós.
- Freidel, F. & H. Sidey (2006). *The Presidents of the United States of America*. The White House Historical Association.
- Freidel, F. & H. Sidey (2021). *The Presidents of the United States of America*. White House Historical Association. Disponible en: <https://bit.ly/3iEJEM0>.
- Furness Altman, W. H. (2020). *La Guerra Civil y la literatura clásica americana*. Traducción de Ricardo Bonet Linares. UCOPress: Editorial Universidad de Córdoba.
- Grant, S. M. (2014). *Historia de los Estados Unidos de América*. Akal.
- Grant, S.M. (2014). *Historia de los Estados Unidos de América*. Akal.
- Guardia Herrero, C. (2009). *Historia de Estados Unidos*. Sílex.
- Guardia, C. (2011). *Historia de los Estados Unidos*. Sílex.

- Heale, M. J. (2005). *The Sixties as History: A Review of the Political Historiography. Reviews in American History*, vol. 33(1), pp. 133-152. Disponible en: <https://bit.ly/3NIGefn>.
- Hernández Alonso, J. J. (1996). *Los Estados Unidos de América. Historia y cultura*. Almar.
- Hernández Alonso, J.J. (1995). *Los Estados Unidos de América. Historia y cultura*. Colegio de España.
- Jenkins, J. (2009). *World Englishes*. Routledge.
- Jenkins, Ph. (2002). *Breve historia de los Estados Unidos*. Alianza.
- Johnson, P. (2001). *Estados Unidos. La historia*. Ediciones B.
- Kearney, H. (1999). *Las Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*. Cambridge University Press.
- Kinder, H. (2007). *Atlas histórico mundial: de los orígenes a nuestros días*. Akal.
- Méndez, R. & F. Molinero (2000). *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Ariel.
- Morrison, S. E., H. S. Commager & W. E. Leuchtenburg (1993). *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Nixon, R. (1978). *RN: The Memoirs of Richard Nixon*. Richard Nixon Library Editions. Simon & Schuster.
- Nixon, R. (1985). *No More Vietnams*. Arbor House Publishing Company.
- Oltra, J. (1996). *América para los no americanos. Introducción al estudio de las instituciones políticas de los Estados Unidos*. EUB.
- Palomares Lerma, G. (1999). *Política y gobierno en los EE. UU. (1945-1999)*. Tirant lo Blanch.
- Pérez Cantó, M. P. & T. García Giráldez (1996). *De colonias a República. Los orígenes de los Estados Unidos de América*. Síntesis.
- Verdu, V. (1996). *El planeta americano*. Anagrama.
- VV.AA. (1975). *Public Papers of the Presidents of the United States*. Government Printing Office.
- VV.AA. (2004). *Atlas del nuevo orden mundial*. Paidós.

VV.AA. (2006). *Atlas geográfico universal*. Océano.

VV.AA. (2007). *Gran atlas universal Planeta*. Planeta.

Watson, R. A. (1989). *Democracia americana. Logros y perspectivas*. Limusa.

Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos: Desde 1942 hasta hoy*. Seven Stories Pr.

La retórica presidencial: El discurso de despedida de los presidentes estadounidenses desde el último tercio del siglo XX y su traducción al español es una obra dedicada al estudio de la retórica presidencial estadounidense desde el prisma traductológico (EN/ES). En ella, se analizan los discursos de despedida de los presidentes estadounidenses de cuatro períodos (entre 1969 y 2020) mediante el análisis del discurso y la retórica, y se aplican los resultados de dicho análisis a un estudio contrastivo en la versión en español. De este modo, se detallan las características de la retórica de los presidentes de Estados Unidos desde el último tercio del siglo XX y se reflexiona en torno al fenómeno de la traducción en contextos sensibles, como son todos aquellos ligados al campo de la política, caracterizada por la subjetividad y la persuasión.

